

La
Semana
Mayor

Dr. William Soto Santiago

©2021. Dr. William Soto Santiago

Publicado por La Gran Carpa Catedral, Corp.
P.O. Box 372620
Cayey, Puerto Rico 00737

Impreso en Puerto Rico - Printed in Puerto Rico

ISBN: 978-1-946294-23-4

Este libro es una reimpresión de esta compilación de conferencias dictadas por el Dr. William Soto Santiago, y su contenido está protegido por derechos de autor.

Distribución gratuita.



Dr. William Soto Santiago

CONTENIDO

La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y al templo	1
La Higuera en la Semana Mayor	23
La Señal de Su Venida y del fin del mundo	43
Las parábolas de Jesús en la Semana Mayor	57
La Última Cena de Jesús en la Semana Mayor actualizada.....	71
Jesús Crucificado en la Semana Mayor	83
El Domingo de Resurrección actualizado	99
Caminantes de Emaús	113
La Voz de la Resurrección	119
El Rapto o Ascensión de Jesús.....	131
El Pentecostés actualizado	163
La señal del fin del mundo	175
El Consejo Divino.....	213
La Espada del Rey	233
Unánimes juntos en el Aposento Alto	253

PRÓLOGO

En este estudio están considerados los acontecimientos más sobresalientes en la última semana del ministerio de Jesús de Nazaret sobre esta Tierra, lo cual es conocido mundialmente como la Semana Santa o Semana Mayor.

Millones de personas en el mundo, anualmente, con mucha devoción, celebran la Semana Mayor, pero muy pocos son los que han profundizado en el significado de esa Semana Mayor en la trayectoria de la raza humana.

En esa semana se asentaron las bases para el beneficio que recibiría la humanidad en este tiempo en que estamos viviendo.

Si observamos los acontecimientos de este tiempo, en el campo espiritual, nos daremos cuenta que aquella última semana en la vida de Jesús de Nazaret estaba revelando y reflejando este tiempo presente; y especialmente el final de este tiempo en que estamos viviendo.

La importancia de conocer los hechos presentados en este estudio, no hay manera de exagerarla; porque la ignorancia de estos acontecimientos traería consecuencias insalvables; por lo tanto, considero que este es un estudio luminoso, importante y sumamente necesario para todo ser humano.

Miguel Bermúdez Marín
Misionero Internacional – Editor

LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN Y AL TEMPLO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 12 de abril de 1987
Villahermosa, Tabasco, México

Es para mí un privilegio estar con ustedes en esta ocasión, en un domingo tan importante como este, un domingo de la Semana Mayor, como comúnmente se le dice a la Semana Santa.

Es un privilegio estar con ustedes aquí para también recordar aquel momento de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y al templo; aquel domingo de la entrada triunfal, que también se conoce como “Domingo de Ramos”.

Para recordar este momento, vamos a leer en el Evangelio de San Mateo, capítulo 21, verso 4¹:

“Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

Decid á la hija de Sión:

He aquí, tu Rey viene á ti.

Manso, y sentado sobre una asna,

Y sobre un pollino, hijo de animal de yugo.

Y los discípulos fueron, é hicieron como Jesús les

1 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

mandó;

Y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos.

Y la compañía, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino.

Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste?

Y las gentes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea.

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas;

Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y á los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron,

Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad, á Bethania, y posó allí”.

“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A

JERUSALÉN Y AL TEMPLO”.

El profeta Malaquías dijo²: “He aquí, yo envío mi mensajero delante de mi faz, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá a Su Templo el Señor, el Ángel del Pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Esta Escritura habla de Juan el Bautista preparándole el camino al Señor, y también habla del Ángel del Pacto llegando al Templo; porque Jesús es el Ángel del Pacto.

Un “ángel” es un mensajero que viene con un Mensaje de Dios. Y Jesús, siendo un mensajero dispensacional, venía con el Mensaje dispensacional y con el Pacto para la segunda dispensación.

Por eso Jesús era el Ángel del Pacto de la segunda dispensación, así como Moisés fue el profeta mensajero del Pacto de la Ley; porque él trajo el Mensaje de la Ley; por eso fue el ángel mensajero de la primera dispensación³.

Y Jesús es el profeta mensajero, el Ángel Mensajero del Pacto de la segunda dispensación, de la Dispensación de la Gracia.

Dice la Escritura: “Y luego vendrá a Su Templo el Señor, a quien vosotros buscáis, el Ángel del Pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

En muchas ocasiones Jesús había entrado al templo, pero en esta ocasión entró cumpliendo la Escritura, entró conforme a la promesa; entró para hacer lo que tenía que hacer en el templo en aquel domingo de Su entrada triunfal a Jerusalén y al templo.

2 Malaquías 3:1

3 [Para las conferencias de esta década, la primera dispensación hace referencia a la Dispensación de la Ley; la segunda dispensación, a la Dispensación de la Gracia; y la tercera dispensación, a la Dispensación del Reino –Editor]

En aquella ocasión Jesús entró al templo para un propósito muy especial: para comenzar a cumplir aquello para lo cual había venido a este planeta Tierra, para comenzar a cumplir el Programa de Redención, el cual se vio en peligro en el Getsemaní cuando Jesús por dos ocasiones dijo: “Pasa de mí esta copa”. Pero también dijo: “No se haga como yo quiero, sino como Tú quieres. Si no se puede evitar, entonces hágase conforme a Tu Programa, a Tu voluntad”⁴.

Por lo tanto, cuando Jesús afirmó Su rostro para ir a Jerusalén, lo hizo con la firme determinación de cumplir el Programa de Redención. Y de esa manera mostró que no era un mero predicador que por tres años y medio estuvo predicando el Reino de Dios, sanando a los enfermos, etc., y que allí se terminaría todo.

Lo más importante de esos tres años y medio del ministerio de Jesús fue aquella semana que comenzó desde el momento de Su entrada triunfal a Jerusalén y al templo.

En el Monte de la Transfiguración⁵, algunos días antes, Jesús se transfiguró delante de algunos discípulos: Su rostro brilló como el sol, Sus vestiduras se hicieron resplandecientes como la luz; y aparecieron Moisés y Elías, uno a cada lado, hablando con Él de Su entrada triunfal a Jerusalén, y del motivo de Su entrada triunfal a Jerusalén: cumplir el Programa de Redención muriendo por todos los hijos de Dios; lo cual veremos en las próximas conferencias.

Jesús en aquella visión del Monte de la Transfiguración estaba tomando el Plano Divino para mostrar allí lo que sería el Programa que Él llevaría a cabo en Su Segunda

4 San Mateo 26:39, 26:42, San Lucas 22:42

5 San Mateo 17:1-5, San Marcos 9:2-7, San Lucas 9:28-35

Venida.

Ahora, vean ustedes, aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús de Su ida a Jerusalén, aparecieron hablando con Él de esa Semana que tenía que experimentar. Veremos que Jesús no entró solo a Jerusalén, Él entró con personas de esta Tierra; pero también entraron con Él huestes celestiales, y también entraron con Él dos varones: así como en el Monte de la Transfiguración estaban dos varones hablando con Él, los cuales eran Moisés y Elías.

El profeta Zacarías, cuando vio la entrada triunfal del Mesías a Jerusalén, dijo⁶:

“Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalem...”

La Jerusalén literal representa al pueblo hebreo; pero la Jerusalén celestial es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Sion es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

“... he aquí, tu rey vendrá á ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, así sobre un pollino hijo de asna”.

Ahora, vean la forma en que el Mesías entraría a Jerusalén en Su Primera Venida; y vean lo que acontecería en Jerusalén y en Sion: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén”.

Jesús era el único que conocía las Escrituras que tenían que cumplirse para ese tiempo; porque para conocerlas se requería ser un profeta, el Profeta-Mesías para ese tiempo. Él tenía que tomar cada Escritura que correspondía a ese tiempo y cumplir cada una de ellas en su tiempo.

Cuando Jesús oró en el monte de los Olivos, y se entregó al Programa Divino que correspondía para ese tiempo, al final de los tres años y medio, Él conocía las

6 Zacarías 9:9

Escrituras que tenía que cumplir para ese tiempo, y estaba consciente que Él era el hombre que tenía que cumplir esas Escrituras; y Jesús sabía que no había otro hombre que pudiera cumplirlas.

Y si Jesús no asume Su responsabilidad como el Mesías, como el Ungido, y toma esas Escrituras para cumplirlas en el tiempo que tenía que hacerlo, entonces la raza humana se perdería. Esas Escrituras no podían cumplirse antes de ese tiempo, ni tampoco después del tiempo que correspondían cumplirse. Cada Escritura tiene que ser cumplida en el tiempo correspondiente; porque fuera de tiempo no funciona.

Si Jesús no hubiese cumplido esa Escritura en ese tiempo, entonces la raza humana se hubiese perdido, hubiese sido destruida por los juicios divinos; porque había llegado el tiempo de los juicios divinos, como en los días de Noé. Y la raza humana nunca ha conocido el tiempo en que se ha llegado el ciclo del juicio divino.

En el tiempo de Noé la raza humana no conoció el tiempo del juicio divino; sin embargo, Noé lo anunció, pero no lo creyeron; por lo tanto, se salvaron solamente ocho personas: Noé con su familia⁷.

Noé recibió la revelación de que se había llegado al tiempo del ciclo divino, porque él como profeta tenía las dos consciencias juntas; por lo tanto, podía ver y escuchar en la dimensión de Dios; y Dios podía colocar Su Palabra, Su revelación, en su mente, en su corazón y en su boca.

Porque Dios dice⁸: “Profeta levantaré de entre vuestros hermanos, y pondré mi Palabra en su boca; y él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, yo le desarraigare del

7 1 Pedro 3:20

8 Deuteronomio 18:15-19

pueblo”.

Noé habló todo lo que Dios puso en su boca; pero los que no escucharon, los que no atendieron lo que Noé habló, entonces fueron desarraigados.

Por eso Jesús habló del tiempo de Noé, y lo identificó también para la Venida del Hijo del Hombre.

Jesús dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Noé⁹: que no conocieron, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Jesús estaba hablando de este tiempo final, donde el juicio divino vendrá y destruirá a todos los que no conozcan lo que deben conocer para el tiempo final.

¿Qué cosa se debe conocer para el tiempo final? La Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta¹⁰.

La Gran Voz de Trompeta es el Mensaje Final que Dios colocará en Su Ángel Mensajero con el doble ministerio de Moisés y Elías.

Ahora, tenemos que ser realistas, tenemos que estar conscientes que la humanidad con todos sus sistemas estará ignorante de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Debemos conocer el Programa que Dios estará llevando a cabo en nuestro tiempo; porque, de otra forma, seríamos tan ignorantes como la gente del tiempo de Noé y del tiempo de Jesús, aun teniendo todos sus sistemas políticos, sociales, económicos y religiosos, como los hay hoy.

En los días de Noé todos esos sistemas ignoraron el

9 San Mateo 24:37-39, San Lucas 17:26-27

10 San Mateo 24:31

Programa que Dios tenía para ese tiempo; y lo mismo sucedió en el tiempo de Jesús. De modo que no es por la mucha religión que tenga una persona que podrá conocer el Programa que Dios tenga para nuestro tiempo, sino por el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que estará llamando y juntando a todos los escogidos. Fuera de ese Mensaje no habrá revelación divina para dar a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos Sus escogidos.

Ahora, estamos hablando de **“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN Y AL TEMPLO”**. Como dice el Evangelio Según San Mateo: “Y la gente que iba delante y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”.

Ahora, veamos que lo estaban aclamando como el Hijo de David, como Rey. Y en Su Primera Venida Jesús no vino como Rey, sino como Sumo Sacerdote. Él no vino como León de la tribu de Judá, que es el simbolismo de Rey de reyes y Señor de señores e Hijo de David; sino que vino como Cordero de Dios, como Sumo Sacerdote; pero en esta entrada triunfal a Jerusalén está representando también la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, entrando a la Jerusalén actualizada.

¿Y cuál es la Jerusalén actualizada? El mismo apóstol Pablo puede decirnos cuál es la Jerusalén reconocida delante de Dios, en nuestro tiempo final, para recibir la Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, en la entrada triunfal a Jerusalén.

Recuerden que la entrada triunfal a aquella Jerusalén

terrenal representa la entrada triunfal, en la Segunda Venida del Hijo del Hombre, a la Jerusalén que le estará esperando y que tiene la promesa de la entrada triunfal como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, como el León de la tribu de Judá, en Su Segunda Venida, cuando haya concluido Su labor como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote en el Templo que está en el Cielo.

Por eso el anciano le dijo a Juan el discípulo amado, cuando este lloraba porque no había sido hallado a ninguno digno para tomar el Libro de la Redención que estaba en la mano del que estaba sentado en el Trono...

Juan lloraba mucho porque sabía que había llegado el tiempo de tomarse el Libro del que estaba sentado en el Trono, y el tiempo de abrir esos Sellos; porque de esa forma toda la Creación y todo lo que Jesús había redimido con Su Sangre se perdería: porque si no había alguien que tomara el Título de Redención y reclamara lo que había sido redimido, entonces todo estaba perdido. Y no había sido hallado ninguno en el Cielo, ni en la Tierra, ni debajo de la Tierra; porque el único digno de tomar ese Libro y abrir sus sellos se encontraba en el Lugar de Intercesión, se encontraba haciendo intercesión por los Suyos; pero cuando llegó el momento de salir de ese lugar y terminar Su labor como Sumo Sacerdote como Cordero de Dios, entonces salió de allí.

Juan no le había visto; pero el anciano le ve llegar y le dice a Juan: “Juan, no llores más; he aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha vencido, ha prevalecido, y es digno de tomar el Libro y de abrir sus sellos”¹¹.

Pero cuando Juan mira hacia donde señaló el anciano,

11 Apocalipsis 5:5

entonces vio un Cordero como inmolado.

Juan estaba correcto y el anciano estaba también correcto, no hay ninguna contradicción. En Su Primera Venida estaba como Sumo Sacerdote, como Cordero de Dios.

El anciano lo vio como León de la tribu de Judá, como Señor de señores en Su Segunda Venida, para tomar el Libro de la Redención y abrir sus sellos y cumplir en este planeta Tierra la Segunda Venida del Hijo del Hombre con el Libro de la Redención abierto; y así traer el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, a la raza humana, para que los hijos de Dios regresen a la eternidad en el día de redención de nuestros cuerpos físicos. La redención de nuestro cuerpo físico será la transformación de nuestro cuerpo.

Ahora, veamos que la entrada triunfal a Jerusalén, dos mil años atrás, representa la entrada triunfal que Él tendrá en Su Segunda Venida a la Jerusalén que le estará esperando, la cual también clamará: “¡Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor!”.

Porque está escrito: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén”. Hay la Jerusalén y el monte de Sion, pero también está el Monte de Sion espiritual, la Jerusalén espiritual.

San Pablo dice, en Hebreos 12:22:

“Mas os habéis llegado al monte de Sión, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles.

Y á la congregación de los primogénitos que están alistados (escritos) en los cielos, y á Dios el Juez de todos, y á los espíritus de los justos hechos perfectos”.

El Monte de Sion, la Jerusalén celestial, tiene la

promesa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá. Por eso es que el profeta Isaías dice¹²: “*Y vendrá el Redentor á Sión*”. Y también lo dice el apóstol San Pablo¹³.

Sion es el Cuerpo Místico del Señor, la Iglesia del Señor Jesucristo, la Jerusalén celestial. Y es la Iglesia del Señor Jesucristo la que tiene la promesa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, como Hijo de David.

Como dice en la profecía de Zacarías: “Alégrate mucho, hija de Sion, da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, manso y humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna”.

Cuando Jesús estaba entrando a Jerusalén, ellos clamaban, diciendo: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”. Ellos lo estaban clamando como Rey; pero Jesús estaba entrando a Jerusalén como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, y no como León de la tribu de Judá; Jesús estaba entrando como Cordero de Dios.

Pero en aquella entrada triunfal, aunque Jesús entrara como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, estaba representando la entrada triunfal en la Segunda Venida del Hijo del Hombre a la Jerusalén celestial, a Sion espiritual.

Aparentemente aquella entrada triunfal de Jesús se convirtió en una derrota, porque después de eso le tomaron preso, le condenaron y le crucificaron; pero muchos

12 Isaías 59:20

13 Romanos 11:26

ignoran que Jesús en Su entrada triunfal a Jerusalén y al templo estaba representando la Segunda Venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores.

Pero Su entrada triunfal fue realmente un triunfo porque logró hacer el Sacrificio por el pecado de todos los hijos de Dios; y también representó la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores entrando a la Jerusalén celestial, a la Sion espiritual; porque la promesa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre es para la Sion espiritual como León de la tribu de Judá.

Juan le vio como Cordero; pero el anciano dijo que era el León de la tribu de Judá. De modo que depende de cómo la persona le vea. En Apocalipsis 14 le veremos como Juan le vio, pero luego le vamos a ver como le vio el anciano.

“Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes”.

Ahora, ustedes pueden ver que 144.000 hebreos son llamados y recogidos en el Monte de Sion, y sellados en sus frentes con el Nombre de Dios, con el Nombre del Padre celestial.

¿Y quién será el que sellará a los 144.000 hebreos con el Sello que tiene el Nombre de Dios, para colocarlo en la frente de ellos?

En los tiempos antiguos, el sello que una persona llevaba en su anillo tenía el nombre de la persona, y ese era el sello que usaban para sellar los tratados, los pactos y los negocios que se llevaban a cabo.

Ahora, veamos quién es la persona que estará sellando a los 144.000 hebreos en la frente, con el Sello del Dios

vivo; veamos a quién le será entregado el Sello del Dios vivo para hacer esa labor y colocar sobre el Monte de Sion los 144.000 hebreos; porque la Segunda Venida del Hijo del Hombre será sobre el Monte de Sion.

En Apocalipsis, capítulo 7, dice [verso 2]:

“Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol”.

¿Qué es el nacimiento del sol? Leamos en Malaquías 4:

“Mas á vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud”.

Estas alas en el nacimiento del Sol de Justicia son el ministerio de Moisés y Elías; porque es el ministerio que con Gran Voz de Trompeta llama y junta a todos los escogidos para la salud, la transformación de los escogidos y la resurrección de los muertos.

En Apocalipsis 7 vimos que del nacimiento del Sol sube otro ángel. No era uno de los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, porque del nacimiento del Sol no había subido un ángel para las siete edades de la Iglesia gentil; pero del nacimiento del Sol de Justicia sube un Ángel, un mensajero: del cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, de donde se cumple la Segunda Venida del Hijo del Hombre, sube un mensajero con el Sello del Dios viviente.

Ninguno de los mensajeros de las edades pasadas tuvo el Sello del Dios viviente; porque si lo hubieran tenido, entonces hubieran sellado en la frente, con el Sello del Dios viviente, a los escogidos de entre los gentiles primeramente, para cumplir las palabras de Jesús¹⁴: “Al que venciere, le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él (sobre su

14 Apocalipsis 3:12

frente) el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, que desciende del Cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Esta promesa para los vencedores es cumplida cuando el Ángel que sube del nacimiento del Sol aparece con el Sello del Dios vivo sellando a los escogidos. Este Ángel sellará a los escogidos de entre los gentiles, y les escribirá con el Sello del Dios vivo el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de mi Dios; porque la Nueva Jerusalén tendrá un nombre: el Nombre Eterno de Dios. Y Jesús también tiene un Nombre Nuevo.

Jerusalén, la Nueva Jerusalén, tiene un nombre; y Jesús tiene también un Nuevo Nombre. Y ese Nombre vendrá en el Sello del Dios viviente que tendrá ese Ángel que se levanta en su ministerio, de donde se cumple la Segunda Venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el occidente.

De allí se levantará ese Ángel, el mensajero con el Sello del Dios viviente, para sellar a los escogidos de entre los gentiles; a los cuales él llama con su Mensaje de Gran Voz de Trompeta y los junta en la cima del Monte de Sion, para que vean la Segunda Venida del Hijo del Hombre en Su entrada triunfal a la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial, el Monte de Sion, el Templo del Señor Jesucristo, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Este Ángel viene a la cima del Monte de Sion, a la cima del Cuerpo Místico del Señor, a la Edad de la Piedra Angular, a la Edad del Lugar Santísimo. Ahí es donde se cumple la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con el ministerio de Moisés y Elías.

En ninguna otra edad se podía cumplir la Segunda Venida del Hijo del Hombre, porque ninguno de los

mensajeros de las edades pasadas tuvo el ministerio de Elías por quinta vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, que son el ministerio de los Ángeles Mensajeros que acompañan la Segunda Venida del Hijo del Hombre, para con Gran Voz de Trompeta llamar y juntar a todos los escogidos sobre el Monte de Sion, sobre la Jerusalén celestial, para que todos den voces de júbilo, como dice el profeta Zacarías: “Alégrate mucho, hija de Sion, da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador...”. Esto también se aplica para la Segunda Venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David, como León de la tribu de Judá, en Su nuevo ministerio de Rey de reyes y Señor de señores.

Y todo esto en la entrada triunfal a la Jerusalén celestial, para cumplir el Programa correspondiente a la Semana Mayor, a la Edad Eterna, a la Edad de la Piedra Angular, en donde se recorrerán siete días espirituales con siete mensajes, representados en los siete truenos del Apocalipsis. Todo esto en la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre, la apertura del Séptimo Sello, por el cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora. Media hora en el Cielo representa unos cuantos años de los nuestros.

Es necesario que nosotros entendamos la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén y al Templo, no solamente la que tuvo lugar dos mil años atrás. Eso ya es historia y produjo en aquel tiempo los resultados; y se convierte en tipo y figura de la entrada triunfal de la Segunda Venida del Señor a la Jerusalén espiritual, al Templo espiritual. Todo estará actualizado.

El pueblo le verá y reconocerá lo que estará

aconteciendo en este tiempo final en que vivimos. Y estaremos conscientes que estamos viviendo en la Semana Mayor espiritual, en donde siete etapas espirituales se recorren consecutivamente con el Mensaje de los Siete Truenos apocalípticos que serán escuchados en el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta que llama y junta a todos los escogidos.

La Gran Voz de Trompeta recorre siete etapas sin cambiar de trompeta; y al final, después que ha recorrido esas siete etapas, entonces todos los que estemos vivos seremos transformados; pero primero los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos incorruptibles.

También los escogidos de entre los hebreos recibirán el Mensaje de Gran Voz de Trompeta y subirán a la cima del Monte de Sion para ver al Hijo del Hombre.

Juan viendo la Venida del Hijo del Hombre sobre el Monte de Sion, y viendo a los 144.000 sobre el Monte de Sion, miró al Señor en Su Venida sobre el Monte de Sion como Cordero de Dios; pero el anciano ve la Segunda Venida del Señor como el León de la tribu de Judá. Y de esta manera la verá el pueblo hebreo; todo depende a quién escuche el pueblo hebreo.

El pueblo hebreo estará esperando la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes, Señor de señores, Hijo de David, León de la tribu de Judá, en la entrada triunfal a Jerusalén y a Sion. Eso es lo que está esperando el pueblo hebreo.

Los hebreos tuvieron la Primera Venida del Señor; y aquellos que pudieron verla, se alegraron y clamaron diciendo: “¡Hosanna al Rey que viene en el Nombre del Señor! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna al Hijo de David!”.

Y los escogidos de entre los gentiles tendrán el privilegio, en la entrada triunfal a la Jerusalén espiritual, de ver la Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como el Hijo de David, como el León de la tribu de Judá; y se alegrarán mucho, y se gozarán este tiempo final reconociendo la Segunda Venida del Hijo del Hombre en el tiempo final. Eso es LA ENTRADA TRIUNFAL A JERUSALÉN Y AL TEMPLO ACTUALIZADA.

Si aquella entrada triunfal que representó la Segunda Venida del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, a la Jerusalén espiritual y al Templo espiritual..., si con aquella entrada triunfal tuvo éxito para el Programa de Redención que Él tenía que llevar a cabo como el Cordero de Dios, entonces también tendrá éxito en Su Segunda Venida como Rey de reyes, como León de la tribu de Judá, como Hijo de David, en Su entrada triunfal a la Jerusalén celestial y al Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y Él llevará a cabo la Obra que le corresponde como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David y como Juez de toda la Tierra.

Porque como Juez de toda la Tierra Él podrá hablar los juicios que tienen que caer sobre el reino de los gentiles; podrá eliminar el reino de los gentiles con las plagas apocalípticas, y establecer el gran Reino Milenial en este planeta Tierra.

Como Cordero, como Sacerdote, Él no podía hacer eso, porque no era el tiempo; pues se estaba viviendo en el reino del imperio romano, en la etapa de las piernas de hierro, conforme a la estatua que vio Nabucodonosor, la cual Daniel interpretó.

Pero en la Segunda Venida del Señor el reino de los gentiles está en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, en donde la Venida del Señor como la Piedra no cortada de mano, hiere a la imagen en los pies con el mensaje del “día de venganza”, que habla los juicios divinos, las plagas, sobre el reino de los gentiles. Así será quitado el reino de los gentiles.

Usted puede verlo en Apocalipsis, capítulo 11, en donde se ve desarrollado el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Dos Olivos, en el tiempo final.

Todo eso estaba señalado para este tiempo, y comenzando todo ese Programa final de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en la entrada triunfal a la Jerusalén celestial.

¿A cuántos les hubiera gustado ver la entrada triunfal del Señor Jesucristo a Jerusalén y al templo que estaba en Jerusalén? ¿Quiere saber lo que usted hubiera hecho si hubiera vivido en aquel tiempo? Usted hubiera hecho lo que hicieron aquellos que estaban clamando: “¡Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al Hijo de David!”.

En algún momento de la entrada triunfal del Señor en la Segunda Venida a la Jerusalén espiritual y al Templo espiritual, que es Su Cuerpo Místico, los escogidos (que con Gran Voz de Trompeta son llamados y juntados) al ver la entrada triunfal, la Segunda Venida del Señor, a la Jerusalén espiritual y al Templo espiritual, se encontrarán —al final de la historia— que han hecho y han dicho exactamente lo que dijeron aquellos que vieron la entrada triunfal a Jerusalén dos mil años atrás.

Así que lo mismo que ellos hicieron allá, lo hubiéramos hecho nosotros si hubiéramos vivido allá en la entrada

triumfal a la Jerusalén literal; pero estamos viviendo en el tiempo de la entrada triunfal a la Jerusalén celestial, que es mucho más grande que la entrada triunfal de dos mil años atrás a la Jerusalén literal, la cual le rechazó con sus religiones, sus grupos políticos y sociales; pero un grupo pequeño le recibió.

La primera entrada triunfal fue entre los hebreos. La segunda entrada triunfal es entre los gentiles, conforme a la promesa del Señor en Su Segunda Venida en el occidente. LA ENTRADA TRIUNFAL A JERUSALÉN Y AL TEMPLO.

Estaremos hablando, en estas conferencias de Semana Santa, de la Semana Mayor, de todo lo que aconteció allá en aquella semana, y cómo todo aquello será actualizado en la Semana Mayor espiritual, que nos corresponde a nosotros. Estaremos hablando de la Semana Santa actualizada. Así que esperamos que Dios nos permita ver la Semana Santa en la forma más provechosa para cada uno de nosotros.

Esperamos que Dios nos abra el entendimiento, y que todo lo que está escrito para la Semana Santa actualizada se lleve a cabo; y se pueda decir: “Esto ocurrió así para que se cumpliera la Escritura que habló de esto que está aconteciendo”.

Así que todo será para que se cumpla la Escritura en la Semana Santa actualizada, como ocurrió en la Semana Santa literal allá, para que se cumpliera la Escritura que correspondía a aquel tiempo.

Estamos en un tiempo muy grande, el cual nosotros tenemos que entender; estamos llamados a entender a través del Mensaje Final, porque los entendidos entenderán¹⁵;

y para que entiendan, viene el Mensaje de Gran Voz de Trompeta dando a conocer estos misterios de la Semana Mayor, de la Semana que producirá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, como aconteció en aquel tiempo.

Esperamos ver claramente todo lo que corresponde a la Semana Santa actualizada. Hoy hemos visto LA ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR JESÚS A JERUSALÉN Y AL TEMPLO.

En aquella Semana todo parecía un fracaso; y para aquellos que no vean la entrada triunfal en la forma actualizada, en la forma correcta, van a pensar que todo es un fracaso; pero no todos van a pensar en la misma forma, porque allá también hubo un grupo que no pensó en esa forma; a los cuales les fue abierto el entendimiento, y entonces entendieron que las cosas que estaban aconteciendo en esa Semana Santa, en esa Semana Mayor, eran para que se cumpliera la Escritura que correspondía a ese tiempo. Así será en la Semana Santa, la Semana Mayor actualizada.

La entrada triunfal no será un fracaso, sino una victoria, el éxito más grande en el Programa Divino señalado para el tiempo final, que nos dará la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos al final de la Semana Mayor.

Esa es la Semana más importante para nosotros; porque es la Semana que al ser actualizada cubrirá toda la edad nuestra, toda la Edad de la Piedra Angular, desembocando en la resurrección de los muertos y transformación de los vivos. Por eso es tan importante la Semana Mayor, porque representa todo lo que acontecerá en este tiempo final, comenzando con la entrada triunfal.

Y no me pregunten a mí cuándo acontecerá o si ya aconteció nuestra entrada triunfal. Eso usted lo sabe. Yo sé que ustedes conocen muy bien el Mensaje de la Semana Mayor, el Mensaje de nuestra Semana, de las siete etapas consecutivas de la Edad de la Piedra Angular, de la tercera dispensación.

Por eso, disfrutemos la Semana Mayor, comenzando con la entrada triunfal a la Jerusalén celestial y al Templo espiritual del Señor Jesucristo. Eso es la entrada triunfal actualizada.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

“LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS A JERUSALÉN Y AL TEMPLO”.

LA HIGUERA EN LA SEMANA MAYOR

*Dr. William Soto Santiago
Lunes, 13 de abril de 1987
Minatitlán, Veracruz, México*

Leamos en Mateo, capítulo 21, verso 18 en adelante¹⁶:
“Y por la mañana volvió á la ciudad, y tuvo hambre.

Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y (al instante) se secó la higuera.

Y viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó (en el acto) la higuera?

Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera: mas si á este monte dijereis: Quítate y échate en la mar, será hecho.

Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”.

“LA HIGUERA EN LA SEMANA MAYOR”.

Luego de Su entrada triunfal, al otro día Jesús se encontró con una higuera, a la cual fue buscando fruto;

16 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

pero la higuera solamente tenía hojas.

La higuera representa a Israel, quien estaba recibiendo una maldición de juicio en ese momento por rechazar al Mesías en Su Venida, al rechazar al Mesías en Su entrada triunfal a Jerusalén.

Jesús fue rechazado en Jerusalén por la nación, por el pueblo como nación; fue rechazado por la alta sociedad, la sociedad hebrea; fue rechazado por los políticos; y para colmo, fue rechazado por la religión hebrea, la cual anunciaba que el Mesías vendría; y ahora cuando el Mesías vino, entonces no le recibieron.

Veamos en Lucas 19 lo que aconteció cuando Jesús hizo Su entrada triunfal a Jerusalén [verso 37]:

“Cuando llegaba ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron á alabar a Dios á gran voz por todas las maravillas que habían visto,

Diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo!

Entonces algunos de los Fariseos de la compañía, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

Y respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán.

Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella,

Diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, á lo menos en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.

Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho,

Y te derribarán á tierra, y á tus hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no

conociste el tiempo de tu visitación”.

El tiempo de la visitación a Jerusalén era el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre, el tiempo en que el Hijo del Hombre entró a Jerusalén; pero no le reconocieron.

Jesús tenía tres años y medio de ministerio sobre la Tierra, cumpliendo la primera mitad de la Semana Setenta de la profecía de Daniel. Y al final de los tres años y medio entró a Jerusalén en Su entrada triunfal; y entonces habló estas palabras de juicio sobre Jerusalén, por cuanto no conocieron el tiempo de la Visitación del Señor.

Encontramos que la higuera representa al pueblo hebreo; por lo tanto, al día siguiente Jesús va a buscar fruto en una higuera, y no encontró fruto en ella; como tampoco encontró fruto en Israel. No encontró los frutos que correspondían para ese tiempo: Israel recibiendo al Hijo del Hombre en Su Primera Venida. No encontró a Israel dando el fruto que tenía que dar, Israel no estaba dando el fruto correcto.

El fruto que se tenía que ver en el pueblo hebreo en ese tiempo, era el fruto de la Primera Venida del Hijo del Hombre: ver, creer, la Primera Venida del Hijo del Hombre; pero habían rechazado el Mensaje correspondiente para aquel tiempo. El fruto que el pueblo hebreo tenía que tener en aquel tiempo era recibir la Venida del Mesías, ver el cumplimiento de las Escrituras; pero el pueblo hebreo solamente tenía hojas: religiones, sectas religiosas, etc.

Eso también fue lo que encontró Jesús cuando Adán y Eva cayeron en el Huerto del Edén: Dios les encontró llenos de hojas de higuera; lo cual representa los dogmas, credos, tradiciones, religiones, sectas religiosas, y demás cosas semejantes.

Pero es necesario que se tenga el fruto correspondiente,

el Mensaje que corresponde al tiempo en que se vive cuando Dios cumple lo que ha prometido para ese tiempo.

La higuera recibió aquella maldición por no tener fruto para el Señor. La higuera representa a Israel, como lo podemos ver en la parábola que usó el Señor Jesús en esa misma semana.

Jesús dijo¹⁷: *“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternecen, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.*

Así mismo también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.

De cierto os digo, que no pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan.

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”.

Ahora, Jesús toma la higuera como una señal del fin del tiempo, una señal de la Venida del Hijo del Hombre.

La higuera, Israel, comenzó a reverdecer en el 1946, para unos; y en el 1948, para otros. La higuera comenzó a echar sus hojas.

Jesús dijo: “Cuando ustedes vean esto, reconozcan que está a las puertas”. ¿Qué estará a las puertas? La Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Estas eran las cosas que Jesús estaba anunciando en Mateo 24:30-31:

“Y entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la

17 San Mateo 24:32

tierra, y verán al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, desde un cabo del cielo hasta el otro”.

La parábola de la higuera, representando al pueblo hebreo, es la señal que marca la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos los escogidos.

Jesús dijo que no pasaría la generación que viera a la higuera, al pueblo hebreo, reverdecer como nación. Y en 1946 Israel se levantó como una nación libre y soberana, con su propia moneda, con su propia bandera. Y en 1948 fue reconocida como una nación libre y soberana, y recibida en las Naciones Unidas.

Una generación son cuarenta años. Y contando desde el 1946 hasta 1986 se cumplieron cuarenta años; y Jesús dijo que no pasaría esa generación de cuarenta años, sin que la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles fuera una realidad, y sin que los escogidos fueran llamados con Gran Voz de Trompeta y recogidos en el fin del tiempo. No pasaría esa generación sin que fuera vista la señal del Hijo del Hombre en el cielo; la cual vimos a finales de 1985 y a principio de 1986: una señal paralela, semejante a la señal que fue vista en el cielo, en la Primera Venida del Hijo del Hombre, dos mil años atrás. Allá fue la Estrella de Belén, acá el cometa Halley; pero todo ha ido cumpliéndose de acuerdo a lo establecido en el Programa de Dios.

La higuera reverdeció: El pueblo hebreo reverdeció, está como una nación libre y soberana, esperando la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Mesías. Ellos le están esperando como Rey de reyes y Señor de señores,

como el Hijo de David, como el León de la tribu de Judá.

Cuando el Mesías vino dos mil años atrás, en Su Primera Venida, el pueblo hebreo no le reconoció ni le recibió; porque vino como Cordero de Dios, como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec; y el pueblo hebreo está esperando al Hijo de David.

Cuando Jesús entró en Su entrada triunfal a Jerusalén, aunque Él era Rey de reyes y Señor de señores, no estaba en ese ministerio todavía; por lo tanto, en la entrada triunfal, en donde le proclaman como Rey, como Hijo de David, ahí estaba mostrando, tipificando la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo de David.

Por lo tanto, después de Su entrada triunfal, los discípulos esperaban que Jesús estableciera el Reino de Dios en medio del pueblo hebreo; y por eso le preguntaron a Jesús, después de Su resurrección: “¿Restaurarás el reino de Israel en este tiempo?”. Y Jesús les dijo: “No toca a vosotros saber los tiempos y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad...”¹⁸.

Porque todo esto sería dado a conocer en la Segunda Venida del Hijo del Hombre, en donde el Reino de Dios se establecerá sobre la Tierra, se establecerá el Reino en Israel (esto es después de la gran tribulación, cuando el Milenio tendrá que comenzar).

Esos son misterios que corresponden al tiempo final, al tiempo de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. En este tiempo serán dados a conocer estos misterios del Reino de Dios.

Ahora, recordando que Israel fue representado por aquella higuera, por lo tanto aquella maldición cayó

18 Hechos 1:6-7

sobre el pueblo hebreo; porque más adelante Jerusalén fue destruida por Tito —aquel general romano— y los judíos fueron dispersos por diferentes lugares, huyeron por diferentes lugares en diferentes etapas; y después los judíos fueron perseguidos por Hitler, Mussolini, Stalin y otros dictadores. Y en ese tiempo se cumplió lo que ellos mismos pidieron cuando rechazaron a Jesús: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”¹⁹.

Dios demandó la Sangre del Justo Jesús de manos del pueblo hebreo en el tiempo de Hitler, Mussolini y Stalin y demás dictadores; pero todo esto ya estaba anunciado que así acontecería.

Ahora, no tenemos de qué estar lamentándonos; más bien tenemos que reconocer el Programa Divino para nuestro tiempo, para que así recibamos la bendición que corresponde a este tiempo; porque para este tiempo está la bendición divina pero también los juicios divinos.

En este tiempo vendrá la maldición sobre el reino gentil, así como en aquel tiempo vino la maldición sobre la higuera. La maldición sobre el pueblo gentil vendrá para quitar el reino de los gentiles, para destruir el reino de los gentiles y establecer el Reino de Dios en medio del pueblo hebreo.

El Reino de los hebreos será establecido, y ellos serán instrumentos de Dios para la administración terrenal de los negocios divinos, los cuales serán manifestados en esta Tierra por el Señor con todos Sus escogidos. El Gabinete que ayudará a los escogidos en el trabajo del Milenio y de toda la eternidad, será el grupo de escogidos hebreos; los cuales en el tiempo final serán llamados, contados y colocados en el Monte de Sion. Eso será en la restauración

del pueblo hebreo.

Conforme le fue mostrado al profeta Ezequiel en la visión de los huesos secos: “Y me dijo: Hijo del Hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, Tú lo sabes”²⁰. Y entonces Dios comenzó a decirle al profeta todo lo que él tenía que decir para que esos huesos vivieran. Eso sería la resurrección de la nación, conforme está escrito²¹: “Después de dos días, al tercer día, nos dará vida”.

Esa vida es el Espíritu de Dios entrando nuevamente al pueblo hebreo; porque la higuera ha reverdecido, y lo único que necesita es el Espíritu de Dios.

Por eso Dios le dijo al profeta Ezequiel que llamara al Espíritu de todos lados, para que el Espíritu soplara sobre aquellos muertos, y vivieran; porque el Espíritu de Dios se había ido de la nación hebrea cuando ellos rechazaron a Cristo. El Espíritu de Dios se había ido hacia los gentiles.

El Espíritu de Dios comenzó a caminar entre los gentiles, desde el oriente, la tierra de Israel, hacia el occidente. Por dos mil años, aproximadamente, estuvo llevando a cabo la Obra de Redención en medio de los gentiles, y el Señor Jesucristo intercediendo allá en el Templo que está en el Cielo por todos los hijos de Dios que de entre los gentiles eran llamados por el Espíritu de Dios, que estaba entre los gentiles caminando y haciendo la Obra que correspondía en cada edad a través de cada mensajero.

Por esa razón vemos en el Apocalipsis aquella piedra con siete ojos²², que son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra; y también el Cordero tenía siete ojos, que son los siete espíritus de Dios que recorren toda

20 Ezequiel 37:3

21 Oseas 6:2

22 Zacarías 3:9, 4:10; Apocalipsis 5:6

la Tierra a través de las siete edades de la Iglesia gentil, recorriendo toda la Tierra en cada uno de los mensajeros de la Iglesia gentil.

Cuando cada uno de esos ojos se manifestó, era un mensajero enviado de parte de Dios para llamar y juntar a los hijos de Dios en la edad en que vivió ese mensajero. Así ha sucedido durante las siete edades de la Iglesia gentil, donde los siete espíritus de Dios han recorrido toda la Tierra.

Pero en el tiempo final, Dios llama a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, a través de los Dos Ungidos, a través de los Dos Olivos, a través del ministerio de Moisés y Elías.

Y ese Espíritu de Dios manifestado en el ministerio de Moisés y Elías, en el Ángel del Señor Jesucristo, llamará al Espíritu de Dios para el pueblo hebreo; pero primero tiene que mantener el Espíritu de Dios en medio del pueblo gentil, para darle el alimento espiritual, para darle el Mensaje de Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos de entre los gentiles.

Y después de darles esa bendición a todos los escogidos de entre los gentiles, entonces hablará las plagas, hablará el “día grande y terrible de Jehová, el día de venganza del Dios nuestro” sobre los gentiles; y entonces se llevará el Espíritu de Dios para los judíos; porque él es el único que podrá llamar al Espíritu de Dios para que entre a los huesos secos; los cuales ya tienen tendones, carne y piel, y solo les falta el Espíritu de Dios, que se encuentra en medio de los gentiles llamando y recogiendo a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, a través del Ángel del Señor Jesucristo con el ministerio doble de Moisés y Elías.

El Espíritu de Dios tiene que regresar al pueblo hebreo. Así como vino el Evangelio de la Gracia de entre los hebreos a los gentiles, por el mensaje del apóstol Pedro en la casa de Cornelio... porque allí comenzó el Espíritu de Dios a moverse entre los gentiles, y luego continuó moviéndose a través de San Pablo. Su primera etapa fue en Asia Menor, en donde la primera edad de la Iglesia gentil se llevó a cabo.

La iglesia de Éfeso representó la primera etapa de la Iglesia gentil, lo cual tuvo el Espíritu de Dios en la primera etapa, en el primer paso de su recorrido entre los gentiles. Luego siguió caminando el Espíritu de Dios a través de cada uno de los mensajeros. Y de esa manera el Espíritu de Dios ha recorrido toda la Tierra.

Así como vino el Espíritu de Dios a los gentiles a través del Mensaje de la segunda dispensación y a través de cada mensajero de la Iglesia gentil, así mismo el Espíritu de Dios regresará a los hebreos a través del ministerio de Moisés y Elías, a través del ministerio que con Gran Voz de Trompeta llama a los escogidos de entre los gentiles primeramente; y luego a los escogidos de entre los hebreos, para colocar el Espíritu de Dios entre los hebreos.

El Espíritu de Dios se puede mover solamente con la Palabra; el Espíritu de Dios no se mueve si no va con la Palabra, con el Mensaje que corresponde para ese momento en que él tiene que moverse. El Espíritu de Dios se moverá solamente con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de la tercera dispensación.

Así como vino el Espíritu de Dios para estar entre los gentiles, recorriendo entre los gentiles, y llamar de entre ellos un pueblo para Su Nombre con el Mensaje de la Gracia, el Mensaje de la segunda dispensación; así

también regresará a los judíos con el Mensaje de la tercera dispensación, el Mensaje del Evangelio del Reino, para hablarle al pueblo hebreo del Reino de Dios que será establecido en medio de ellos; porque Dios utilizará al pueblo hebreo y gobernará toda la Tierra.

Ese es el único pueblo que tiene la promesa de que el Reino de Dios será establecido en medio de ellos; por eso el Espíritu de Dios solamente podrá regresar con el Evangelio del Reino al pueblo hebreo, para decirle al pueblo hebreo que el tiempo de la restauración del Reino de Dios ha llegado; que el Reino de los israelitas será establecido.

Solamente a ese Mensaje es que podrá responder el pueblo hebreo, porque con ese Mensaje el pueblo hebreo recibe el Espíritu de Dios, que irá de regreso después de hacer un recorrido por toda la Tierra; pues aproximadamente por dos mil años ha estado recorriendo la Tierra y llamando a los escogidos de entre los gentiles, los cuales están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Ya estamos al final de los reinos gentiles, ya estamos para regresar con el Espíritu de Dios y con el Evangelio del Reino a los hebreos, para que aquellos huesos secos que vio el profeta Ezequiel en su visión —pero que hoy en día están como un poderoso ejército— reciban el Espíritu de Dios; y se coloque como una nación libre y soberana en el Reino de Dios; y Dios coloque Su Reino en medio del pueblo hebreo; y pueda el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo, con el doble ministerio de Moisés y Elías, establecer el Reino de Dios en medio de Israel, y pueda colocar el Espíritu de Dios en medio de Israel.

Recuerde que el Espíritu de Dios solamente podrá estar en el pueblo hebreo cuando se encuentre el mensajero en

medio de ese pueblo, el cual va a recibir el Espíritu de Dios; porque el Espíritu de Dios estará en el mensajero que tiene que llevarles el Mensaje del Evangelio del Reino y establecer el Reino en Israel.

No le llegará el Espíritu de Dios al pueblo hebreo, a menos que les llegue el mensajero que Dios tiene establecido con el doble ministerio de Moisés y Elías, para traerles el Evangelio del Reino al pueblo hebreo.

Estamos en el tiempo en que, de un momento a otro, el Espíritu de Dios regresará al pueblo hebreo. Y entonces los gentiles solamente tendrán una esperanza: la esperanza de la gran tribulación, de los juicios divinos; pero los escogidos habrán aprovechado el tiempo, porque el Espíritu de Dios, la última Obra que hace en medio de los gentiles antes de regresar a Israel, es llamar a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta para que sean transformados antes de la gran tribulación, y los muertos puedan resucitar antes de la gran tribulación.

Esa es la última Obra que hace el Espíritu de Dios en medio de los gentiles: llamar a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Estamos en ese tiempo. Pronto el Espíritu de Dios regresará a Israel de un momento a otro.

La generación que no pasaría sin ver la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles terminó en el 1986. (Esto es si contamos desde el año 1946). Y si contamos desde el 1947 terminará en este año.

Pero todas las promesas que Dios ha hecho para cumplir en medio de los gentiles, antes de pasar a Israel, las ha estado cumpliendo en este tiempo. Solamente nos falta la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos que hayan escuchado la Gran Voz de Trompeta.

La higuera está esperando el Evangelio del Reino

para llevar el fruto: el fruto del Evangelio del Reino, el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Ellos conocerán el mismo Mensaje que nosotros conocemos. Ellos serán llamados y juntados, como nosotros que hemos sido llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta. Ellos tendrán ese mismo fruto, ese mismo Mensaje del Evangelio del Reino, ese mismo Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Ellos están esperando el Espíritu de Dios, están esperando que les llegue el mensajero con el Espíritu de Dios y con el Evangelio del Reino, para así tener el Espíritu de Dios en medio de ellos como nación.

Ellos están esperando el Espíritu de Dios para que les establezca el Reino, para establecerlos en el Evangelio del Reino. Y esos 144.000 hebreos que recibirán el Evangelio del Reino, serán perseguidos y morirán por el Evangelio del Reino; pero luego ellos resucitarán.

Ellos tendrán el Espíritu de Dios en el mensajero que Dios les envía, tendrán el Evangelio del Reino en medio de ellos, serán establecidos en el Reino de Dios.

La higuera pronto estará dando su fruto. La higuera —Israel— ha reverdecido, y pronto veremos el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en medio del pueblo hebreo. La higuera está esperando al Señor en Su Segunda Venida. Y en esta ocasión no será para maldecirla, porque ahora tendrá fruto por la Palabra. La higuera recibirá la bendición divina, y llevará mucho fruto.

La higuera como primera dispensación recibió la

maldición, porque Jesús dijo²³: “Nunca jamás nazca de ti fruto”. La primera dispensación nunca jamás podrá llevar el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; ella —la higuera— tenía que llevar el fruto de la Primera Venida, y no lo llevó; entonces se estableció una segunda dispensación.

La Iglesia gentil, los escogidos, llevan el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; pero el mundo gentil con sus religiones, no lleva el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, ellos se han quedado en la segunda dispensación; pero la tercera dispensación es la que lleva el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando en la tercera dispensación a los escogidos de entre los gentiles, sacándolos de la segunda dispensación.

El Hijo del Hombre llamará y sacará a los judíos, de la primera dispensación, y los colocará en la tercera dispensación, para que lleven el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

La higuera —el pueblo hebreo— en este tiempo final, entrando a una tercera dispensación estará en donde podrá llevar el fruto de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Ese es el lugar en donde será colocada la higuera: 144.000 recibirán la bendición. Y se les dirá como fue anunciado: “De la higuera aprended la parábola: cuando ya sus ramas brotan, y sus hojas se enternecen, entended que está cerca el verano”. (Esto es el tiempo de la Cosecha, el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para llevar a cabo la Cosecha).

Entonces la higuera necesita tener fruto; y por la Palabra, la higuera tendrá fruto; y el Señor cosechará

de la higuera, y saciará Su hambre —hambre de ver al pueblo hebreo creyendo como nación—. Ciento cuarenta y cuatro mil verán la Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá, como Hijo de David, en el tiempo final, llamando y juntando a todos los escogidos con Sus Ángeles.

Esa es el hambre que tiene el Señor: hambre de ver ese fruto en la higuera. Y Él lo verá; porque para eso estará aquí sobre la Tierra el ministerio con el Espíritu de Dios, para llevar al pueblo hebreo el Espíritu de Dios; y de esa manera eche su fruto; y el Hijo del Hombre pueda cosechar con Sus Ángeles el fruto de la higuera.

“LA HIGUERA EN LA SEMANA MAYOR”. La maldición de la higuera fue en la Semana Mayor, y la parábola de la higuera también fue en la Semana Mayor, y la restauración de la higuera...

El Espíritu de Dios está preparándose para ir a la higuera en la Semana Mayor actualizada. Ya el Espíritu de Dios está por regresar. Ya la higuera está esperando al Espíritu de Dios para echar su fruto, y mostrar que tiene el fruto que se requiere para recibir la bendición divina y no la maldición divina.

Pero los gentiles que no tengan ese fruto recibirán la maldición, como la recibió la higuera dos mil años atrás en la Semana Mayor; y entonces los gentiles nunca más llevarán fruto: los gentiles nunca más tendrán una edad o una dispensación, porque la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, es rechazada por los gentiles; pero es recibida por los escogidos de entre los gentiles y también de entre los hebreos; y entonces viene a ser una edad celestial, una edad eterna, una edad que no está limitada a los gentiles ni a los hebreos, sino que será

para todos: una edad según el Orden de Melquisedec, una dispensación celestial.

Terminadas las siete edades de la Iglesia, leamos lo que Juan dice²⁴: “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el Cielo; y la primera Voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Subid acá, escogidos de entre los gentiles; subid acá, escogidos de entre los hebreos; porque allí es donde está el Espíritu de Dios; y como esa Edad no está limitada a gentiles ni a hebreos, entonces puede ser movida de entre los gentiles a los hebreos; y el Espíritu de Dios se moverá a donde se mueva esa Edad, a donde se mueva esa dispensación.

Hacia donde se mueva la Piedra Angular, hacia ahí se moverá la Edad de la Piedra Angular. La Venida del Hijo del Hombre se moverá hacia la higuera; entonces la higuera llevará el mismo fruto que los escogidos de entre los gentiles.

“¡Sube acá!”, es el llamado a cada escogido.

A la higuera solamente podemos decirle: “Espera un poquito de tiempo”; como les es dicho en Apocalipsis, capítulo 6, a todos esos hebreos que fueron perseguidos y martirizados por Hitler, Mussolini, Stalin²⁵: “Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habrán de ser muertos como ellos”.

“Descansen un poco de tiempo mientras mueren los que tienen que morir como ustedes, hasta que se complete el número, hasta que se cumpla lo que se tiene que cumplir

24 Apocalipsis 4:1

25 Apocalipsis 6:11, conforme a la Reina Valera 1960

en ellos”.

Todos los que murieron bajo esos martirios del tiempo pasado están descansando y esperando; pero también morirán los 144.000 que recibirán el Espíritu de Dios, que recibirán la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Ellos escucharán la Gran Voz de Trompeta, que les llamará y les dará el Evangelio del Reino, y serán colocados sobre el Monte de Sion, y serán sellados con el Sello del Dios viviente, y tendrán el Nombre de Dios escrito en sus frentes. Así como los escogidos de entre los gentiles reciben y son sellados con el Sello del Dios viviente: el Nombre del Padre celestial, el Nombre de la ciudad de Dios y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Vean ustedes que los que son sellados son los que son llamados y colocados en la cima del monte, porque ese es el lugar del ministerio del Ángel que tiene el Sello de Dios; el cual llama a los escogidos de entre los gentiles para sellarlos primero, y después sellará a los escogidos de entre los hebreos.

Israel, escogidos de los hebreos, esperen un poco de tiempo. El Sello de Dios lo vas a recibir.

Es necesario tener el Sello de Dios, es necesario tener esa señal para evitar los juicios de Dios que han de venir sobre la Tierra.

El Ángel dijo²⁶: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en su frente a los siervos de nuestro Dios”.

Es necesario tener el Sello de Dios antes de que caigan los juicios.

Pero gracias a Dios que Él envía Su Ángel con el Sello de Dios; y en ese Sello está el Nombre de Dios, el Nombre

Nuevo del Señor Jesucristo. De modo que el único que los podrá sellar es el Ángel del Señor Jesucristo con el Sello del Dios viviente, colocándoles el Nombre de Dios, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

El juicio caerá sobre todo aquel que no tenga ese Sello. Como se requería la sangre sobre el dintel de las puertas en el tiempo del primer éxodo, asimismo es necesario en este tiempo el Sello del Dios vivo sobre la frente, la mente, el entendimiento, de los escogidos.

Estamos en el tiempo final, los juicios van a caer; pero los que están sellados con el Sello del Dios vivo, serán transformados; y los transformados no podrán ver muerte. Si alguno se va antes, él regresará; no hay ningún problema en eso.

Estamos en el tiempo en que los escogidos están siendo llamados y sellados; porque el Gran Pastor ama a Sus ovejas, y las sella con Su Sello, en donde está Su Nombre. Este es el tiempo en donde están siendo selladas todas las ovejas del Señor.

La higuera está esperando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; está esperando la Venida de ese Ángel con el Sello del Dios viviente, para que ese Ángel también los selle a ellos. Esperen un poquito de tiempo en lo que primero son sellados todos los escogidos de entre los gentiles.

Quiera Dios que ya estén sellados todos los escogidos de entre los gentiles, para que les demos la oportunidad a los escogidos de entre los hebreos, para que ellos reciban también el Sello del Dios viviente.

Israel, Higuera, espera un poquito de tiempo. Dentro de muy poco tiempo te llevaremos el Espíritu de Dios que está recorriendo toda la Tierra, y entonces será sellado

cada escogido de entre los hebreos, de entre los 144.000; por lo tanto, esperen un poquito de tiempo.

Higuera, Israel, tú has sido una señal para nosotros: es la señal de que el tiempo ha terminado, la señal de que la Venida del Hijo del Hombre está en su tiempo, la señal de la Segunda Venida del Hijo del Hombre en el fin del tiempo; por lo tanto, la bendición que tenemos entre los gentiles, la compartiremos contigo en este tiempo final.

No es que tampoco nos vayamos a quedar sin esa bendición, sino que vamos a ser transformados, y luego podremos trabajar mucho mejor en el Reino de Dios y por Israel.

“LA HIGUERA EN LA SEMANA MAYOR”.

LA SEÑAL DE SU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 14 de abril de 1987
Catemaco, Veracruz, México*

Después de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, Él estuvo predicando ciertos mensajes proféticos y haciendo ciertos milagros en esa Semana Mayor, hasta el día en que fue tomado preso, condenado, crucificado y sepultado.

Leamos en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, verso 3 en adelante²⁷:

“Y sentándose él en el monte de los Olivos, se llegaron á él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?”

Jesús les había hablado de la destrucción del templo, lo cual es algo muy importante para el pueblo hebreo; por lo tanto, ellos le preguntaron que cuándo sucederían esas cosas (la destrucción del templo), y cuál sería LA SEÑAL DE SU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO.

La señal de la destrucción del templo de Jerusalén,

Jesús la dio en aquella ocasión cuando entró a Jerusalén y lloró sobre Jerusalén, y dijo que Jerusalén sería rodeada por ejércitos, cercada y destruida.

Jesús le dijo a Sus discípulos²⁸: “Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse”.

Esa era la señal de la destrucción de Jerusalén. ¿Y cuál es la señal de Su Venida y del fin del mundo?

En el Evangelio según San Mateo 24:30, Él dice: “*Y entonces se mostrará la señal del hijo del hombre en el cielo*”. La señal de la Segunda Venida del Hijo del Hombre se mostrará en el cielo.

La señal del Hijo del Hombre en el cielo en Su Segunda Venida es paralela, similar, a la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre en el cielo dos mil años atrás. ¿Y cuál fue la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo dos mil años atrás?

Cuando el Señor Jesús nació allá en Belén de Judea, dice la Escritura: Unos magos (sabios) vieron una señal en el cielo, y vinieron siguiendo esa señal hasta Jerusalén; y cuando entraron a Jerusalén, comenzaron a preguntar: “¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque Su estrella hemos visto en el Oriente”. Ellos habían visto la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre en el cielo, y lo estaban buscando.

Pero en Jerusalén, en donde estaba el templo, en donde estaba el sumo pontífice y en donde estaban los personajes más importantes de la nación y de la religión hebrea, no sabían nada de la señal de la Primera Venida del Hijo del

28 San Lucas 21:20-21

Hombre en el cielo.

Aquellos magos fueron defraudados, porque la religión principal de Israel, la religión del Estado, la religión establecida por Moisés, encabezada por el sumo pontífice y los sacerdotes hebreos, no sabían nada de la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Qué decepción tan grande para aquellos magos, y para el pueblo religioso que estaba confiando en el sumo pontífice y en sus ministros con relación a la Primera Venida del Hijo del Hombre; porque cuando aparece la señal del Hijo del Hombre en el cielo, ellos no saben que están viendo con sus propios ojos la señal del Hijo del Hombre en el cielo; por lo tanto, no se lo pueden predicar a su gente, a su pueblo, porque no saben lo que está aconteciendo en el cielo. Ellos estaban viendo una estrella más.

Pero gracias a Dios que llegaron aquellos magos, aquellos sabios, los cuales sabían que cuando Dios va a llevar a cabo algo aquí en la Tierra, conforme a como ha sido profetizado, entonces en el cielo se refleja eso que tiene que acontecer en la Tierra.

La Venida del Hijo del Hombre a este planeta Tierra en Su Primera Venida estaba reflejándose en el cielo a través de la Estrella de Belén, la cual estaba dando su mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Pero no todo el mundo sabe leer en el cielo lo que allí se está reflejando con relación a lo que Dios prometió llevar a cabo en este planeta Tierra.

La gente de aquel tiempo, el sumo pontífice, los líderes religiosos de aquel tiempo, vieron aquella señal en el cielo como una estrella más; pero sin embargo era la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Ellos pasaron por

alto aquella gran señal.

Eso aconteció en medio del pueblo hebreo, quienes tenían la promesa de la Primera Venida del Hijo del Hombre; pero la promesa de la Segunda Venida del Hijo del Hombre la tienen los gentiles, y también tienen la promesa de la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

¿Acontecerá en la Segunda Venida del Hijo del Hombre lo mismo que aconteció en la Primera Venida dos mil años atrás, cuando el pueblo y los líderes religiosos que tenían la promesa para aquel tiempo no vieron la señal del Hijo del Hombre en el cielo? ¿Les pasará lo mismo a los gentiles con sus religiones y sus líderes religiosos?

Los gentiles tienen la promesa de la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo: Una señal paralela a la Estrella de Belén.

La señal del Hijo del Hombre en el cielo en estos días finales estará dando testimonio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, buscando, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Para ver la señal del Hijo del Hombre en el cielo en este tiempo, para reconocerla, se requiere entender lo que esa señal estará anunciando; porque de otra forma pasará como aconteció dos mil años atrás: una estrella más, una luz más en el cielo.

Pues si no se sabe lo que se está viendo, no se entenderá lo que estará aconteciendo en este planeta Tierra con relación a la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

La señal del Hijo del Hombre en el cielo ha sido vista a finales del año 1985 y a principios del año 1986; y muchas personas ni saben que ya la señal del Hijo del Hombre en el cielo apareció; y fue llamada: el cometa Halley.

El cometa Halley ha aparecido en el fin del siglo, y

ha estado anunciando la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos. Esa es la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

La señal de la Venida del Hijo del Hombre en la Tierra es el ministerio que llama con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Hemos visto la señal de Su Venida en el cielo en la Semana Mayor; pero recuerde que la Semana Mayor, dos mil años atrás, está representando el tiempo en que estas promesas se estarán cumpliendo.

Estas promesas fueron anunciadas en la Semana Mayor, y se cumplirán en la Semana Mayor del Programa de Dios. No una semana de siete días literales, sino una etapa donde se recorrerán siete días espirituales, y en donde se verá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y se verá en este planeta Tierra la señal del fin del mundo.

Esa Semana Mayor allá, está representando este lapso de tiempo en donde ocurrirán estas señales: la señal del fin del mundo y la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Ahora, comprendamos que estamos en esa SEMANA MAYOR ACTUALIZADA, pues hemos visto la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo; y veamos en la Escritura la señal del fin del mundo.

En la parábola del trigo y la cizaña, cuando los obreros quisieron arrancar la cizaña, Él les dijo²⁹: “No. No sea que arrancando la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, hasta el tiempo de la cosecha; porque en el tiempo de la siega, el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles para llevar a cabo la gran cosecha: atar a la cizaña en manojos

para quemarla, y recoger el trigo en el Alfolí de Dios”.

El trigo son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del malo, los hijos del diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los Ángeles.

En el tiempo en que aparece el ministerio de los Ángeles del Señor recogiendo el trigo en el Alfolí de Dios, y atando la cizaña para ser quemada, es el tiempo del fin del siglo, del fin del mundo. Los Ángeles del Señor llevando a cabo la Cosecha es la señal del fin del mundo.

Ahora, el Señor Jesucristo ampliando el cuadro del fin del mundo y este evento de la gran cosecha, en el Evangelio según San Mateo 24:31, dijo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos...”*. Eso es la Gran Cosecha: los hijos de Dios siendo llamados con Gran Voz de Trompeta y siendo recogidos en el fin del mundo, en el fin del siglo.

Los Ángeles del Señor, el ministerio que llama con el Mensaje Final de Gran Voz de Trompeta, representado en la trompeta del año del jubileo, en donde se proclamaba libertad a toda la Tierra...; ese ministerio de los Ángeles del Señor, que es el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio señalado para el fin del mundo en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo en esta Tierra, es la señal del fin del mundo.

Y cuando el pueblo ve el llamado de Gran Voz de Trompeta, cuando ve que el trigo está siendo recogido, entonces tiene que estar consciente que está viendo la señal del fin del mundo.

El ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Ángeles del Señor, de los cosechadores, los cuales están cosechando en el campo del Señor a todos los escogidos, y atando la cizaña para quemarla en el fuego de la gran

tribulación anunciada en la Escritura...

Leamos en Apocalipsis, capítulo 14, y desde el verso 14 en adelante:

“Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega (porque la hoz era el instrumento que se utilizaba para cosechar el trigo); porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada (cosechada)”.

Eso es lo mismo que fue mostrado en la parábola del trigo y la cizaña.

Ahora, sigamos leyendo en Apocalipsis 14:

“Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda (porque es el tiempo de cosecha).

Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas.

Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios.

Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios”.

Esto es la cosecha de los hijos del maligno, que en la parábola fueron representados por la cizaña; y aquí en Apocalipsis están representados por las uvas.

Por eso cuando el Ángel mete su hoz y siega las uvas de la tierra, las echa en el lagar de la ira de Dios: los juicios apocalípticos, las plagas apocalípticas, caen entonces sobre los hijos del maligno, sobre el reino de los gentiles, en el fin del mundo.

Cuando el ministerio doble de Moisés y Elías, que es el ministerio de los Ángeles del Señor, es visto en este planeta Tierra llevando a cabo la gran cosecha de la viña del Señor, estamos viendo la señal del fin del siglo, del fin del mundo, en la Semana Mayor actualizada.

Ahí tienen ustedes la señal del fin del mundo, conforme a lo prometido por el Señor Jesucristo, lo cual Él convierte en una realidad en este tiempo final, para llevar a cabo la gran cosecha en la viña del Señor.

Tenemos que estar conscientes que estamos viviendo en el fin del mundo, al ver con nuestros propios ojos la señal del fin del mundo: el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Ángeles del Señor con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos en el fin del mundo.

Estas son las profecías establecidas en la Escritura para este tiempo final, que al verlas cumpliéndose en este tiempo son la señal del fin del mundo, conforme a lo que Jesús dijo que sería la señal del fin del mundo.

No vamos a estar buscando señales a nuestro propio gusto. Tenemos que ver la señal del fin del mundo conforme a lo que Jesús prometió que sería la señal del fin del mundo en este tiempo en que vivimos.

Tenemos que ser realistas y tenemos que reconocer la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo, conforme a la promesa de Jesús, y no buscando otras señales, sino la señal de la Venida del Hijo del Hombre en

el cielo y la señal del fin del mundo en esta Tierra; para así estar conscientes que estamos viviendo en el fin mundo, que estamos viviendo en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, buscando, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

LA SEÑAL DE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE Y DEL FIN DEL MUNDO EN LA SEMANA MAYOR ACTUALIZADA.

Nosotros estamos viviendo en la Semana Mayor actualizada, en donde tenemos que ver las cosas que ocurrieron en la Semana Mayor dos mil años atrás, y las cosas que fueron prometidas para este tiempo, para que podamos experimentar la realidad de lo que el Señor Jesucristo anunció dos mil años atrás para este tiempo en que vivimos. Tenemos que ser realistas.

No basta con pertenecer a una religión; porque en el tiempo de Jesús tampoco bastó con ser un fariseo, un saduceo, un levita, un sacerdote; y ni siquiera bastaba con ser el sumo pontífice. No era suficiente ser miembro de las religiones de aquel tiempo. Era necesario ver, entender, el cumplimiento de la Primera Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás, para poder recibir la bendición de Dios.

Jesús dijo³⁰: “Si ustedes no creen que yo soy, en vuestros pecados moriréis”. ¿Ve usted? Y ellos eran religiosos, y tenían al sumo pontífice; pero eso no bastaba; porque cuando Dios promete algo mayor, como la Venida del Hijo del Hombre, lo que vale en ese tiempo es ver y recibir la Venida del Hijo del Hombre conforme a como ha sido prometida.

Cuando le preguntaron a Jesús³¹: “¿Qué haremos para hacer la obra de Dios?”. Él dijo: “Esta es la obra de Dios:

30 San Juan 8:24

31 San Juan 6:28-29

que creáis en el que Él ha enviado”.

Pero si le hubieran preguntado a un ministro de aquel tiempo, seguramente que le hubiera dicho: “Tienes que guardar la Ley y los estatutos establecidos por Moisés; tienes que asistir todos los sábados a la sinagoga; tienes que hacer los sacrificios que se hacen conforme a la Ley y sus reglamentos; tienes que ser una persona muy buena; tienes que pertenecer a alguna de nuestras sectas religiosas; y tienes que hacer conforme te enseñemos en la sinagoga”.

Pero Jesús no era uno de los ministros de la religión hebrea; porque Él no era un sacerdote hebreo ni era un levita, pues Él no era de la descendencia de Leví. Jesús es de una línea sacerdotal más alta que la terrenal. La Escritura dice: “Tú eres Sacerdote según el orden de Melquisedec”³².

Y cuando ellos le preguntaron: ¿Qué haremos para hacer la Obra de Dios?, Jesús les contestó como Sacerdote según el Orden de Melquisedec. Jesús les dijo: “Esta es la Obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado”. Y ese Enviado de Dios estaba frente a ellos.

Jesús sabía de lo que estaba hablando. Él sabía en el tiempo que estaba viviendo. Él sabía que estaba viviendo en el final de aquella generación, en el final de la dispensación de la Ley, en el final de la religión hebrea; pero los rabinos, los levitas, los sacerdotes y el sumo pontífice, no lo sabían, aunque estaba escrito en la profecía.

Por lo tanto, cuando ellos veían a Jesús que no guardaba el sábado y que hacía ciertas cosas que para ellos eran en contra de la Ley, entonces decían³³: “Este hombre es un

32 Hebreos 5:5-10, 6:20, 7:15-17, 7:20-21; Salmos 110:4

33 San Juan 9:16

pecador, porque no guarda el sábado, y quebranta la Ley y los estatutos de nuestra religión hebrea”.

Ellos no sabían que cuando llega el final de una dispensación es porque está comenzando una nueva dispensación, en donde se está estableciendo un nuevo Mensaje con un nuevo mensajero dispensacional.

En aquella ocasión el nuevo mensajero dispensacional era Jesús de Nazaret, el cual no pertenecía al orden sacerdotal conocido en ese tiempo, sino que Él pertenecía a un orden celestial, porque Él era Sacerdote según el Orden de Melquisedec; pero los religiosos de aquel tiempo no lo comprendieron.

Como dice la Escritura³⁴: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Porque “los suyos”, a través de la religión hebrea, a través del judaísmo, no le recibieron; por el contrario, le rechazaron, le condenaron y le crucificaron. Así aconteció dos mil años atrás en la Semana Mayor.

Ahora estamos viviendo en la Semana Mayor actualizada; estamos viviendo en la Semana Mayor para ver la señal del Hijo del Hombre en el cielo, la señal de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, y para ver la señal del fin del mundo en este tiempo en que vivimos. De modo que las cosas no serán conforme a como diga cualquier religión o como lo diga cualquier líder religioso, sino que será conforme a como Dios lo cumpla en este tiempo en que nosotros vivimos. Así será en nuestro tiempo la señal del Hijo del Hombre en el cielo y la señal del fin del mundo en la Semana Mayor actualizada.

“Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo”³⁵.

Te alumbrará el Hijo del Hombre en Su Venida, para

34 San Juan 1:11

35 Efesios 5:14

que veas la Señal de Su Venida y la señal del fin del mundo en este tiempo en que vivimos.

Tienes que ser realista: No puedes depender de nadie, debes depender solamente de Dios, tienes que confiar en lo que Dios ha prometido para este tiempo.

¿Y quién estará en este tiempo final dando a conocer estos misterios del Reino de los Cielos, para que los podamos entender en este tiempo en que vivimos? Jesús dijo³⁶: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Ángel del Señor Jesucristo es quien está prometido en este tiempo final, en el fin del mundo, con el ministerio de Moisés y Elías, con la Gran Voz de Trompeta, para dar a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre conforme a la promesa del Señor, y para dar a conocer a todo el pueblo la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y para dar a conocer a todo el pueblo que estamos viviendo en el fin del siglo, mostrándole la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llevando a cabo la gran cosecha en la viña del Señor.

Así es como el Señor da a conocer Sus misterios a los seres humanos que estamos viviendo en el fin del mundo: mostrándole la señal del fin del mundo y mostrándole la señal de la Venida del Hijo del Hombre en la Semana Mayor actualizada, la cual estamos nosotros viviendo en nuestro tiempo.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y les permita ver **“LA SEÑAL DE SU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO”**.

Si el Ángel del Señor, con el Sello del Dios vivo, está sellando a los elegidos en este tiempo final, eso muestra

36 Apocalipsis 22:16

que hemos llegado al fin del siglo, al tiempo de los juicios divinos que pondrán fin a todos estos sistemas mundiales; porque todos aquellos que no tengan el Sello del Dios vivo, perecerán por los juicios que vendrán sobre esta Tierra.

De manera que el Ángel de Dios con el Sello del Dios viviente, sellando a los escogidos, es la señal más evidente de que hemos llegado al fin de este mundo.

“LA SEÑAL DE SU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO”.

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS EN LA SEMANA MAYOR

Dr. William Soto Santiago
Miércoles, 15 de abril de 1987
Veracruz, México

En esta ocasión vamos a hablar de las parábolas de Jesús en la Semana Mayor.

La parábola de la higuera, que representa a Israel. Su cumplimiento comenzó en 1946 para unos, y para otros en 1948; pero realmente en 1946 vimos a la nación hebrea establecerse como una nación libre y soberana.

La parábola de la higuera es una señal de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; por lo tanto, es la primera parábola que el Señor Jesucristo utiliza después de hablar de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Y Jesús está mostrando al pueblo que, cuando vean al pueblo hebreo, la higuera, reverdecer, entiendan que el verano está cerca.

El verano es la cosecha del trigo, es el tiempo para recoger a los escogidos con Gran Voz de Trompeta, y luego quemar la cizaña en el fuego. Podemos ver que esta parábola nos está señalando la Venida del Hijo del

Hombre para llevar a cabo la cosecha.

Y las demás parábolas de la Semana Mayor también hablan de la Venida del Hijo del Hombre.

Mateo 24:42 dice³⁷: “*Velad pues, porque no sabéis á qué hora ha de venir vuestro Señor.*”

Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese á cuál vela el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensáis.

¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento á tiempo?

Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así.

De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá”.

El mensajero que esté en la Tierra trayendo el Mensaje correspondiente al tiempo de la Venida del Hijo del Hombre, será **el siervo fiel y prudente** al cual su Señor pondrá sobre todos Sus bienes.

En la Venida del Señor, este siervo fiel y prudente estará dando el alimento espiritual a tiempo a la casa del Señor. Este mensajero no estará trayendo el Mensaje de una dispensación pasada.

Y para que este mensajero sea colocado sobre todos los bienes de Dios, tendrá que ser un mensajero dispensacional. Y todos los bienes correspondientes a esa dispensación serán administrados por ese mensajero. Será un mensajero bienaventurado.

Cada mensajero dispensacional administra los bienes de esa dispensación; le administra la Palabra, el

37 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

Mensaje dispensacional, al pueblo; y con ese Mensaje le trae todas las bendiciones del Cielo a las personas de esa dispensación. Y nadie puede quitar ese Mensaje ni a esa gente de esa dispensación. Y nadie le puede quitar la bendición a la gente de esa dispensación, ni le pueden quitar el mensajero de esa dispensación al pueblo.

Será el mensajero que está en la Tierra en el tiempo del cumplimiento de la Segunda Venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el relámpago en el occidente, en la tierra de América. Ese mensajero estará dándole el Alimento a su tiempo a la familia de Dios: le dará el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos los escogidos.

La única forma en que los seres humanos podrán enterarse de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a Sus escogidos, será a través de ese mensajero. No habrá otra forma para la humanidad poderse enterar de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; porque todos los bienes le serán entregados a él. “...sobre todos sus bienes le pondrá”.

Este mensajero tendrá el Mensaje dispensacional para la raza humana para la tercera dispensación, y para toda la eternidad. Así será en el cumplimiento de la parábola del siervo fiel y prudente, la cual apunta la Segunda Venida del Hijo del Hombre en la Semana Mayor.

Todos los apóstoles y mensajeros han deseado vivir en el tiempo del siervo fiel y prudente; porque cuando habla de entregarle todos los bienes, está hablando de adopción, está hablando del control completo de una dispensación.

Estamos conscientes de que estamos viviendo en el tiempo de esta parábola, y de que somos los hijos de la

familia que estará recibiendo en este tiempo el alimento correspondiente a nuestro tiempo, a nuestra dispensación; y estando conscientes de esta realidad, también estamos conscientes de que veremos el cumplimiento de esta parábola en su totalidad.

Ahora, nosotros sabemos por la Escritura, que ese siervo fiel y prudente será el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que estará sobre la Tierra con el Sello del Dios viviente, estará llamando, juntando y sellando a todos los escogidos de entre los gentiles, y luego de entre los hebreos.

Este mensajero tendrá el Sello de un Nombre, porque solamente a un mensajero dispensacional le puede ser dado el Sello de un Nombre para sellar a los escogidos de entre los gentiles primeramente, y luego de entre los hebreos.

Este mensajero podrá colocar a los escogidos, con el Sello del Dios vivo, el Nombre Eterno de Dios, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y el Nombre de la Nueva Jerusalén; lo cual será un solo nombre.

Todo eso ya está establecido por Dios; por lo tanto, podemos leerlo en el capítulo 23 del libro del Éxodo, desde el verso 20 en adelante³⁸:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en él”.

Aquí podemos ver el Sello de un nombre: del Nombre de Dios; y el Sello de ese Nombre lo tenía el Ángel que

estaba guiando al pueblo hebreo. Sigamos leyendo:

“Pero si en verdad oyereis su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a todos los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Ahora, podemos ver que ese siervo fiel y prudente es el Ángel del Señor Jesucristo, quien sella a los escogidos de entre los gentiles y luego a los escogidos de entre los hebreos; pues Apocalipsis 7 dice que ese Ángel tiene el Sello del Dios vivo.

En **la parábola de las diez vírgenes**, encontramos que también nos habla de la Segunda Venida del Señor. “Y a medianoche se oyó un clamor: he aquí el Esposo viene, salid a recibirle”. “Y las que estaban preparadas entraron con Él a las Bodas; y se cerró la puerta”³⁹.

La Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Esposo en la parábola de las diez vírgenes, en la Semana Mayor.

Luego tenemos **la parábola en donde el Señor repartió los talentos**⁴⁰ a Sus siervos, y después de mucho tiempo regresó y les pidió cuenta. Todos salieron bien, menos el que recibió el talento y lo escondió.

Y ese siervo negligente le dijo al Señor: “Señor, te conocía que eras hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”.

Respondiendo su Señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí; por lo tanto, debiste haber dado

39 San Mateo 25:1-13

40 San Mateo 25:14-30

mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos”.

Cuando Dios da un talento es para que lo usemos en Su Obra. Por lo tanto, los que han utilizado los talentos para cualquier otra cosa que no sea la Obra de Dios, tendrán que dar cuenta a Dios. Y esto no está hablando solamente de los talentos artísticos, sino también de un sinnúmero de talentos que Dios ha colocado en los seres humanos.

Y muy especialmente cuando Dios da Su Mensaje para una edad o dispensación: Es necesario que se utilice ese Mensaje, es necesario que se extienda ese Mensaje, es necesario que se trabaje con ese Mensaje para que produzca mucho fruto, para que recorra todo lo que tiene que recorrer, y llegue a oídos de los seres humanos que tienen que escuchar ese Mensaje y recibir la bendición de Dios.

No podemos esconder un Mensaje, no podemos esconder un talento, no podemos esconder lo que Dios nos da, sino hacer que sea conocido para que produzca mucho fruto; y así podamos recibir la recompensa de parte de Dios; porque es lo único eterno que nosotros podemos obtener.

Jesús dijo⁴¹: “Haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, ahí estará también vuestro corazón”.

Tenemos que trabajar en el Reino de Dios; tenemos que luchar para que en el momento de la repartición de las recompensas, la recompensa suya sea tan grande que usted pueda decir: “Estoy muy agradecido a Dios por lo

41 San Mateo 6:19-21

que me dio; porque lo utilicé en Su Obra, para que así creciera la Obra de Dios. Y Dios me ha recompensado”.

Porque todo lo que hagamos aquí en la Tierra para nuestro propio beneficio, quedará circunscrito a lo terrenal; y cuando la persona muere, allí termina todo eso, no tiene trascendencia eterna; pero todo lo que se hace para la Obra de Dios será para toda la eternidad. Eso es lo que usted se lleva; porque la Escritura dice que Sus obras con usted van a seguir⁴².

San Pablo decía⁴³: “Porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano”. Usted puede verlo allí en la parábola de los talentos: los que trabajaron: recibieron su recompensa, y el que no hizo nada: recibió los juicios divinos.

El Señor dijo⁴⁴: “Quitadle el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado”.

Así que esta persona tiene y no tiene. Esta persona tenía y no tenía, porque lo que Dios le entregó lo había escondido, no lo estaba utilizando; por lo tanto, tenía las manos vacías. Por esa razón, se le quitó el talento y se le dio al que tenía diez talentos.

Este hombre pensó que por decirle al Señor: “Aquí está lo tuyo; yo lo tenía escondido, pero aquí te lo entrego”, entonces que con eso se libraba de la responsabilidad; pero no es así. Dios no acepta eso de esa manera.

Siempre usted encontrará que cuando Dios va a dar algo para que se haga una labor, siempre lo entrega en manos de personas que estén dispuestas a trabajar incansablemente, sin descanso, hasta hacer la obra que le

42 Apocalipsis 14:13

43 1 Corintios 15:58

44 San Mateo 25:28-29

ha sido encomendada. Por eso es que al que tiene, le será dado más.

Esperamos que lo que tenemos sea multiplicado por la bendición de Dios a medida que lo utilicemos. Espero que ninguno de ustedes sea un siervo negligente, sino prudente; porque los negligentes, ante la presencia de Dios, son siervos malos.

Es necesario que enfrentemos esa realidad de la parábola de los talentos en la SEMANA MAYOR ACTUALIZADA. No estamos viviendo en esta Tierra para estar con los brazos cruzados (espiritualmente hablando), sino para estar trabajando en el Reino de Dios, dando a conocer lo que Dios nos ha dado en este tiempo final. La parábola de los talentos en la Semana Mayor.

Ahora, veamos algo de **la parábola del Juicio del Trono Blanco**, en San Mateo 25:31, que dice:

“Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

Y serán reunidas delante de él todas (las naciones): y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

Entonces el Rey dirá á los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; (fui forastero, y me recibisteis);

Desnudo, y me cubristeis; enfermo, y (me vendasteis); estuve en la cárcel, y (me visitasteis a mí).

Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor,

¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

¿Cuándo te vimos (forastero, y te recibimos)? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos a ti?

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis á unos de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.

Entonces dirá también á los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles:

Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

Fui (forastero, y no me recibisteis); desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó (forastero), ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

E irán éstos al tormento eterno, y los justos á la vida eterna”.

Este es el Juicio del Trono Blanco de Apocalipsis, capítulo 20, verso 11 en adelante:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado el lugar de ellos.

Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro

libro fué abierto, el cual es (el libro) de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno según sus obras.

Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego”.

Este es el Juicio del Trono Blanco. Este es el juicio en el cual serán juzgados por las obras todos los seres humanos. Este juicio no incluye a los escogidos que ya han sido transformados ni tampoco a los muertos en Cristo que ya han resucitado en la primera resurrección.

Y a los que serán juzgados por haber hecho algún bien a los escogidos, se les dirá: “Por cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis”. Por hacerle bien a un escogido, esas personas entrarán a la vida eterna. Ya eso será después del Milenio; porque al concluir el Milenio se abrirá el Juicio del Trono Blanco: el Juicio del Trono Blanco anunciado en la Semana Mayor.

Nosotros queremos vivir en el lado de la bendición en las parábolas que corresponden a este tiempo de la Semana Mayor:

En la parábola de la higuera, queremos reconocer la higuera que ya reverdeció, que ya echó sus hojas, y ver la Venida del Hijo del Hombre conforme a la promesa divina, y conforme al cumplimiento de ella en este tiempo final.

En la parábola del siervo fiel y prudente somos la familia de Dios que recibe el Alimento a tiempo: el

Mensaje de la tercera dispensación, el maná escondido.

Y en la parábola de las diez vírgenes, somos de las cinco prudentes que escucharon el clamor: “He aquí el Esposo viene, salid a recibirle”. Hemos recibido al Esposo y hemos entrado con Él a las Bodas.

Y en la parábola de los talentos, todos deseamos ser el que recibió diez talentos. Nuestra edad es la Edad de Oro, la edad de la mayor recompensa. Es la edad que recibe la recompensa, la bendición más grande de todas, como la recompensa del que recibió diez talentos.

El que recibió diez talentos fue el único que luego recibió un talento adicional, que era de otro que no hizo lo que tenía que hacer. Todo lo que dejaron de hacer los que tuvieron la oportunidad de hacer algo, que lo pasen a nosotros, porque nosotros lo haremos. Dios lo pasará a nosotros.

Al que más tiene, más le será dado. Por lo tanto, con Dios hay que trabajar al máximo; y cuando se hace lo máximo, se recibe más de parte de Dios. Entonces se le puede decir a Dios: ¿Qué otra cosa hay para hacer cuando terminemos con todo el trabajo en medio del pueblo gentil?

Hay un trabajo que tiene que ser hecho, y lo haremos porque Dios lo dará a nosotros para que lo hagamos en este tiempo final. Si son sellados los escogidos de entre los gentiles, y Dios se agrada, y utilizamos el máximo, podríamos decir que estamos trabajando con los diez talentos; y necesitamos un poco más para llegar al pueblo hebreo; Dios nos dará el talento que necesitamos para llegar al pueblo hebreo.

Así que haremos el trabajo en medio de los gentiles, y los escogidos gentiles son sellados en este tiempo final.

Y luego Dios nos da un poco más, y serán sellados los escogidos de entre los hebreos también.

Después del Milenio nos encontraremos en el Juicio del Gran Trono Blanco: no para ser juzgados, sino para juzgar. Allí el Señor dirá: “Estos son mis hermanos pequeñitos, pero que son grandes en mi Reino, son reyes y sacerdotes; pero cuando estaban sobre la Tierra se veían tan pequeñitos que no parecían ser reyes y sacerdotes del Reino de Dios”.

¿Pero qué nación, qué gobierno, qué sociedad, de los que existen actualmente en esta Tierra, van a creer que estas personas tan sencillas, tan humildes, sean reyes y sacerdotes según el Orden de Melquisedec? Si actualmente usted le dice a uno de estos gobernantes una cosa como esa, se reirían en su cara, lo considerarían ridículo.

Porque los hijos de Dios en estos cuerpos terrenales se ven pequeñitos; pero Jesús dijo: “Estos pequeñitos son las personas más importantes en el Reino de Dios”. Y todo aquel que aparezca en el Juicio del Trono Blanco habiéndole hecho un favor a uno de estos pequeñitos, recibirá por recompensa la vida eterna; esa persona tiene derecho a vivir por toda la eternidad.

Pero aquellos que menospreciaron a estos pequeñitos, que no los reconocieron, que no les ayudaron en nada, que no hicieron nada en favor de alguno de los escogidos de Dios, entonces esas personas no tienen nada a su favor escrito en los Libros de las Memorias, en esos Libros que fueron abiertos en el Gran Trono Blanco.

En cambio aquellos que hicieron algún bien a los escogidos de Dios, entrarán a la vida eterna. Como dijo Jesús⁴⁵: “Cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos

45 San Mateo 10:42, San Marcos 9:41

un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa”. Y la recompensa de Dios es vida eterna. La parábola del Juicio del Trono Blanco en la Semana Mayor.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Espero que Dios les haya permitido verse en estas parábolas, especialmente en la posición favorable, en el lugar de la bendición divina.

“LAS PARÁBOLAS DE JESÚS EN LA SEMANA MAYOR”.

**LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS
EN LA SEMANA MAYOR
ACTUALIZADA**

*Dr. William Soto Santiago
Jueves, 16 de abril de 1987
Tizayuca, Hidalgo, México*

La última cena de Jesús fue muy importante. Él mismo mandó a prepararla, y el lugar también fue escogido por el mismo Señor.

Allí Jesús instituyó la Santa Cena; y ordenó que la practicasen en forma simbólica hasta la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Esa última cena vino a ser tipo y figura de lo que en el Programa de Dios Jesús llevaría a cabo por la raza humana. En esa ocasión Él dijo que sería entregado para ser crucificado, y que uno de Sus discípulos lo entregaría.

En esa última cena los discípulos se entristecieron cuando supieron que el Señor sería entregado por uno de los doce para ser condenado y crucificado. Todos comenzaron a preguntarse: “¿Seré yo, Señor?”⁴⁶. Ellos querían saber quién de ellos, después de estar tres años y medio con el Maestro, ahora lo entregaría en manos de las

personas quienes le condenarían.

Juan, que siempre se sentaba a la mesa al lado de Jesús, recostando su cabeza hacia Él, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”. Jesús le dice: “A quien yo diere el pan mojado, ese es el que me va a entregar”. Jesús mojado el pan, lo dio a Judas y le dijo: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto”⁴⁷.

Tenía que ser hecho en esa misma noche; no podía pasarse esa ocasión, porque había un día y una hora exacta en que el Hijo del Hombre daría Su vida por la raza humana. Era en el día y la hora del Sacrificio; por lo tanto, esa noche tenía que ser entregado para que fuese juzgado, condenado y crucificado.

En ese día y en esa hora en que Jesús murió, se requería —en la presencia de Dios— que se llevase a cabo el Sacrificio por el pecado del mundo, porque de otra manera la raza humana perecería.

Ese era el momento en que la raza humana iba a comenzar a recibir los juicios divinos; por lo tanto, solo la muerte del Señor Jesucristo podía impedir que la raza humana fuera destruida.

Jesús sabía eso, pero tenían que cumplirse todos los requisitos para poder morir; por eso le dice a Judas: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto”.

En el Salmo 41, verso 9, dice así:

“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,

Alzó contra mí el calcañar”.

Judas Iscariote estaba predestinado para cumplir esa Escritura en esa ocasión. Jesús mojado el pan se lo dio a Judas; y detrás del bocado entró Satanás en él. Y se levantó, y convino con los sacerdotes para entregar a Jesús; y les

dio la señal para que ellos le conocieran y le apresaran.

Los sacerdotes acordaron con Judas Iscariote pagarle treinta piezas de plata para que les entregara a Jesús, para que les llevara a donde estaba Jesús. De esa manera Judas vendió a Jesús por treinta piezas de plata.

Judas Iscariote se enojó mucho en aquella ocasión en que María derramó un perfume sobre Jesús, porque era un perfume muy costoso. Judas dijo [San Juan 12:5]:

“¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?”

Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón (...).

Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis”.

Esta actitud de Jesús enojó profundamente a Judas; de modo que este acontecimiento provocó lo que Judas habría de hacer después de la última cena de Jesús.

Era la cosa más terrible para cualquier persona, la acción más desagradable, que después de disfrutar por tres años y medio de un ministerio tan maravilloso, tuviese que entregar a su amigo, a su Maestro, en una forma tan descarada.

Jesús dijo [San Mateo 26:24]:

“A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”.

Después de Judas comerse el último bocado de la cena, se fue y preparó todo con los príncipes de los sacerdotes y con las personas encargadas para prender a Jesús.

Mientras Judas Iscariote estaba haciendo todo esto, Jesús estaba tomando el vino de la última cena con Sus discípulos. Judas ya no estaba.

Jesús instituyó la Santa Cena en aquella noche en que se tomó la última Pascua, de acuerdo a la Ley de Moisés.

Jesús dijo que el pan representaba Su Cuerpo, y el vino representaba Su Sangre. Y Jesús dijo que hicieran eso en memoria Suya hasta Su Venida⁴⁸.

“LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS EN LA SEMANA MAYOR ACTUALIZADA”.

Él dijo [Apocalipsis 3:20]:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

Es la última ocasión en que habrá alimento espiritual: Pan y Vino, para celebrar la última cena.

“No solo de pan de vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”⁴⁹. Ese pan representa ese último Mensaje que sale de la boca de Dios como el alimento espiritual. Después de ese Mensaje no hay ningún otro Mensaje.

El vino representa el estímulo espiritual por la revelación divina de la Palabra, del Mensaje que corresponde para el tiempo final.

Estamos viviendo en la Última Cena de la Semana Mayor actualizada, en donde todas las cosas que acontecieron allá, representan las cosas que acontecen acá en forma actualizada, conforme al Programa de Dios. Estamos todos sentados a la mesa.

Él dijo⁵⁰: “Al que venciere, yo le daré de comer del

48 1 Corintios 11:23-26

49 San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3

50 Apocalipsis 22:17

maná escondido”. Estamos todos en la Última Cena de la Semana Mayor, para experimentar en forma actualizada todas las cosas que ya acontecieron en aquella noche de la última cena.

Recordemos que nuestro tiempo, nuestra edad, nuestra dispensación, está representada en la Semana Mayor.

Estamos con el Pan y el Vino de la Última Cena, con la revelación divina, el Mensaje Final de Dios, y el estímulo producido por la revelación divina del tiempo final.

La Última Cena ha sido preparada conforme a como el Señor ordenó. Estamos en ese momento. Luego de la última cena algo tenía que pasar.

Ahora, vea, estamos comiendo el Pan de la Última Cena y tomando el Vino de la Última Cena, como ha sido establecido, en una forma actualizada.

Jesús dijo que Él no tomaría la última cena más, en la forma en que la tomó en aquella ocasión. Él dijo que lo haría en una forma nueva. Y así es en la SEMANA MAYOR ACTUALIZADA.

Jesús dijo: “Y el que no coma este pan y beba este vino, no tendrá vida permanente en sí”⁵¹; porque esto es comer Su cuerpo y beber Su Sangre en forma espiritual, en forma actualizada.

Y de allí saldrán los que entregarán la Palabra para ser crucificada por segunda vez, en forma actualizada, en forma espiritual.

Judas comió el pan y entró el espíritu del maligno en él, para vender la Palabra; pero él no tomó el vino, el estímulo por la revelación divina; por lo tanto, negó la Palabra y la entregó, conforme a como estaba escrito.

Así será también ahora, pero en una forma actualizada.

No será una crucifixión literal sino una crucifixión espiritual. Esto es lo que está señalado para el tiempo final.

Después de esta Última Cena, no hay otra cena en la Semana Mayor, no hay otra cena simbólica, no hay otra cena como esta.

Los sentidos de Judas fueron obstruidos, y todo lo que había aprendido en tres años y medio lo utilizó en contra del Señor, en contra de su Maestro.

Judas dejó el camino de Jesús y siguió su propio camino. Se unió a la dispensación que había concluido, a la primera dispensación, y abandonó la segunda dispensación. Se fue hacia atrás para perseguir y destruir la nueva dispensación con su mensajero y sus seguidores; una rebelión en contra del Programa de Dios. Pero para los hijos de Dios, todas las cosas obran para bien⁵².

Jesús sabía que había llegado la hora de dar Su vida por la humanidad; y la hora del príncipe de las tinieblas había llegado.

Pero el príncipe de las tinieblas pensaba que iba a destruir a Jesús, y a terminar todo ese movimiento de tres años y medio, y todo eso que Jesús había enseñado iba a desaparecer; pero el diablo no sabía que eso mismo que él iba a hacer, era parte de lo que daría cumplimiento a un Programa Divino que sería en favor de la raza humana.

El diablo pensó destruir a Jesús; pero sin embargo no sabía que se estaba destruyendo él mismo mientras trataba de destruir a Jesús utilizando a uno de los discípulos de Jesús.

Jesús orando, en una ocasión dijo⁵³: “A los que me diste, yo los he guardado en Tu Nombre, y ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpla la

52 Romanos 8:28

53 San Juan 17:12

Escritura”.

Ahora, vean ustedes que detrás de ese problema que estaba comenzando, había un Programa Divino que se estaría cumpliendo; pero era un momento difícil para Jesús. Fue un momento tan duro que Jesús necesitó ayuda del Cielo.

Cuando Jesús estaba en el Getsemaní, decía: “Padre mío, pasa de mí esta copa; mas no como yo quiero, sino como Tú quieras”⁵⁴.

Si Jesús no hubiese querido dar Su vida por la humanidad, entonces la raza humana hubiese desaparecido con los juicios divinos. Pero los juicios divinos comenzaron a caer sobre Jesús de Nazaret en el Getsemaní.

En una ocasión Jesús había dicho⁵⁵: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda”. Si Jesús se negaba a beber aquella copa amarga, entonces Él hubiera quedado vivo, pero el resto de la raza humana hubiera muerto.

Pero Jesús sabía que se estaba viviendo en el ciclo del juicio de Dios, y Él sabía que era el único que podía librar a la humanidad de esa catástrofe.

Cuando Jesús aceptó tomar el pecado de la humanidad sobre Sí, entonces no necesitó orar más. Allí Jesús se hizo mortal por nosotros.

Esto es lo mismo que aconteció con Adán, allá en el Huerto del Edén, cuando recibió a Eva y se hizo partícipe de su pecado; entonces se hizo mortal, porque Adán era inmortal.

Jesús también era inmortal, porque no vino por el sexo sino por creación divina; pero se hizo mortal por nosotros.

54 San Mateo 26:42, San Marcos 14:36, San Lucas 22:42

55 San Juan 12:24

Él dijo⁵⁶: “Yo pongo mi vida por mí mismo para volverla a tomar. Nadie me la quita, yo la pongo por mí mismo”.

Jesús se entregó allí en el Getsemaní a la voluntad divina, se entregó a ese Programa Divino de Redención. Cuando terminó de orar, entonces llamó a Sus discípulos y les dijo: “Mi hora ha llegado. He aquí el que me ha de entregar”⁵⁷.

Entonces apareció Judas Iscariote con una cuadrilla de hombres para prenderle⁵⁸.

Cuando Jesús fue llevado preso, entonces los discípulos salieron huyendo, porque estaba escrito⁵⁹: “Heriré al Pastor, y las ovejas se desparramarán”.

Ellos no sabían cómo sucederían las cosas cuando llegara ese momento, pero cuando llegó el momento, entonces salieron huyendo y le dejaron.

Pedro le había dicho [San Mateo 26:33-35]:

“Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

Jesús le dijo: De cierto te digo, que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo”.

Aunque Pedro tuviera esa determinación, la Palabra que se cumpliría sería la de Jesús, no la de Pedro. La palabra de Pedro se cumpliría más adelante.

Cuando Pedro estaba en medio de la gente viendo todo lo que acontecía en aquella ocasión, entonces una joven le dijo: “Tú eres uno de ellos. Tú hablas como ellos”. Entonces Pedro le negó por tres ocasiones, y allí cantó el

56 San Juan 10:17-18

57 San Mateo 26:36-46, San Marcos 14:32-42

58 San Mateo 26:47, San Marcos 14:43

59 San Mateo 26:31, San Marcos 14:27

gallo⁶⁰.

Pedro salió fuera y lloró amargamente, porque Pedro por revelación divina sabía quién era Jesús; pues en aquella ocasión en que Jesús preguntó⁶¹:

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”.

Entonces respondió Pedro:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del (infierno) no prevalecerán contra ella”.

La Iglesia fue edificada sobre la roca de la revelación divina de quién es Jesucristo. Y así ha sido en cada dispensación y en cada edad: el fundamento siempre ha sido la revelación divina de quién es Jesucristo en esa edad y en esa dispensación. La Iglesia es edificada a través del Mensaje que corresponde para ese tiempo.

Jesús fue llevado ante el sumo sacerdote para ser juzgado, y ante el Concilio [San Mateo 26:63]:

“Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia”.

60 San Mateo 26:69-75, San Marcos 14:66-72, San Lucas 22:54-62

61 San Mateo 16:15-18

Entonces el Concilio le condenó a muerte.

Sin embargo, encontramos que Jesús les había dicho la verdad; pero ellos consideraron eso una blasfemia, porque ellos no tuvieron la revelación divina para saber que Jesús les estaba hablando la verdad.

Ahora, ¿cómo será todo esto en la Semana Mayor actualizada? ¿Cómo será en la segunda crucifixión del Señor cuando le declararán falso, como lo hicieron en aquella ocasión?

Jesús conocía el Programa de Dios, y Él sabía que aunque dijeran “falso profeta”, aunque le dijeran que era un impostor porque había dicho que era el Hijo del Hombre, eso no cambiaba nada el Programa de Dios.

Él sabía quién era, Él sabía que era Aquel que decía la Escritura, y no lo que decía el Sumo Pontífice acerca de Él.

Por lo tanto, a Jesús no le importaba lo que ellos dijeran. Él había afirmado Su rostro para entrar a Jerusalén, y Él no iba a salir de Jerusalén hasta no cubrir todo el Programa de Dios en esa Semana Mayor.

Los principales sacerdotes le habían hallado culpable y digno de muerte. Entonces le enviaron a Pilato para pedir un juicio por el gobierno, para que legalizara lo que ya ellos habían determinado.

“JESÚS EN LA ÚLTIMA CENA DE LA SEMANA MAYOR”.

Hemos visto la Última Cena de la Semana Mayor actualizada. Hemos visto a Jesús en el Getsemaní en la Semana Mayor. Aunque en esta ocasión no hemos hablado muy abiertamente del Getsemaní en la Semana Mayor actualizada, pero que también se lleva a cabo un Getsemaní en la Semana Mayor actualizada.

Y también hemos hablado de la entrega del Hijo del Hombre por uno de Sus discípulos en la Semana Mayor, de lo cual no hemos hablado abiertamente en la Semana Mayor actualizada, pero que también se realiza en la Semana Mayor actualizada.

Hemos hablado del juicio y condenación que le hicieron a Jesús las religiones de la primera dispensación, encabezadas por el sumo pontífice y los principales sacerdotes. Todo esto también corre paralelo a la Semana Mayor actualizada.

Jesús en aquella Semana Mayor vivió todos estos momentos tan duros y difíciles, para beneficio de todos nosotros, y para cumplir lo que estaba escrito del Hijo del Hombre en Su Primera Venida; porque el cumplimiento de toda Escritura tiene un propósito y una razón en el Programa de Dios.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

“LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS EN LA SEMANA MAYOR”.

JESÚS CRUCIFICADO EN LA SEMANA MAYOR

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 17 de abril de 1987
Ciudad de México, México*

Leamos en el Evangelio según San Mateo, capítulo 27, verso 32 en adelante⁶²:

“Y saliendo, hallaron á un Cireneo, que se llamaba Simón: á éste (llamaron) para que llevase su cruz.

Y como llegaron al lugar que se llama Gólgotha, que es dicho, El lugar de la calavera,

Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel: y gustando, no quiso beberlo.

Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

Y sentados le guardaban allí.

Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

Entonces crucificaron con él dos ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda”.

“JESÚS CRUCIFICADO EN LA SEMANA

62 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

MAYOR”.

Para muchas personas en aquel tiempo, la crucifixión y muerte de Jesús fue una desgracia.

Jesús de Nazaret había comenzado a enseñar muy diferente a como enseñaba el sumo sacerdote y la religión hebrea de aquel tiempo. Él aparentemente estaba en contra de ellos. Y así comenzaron los problemas con el liderazgo religioso de aquel tiempo.

Pero no era Jesús el que estaba en contra de ellos, sino ellos en contra de Jesús.

Jesús estaba comenzando una nueva dispensación y estaba llamando a las gentes a esa nueva dispensación; pero los sacerdotes de la Dispensación de la Ley no comprendieron que estaba comenzando una nueva dispensación bajo el ministerio de aquel hombre llamado Jesús de Nazaret.

El ministerio de Jesús no era del orden levítico sino según el Orden de Melquisedec, que es un orden celestial, un orden mesiánico; este es el Orden de la Primera y Segunda Venida del Señor.

Ellos pensaban que tenían que continuar en la primera dispensación y con el Mensaje de la Ley; por lo tanto, no podían recibir a otra persona que viniera enseñando un nuevo mensaje, una nueva dispensación o un nuevo ministerio para esa dispensación.

Ellos no se dieron cuenta que ese hombre era el Mesías que ellos estaban esperando; como dice la Escritura⁶³: “*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (no le comprendieron)*”.

Y aunque Jesús hizo todas esas señales y milagros que están registrados en la Biblia, no pudieron creer en Él,

porque seguramente había un plan en el Programa Divino que tenía que llevarse a cabo.

La parte más importante del ministerio de la Primera Venida del Hijo del Hombre es lo que conocemos como la Semana Santa o Semana Mayor, porque allí se cumplió, se realizó, el propósito para lo cual Él había venido.

Aquello que Juan el Bautista había dicho⁶⁴: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, se cumpliría en aquella semana final de Su ministerio. Jesús estaba allí para cumplir todas esas profecías.

Un salmo dice⁶⁵: “Horadaron mis manos y mis pies, contar puedo todos mis huesos”. David no murió crucificado, pero pasó por tantos problemas en su vida que en él se reflejó la vida y los sufrimientos del Mesías; y también se reflejó en la vida de los demás profetas, porque cada profeta fue una porción del Mesías.

Por esa razón encontramos en el Antiguo Testamento algunas profecías del Mesías en donde el profeta parece que estuviera hablando de sí mismo, pero ellos estaban hablando siendo inspirados por el Espíritu de Dios; y cuando se habla siendo inspirado por el Espíritu de Dios, en muchas ocasiones se habla en primera persona.

Ahora, este hombre, Jesús, que apareció en esta Tierra por creación divina: un hombre eterno, un hombre que podía vivir por toda la eternidad sin ver muerte, porque no tenía pecado; era nada menos que el Melquisedec que le había aparecido a Abraham.

Jesús le dijo a los judíos [San Juan 8:56]⁶⁶:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

64 San Juan 1:29, 1:36

65 Salmo 22:16-17

66 Reina Valera 1960

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

Tomaron entonces piedras para (apedrearle)”.

Ellos no supieron que ese Jesús de Nazaret era el Melquisedec del Antiguo Testamento velado en carne humana.

[San Juan 1:1] *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.*

[San Juan 1:14] *“Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”.*

Melquisedec se hizo carne y habitó entre nosotros. Ese era Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros⁶⁷.

Como dijo el profeta Isaías⁶⁸: *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”.*

Esta gente no entendieron quién era Jesús; y entonces se cumplió en ellos la profecía de Isaías⁶⁹: *“De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis”.*

Porque esta gente viendo a Jesús no supieron quién era, y aun escuchando a Jesús no le entendieron, no le comprendieron.

Pero todas las cosas obran para bien al Programa Divino. En esa etapa de la Semana Mayor se requería ante la presencia de Dios un sacrificio perfecto que quitara el pecado del mundo; porque de otra manera la raza humana perecería.

En aquel tiempo se había llegado al ciclo en donde

67 San Mateo 1:23

68 Isaías 9:6

69 Hechos 28:26; Isaías 6:9, San Mateo 13:14

tenía que venir el juicio de Dios, como en el tiempo de Noé, como en el tiempo del diluvio; pero la humanidad, encabezada por sus líderes religiosos, por sus Gobiernos y por sus grandes políticos, no sabían nada de esto, no conocían esa hora; como tampoco lo conocieron en el tiempo de Noé⁷⁰, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.

Jesús dijo⁷¹: “Nadie me quita la vida, Yo la pongo por mí mismo, para volverla a tomar”. También dijo⁷²: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda”.

Si Jesús no detenía los juicios divinos en esa Semana Mayor, entonces toda la humanidad hubiera perecido bajo los juicios de Dios; y solamente Jesús de Nazaret hubiera permanecido con vida sobre este planeta Tierra.

Jesús conocía eso, Él sabía que se había llegado al tiempo de los juicios de Dios, y sabía que se requería un sacrificio perfecto en la presencia de Dios para quitar el pecado del mundo.

El sacrificio de animales no era suficiente en ese momento. La raza humana estaba en el momento más peligroso de su historia. Por esa razón Jesús entregó Su vida allí en el Getsemaní. Él dijo⁷³: “Si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, entonces hágase conforme a Tu Voluntad”. Allí Él se entregó para el Sacrificio.

Jesús sabía todo lo que le esperaba después de ese momento; pero también sabía lo que le esperaba a la humanidad si Él no se entregaba como Sacrificio vivo ante la presencia de Dios. Él sabía también cuáles serían los beneficios para la raza humana con el Sacrificio que Él

70 San Mateo 24:37-39, San Lucas 17:26-27

71 San Juan 10:17-18

72 San Juan 12:24

73 San Mateo 26:42, San Marcos 14:36, San Lucas 22:42

llevaría a cabo.

Jesús fue crucificado entre dos ladrones. Y en San Lucas leemos así⁷⁴:

“Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros.

Y respondiendo el otro, reprendióle diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenación?

Y nosotros, á la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo.

Y dijo á Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas á tu reino.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

¿Cómo sabía este hombre que Jesús era el Rey de Israel y que algún día vendría en Su Reino, aun viéndole colgando en aquella Cruz y condenado a la muerte?

Este hombre que estaba muriendo allí como un ladrón, sabía más del Programa Divino que se estaba llevando a cabo en esos momentos, y sabía más de Jesús de Nazaret que el Sumo Sacerdote de aquel tiempo, y más que todos los ministros de la religión hebrea.

Este ladrón, al reconocer a Jesús como el Rey de Israel, allí recibió la bendición divina. Entonces no era asunto de ser muy religioso sino más bien de reconocer al Hijo del Hombre en Su Primera Venida; aunque el Hijo del Hombre estuviera condenado como un malhechor por la religión y por el Gobierno de aquel tiempo, pero era el Mesías prometido.

Aun en aquella condición en que se encontraba Jesús

allí en la Cruz del Calvario, estaba cumpliendo profecías que no podían cumplirse de otra manera. Todo estaba aconteciendo para que se cumpliera la Escritura; pero los religiosos no lo sabían.

Los religiosos más bien decían⁷⁵: “Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la Cruz y creeremos en Él. Confió en Dios: líbrelo ahora, si le quiere”.

[San Mateo 27:45] *“Y desde la hora sexta (doce del mediodía) fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona (tres de la tarde).*

Y cerca de la hora nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachtani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste.

Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber.

Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías á librarle.

Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dio el espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

Y abriéndose los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos”.

Cuando murió el Señor Jesucristo, el templo tuvo un impacto: el velo del templo se rasgó, y se vio el lugar santísimo, se abrió el camino al lugar santísimo; y allí

75 San Mateo 27:40-43

se vio que la Shekinah ya no estaba en ese lugar, pues había estado por tres años y medio ministrando en Jesús de Nazaret, y el pueblo no lo sabía.

En la muerte de Jesús sucedió el terremoto de la resurrección; porque se abrieron los sepulcros. Ese terremoto fue mundial, pero se originó en la tierra de Israel, en Jerusalén, para la resurrección de los muertos en la hora del Sacrificio. Esta era una hora muy importante ante la presencia de Dios y para la raza humana.

Gracias a Dios por la muerte del Señor Jesús, porque en ese momento libró a la raza humana de la más grande catástrofe, con Su Sacrificio perfecto.

Ya no se requería un sacrificio de animales (aunque los religiosos siguieron haciéndolo), porque el Cordero de Dios con Su Sangre preciosa, nos ha limpiado de todo pecado.

Con la muerte de Jesús en la Cruz del Calvario se abrió una puerta de misericordia, de salvación; allí se estaba abriendo una fuente de agua de vida eterna.

Este Sacrificio fue tipificado cuando Moisés hirió la roca para que diera agua para el pueblo de Israel en el desierto⁷⁶. Eso estaba tipificando la muerte del Señor Jesucristo, porque Él sería herido en la Cruz del Calvario.

Ahora, en la segunda ocasión en que Dios le dice a Moisés: “Háblale a la roca para que dé agua”, pero Moisés no le habló a la roca sino que la hirió de nuevo⁷⁷... La roca representa a Cristo. Dios se enojó con Moisés porque hirió la roca en esa ocasión; porque la roca no tenía que ser herida sino solamente una vez, porque solamente una vez sería herido el Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario; esa era la voluntad de Dios, porque con ese Sacrificio se

76 Éxodo 17:4-7

77 Números 20:1-13

quitaría el pecado del mundo.

Por haber herido la roca por segunda vez, Moisés tuvo problemas delante de Dios. Dice Dios: “No me glorificaste a mí, sino que te glorificaste tú mismo; por lo tanto, no entrarás a la tierra prometida”⁷⁸.

Y toda persona que hiera la roca en la Segunda Venida del Hijo del Hombre, no entrará a la tierra prometida.

Aquella desobediencia de Moisés está hablando que muchas personas van a herir a la Roca en la Segunda Venida del Hijo del Hombre; pero no podrá ser con una crucifixión literal, porque ya eso sucedió dos mil años atrás; pero muchos tratarán de destruir la influencia de la Segunda Venida del Hijo del Hombre en este planeta Tierra, tratarán de echar por el piso la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, tratarán de menoscabar, de perseguir y de criticar la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Y no solamente el público ignorante, sino también las religiones y los líderes religiosos.

Así como sucedió en aquellos tiempos pasados, también en nuestro tiempo habrá la misma ceguera espiritual que hubo en el pueblo hebreo, para que así pueda Dios tornarse de los gentiles a los hebreos; porque Dios se tornó de los hebreos a los gentiles, por cuanto ellos fueron ciegos a la Primera Venida del Hijo del Hombre, y le rechazaron, le crucificaron; y entonces la bendición pasó de los hebreos a los gentiles.

Para que el Evangelio del Reino pase de los gentiles a los hebreos, la Segunda Venida del Hijo del Hombre tendrá una segunda crucifixión, pero es una crucifixión espiritual. Entonces Dios dejará a los gentiles y se tornará al pueblo hebreo.

78 Números 27:12-14, Deuteronomio 32:48-52

Pero primeramente tiene que entrar la plenitud de los gentiles, como dice el apóstol Pablo⁷⁹: “Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador”. Todo Israel para Dios son 144.000 hebreos: 12.000 de cada tribu de Israel.

La Segunda Venida del Hijo del Hombre vendrá a los gentiles, porque ellos son los que la están esperando. El pueblo hebreo todavía está esperando la Primera Venida, y no sabe que ya aconteció. Pero ahora el pueblo gentil, el reino de los gentiles con sus grupos políticos, sociales y religiosos, estarán ciegos a la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Pero dice la Escritura⁸⁰: “Y el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos”. Esa es la única esperanza que hay para el ser humano poder ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre: escuchar la Gran Voz de Trompeta llamando y recogiendo a todos los escogidos para que vean y reciban la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

No hay otra forma para ver y recibir la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que viene con Sus Ángeles para llamar y recoger a todos los escogidos de entre los gentiles, y para tener el ministerio de la predicación del día de venganza del Dios nuestro para el reino de los gentiles, y de la Gran Voz de Trompeta para los escogidos.

Eso es lo que prepara a los escogidos para la transformación de sus cuerpos, y lo que produce la resurrección de los que murieron en el pasado en la fe de Cristo. Ese es el Programa Divino para este tiempo final.

Estamos viviendo en la **SEMANA MAYOR ACTUALIZADA**. Estamos viviendo en el tiempo en

79 Romanos 11:26

80 San Mateo 24:31

que habrá una segunda crucifixión; pero no será una crucifixión literal, sino espiritual. Y todas aquellas cosas que acontecieron en la primera crucifixión, vendrán a ser tipo y figura de las cosas que acontecerán en la segunda crucifixión de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Así será en la Semana Mayor actualizada, donde estarán aconteciendo muchas cosas para que se cumpla la parte más importante del Programa Divino, que le dará lugar a la resurrección de los muertos y a la transformación de los vivos. Todo sucederá para que se lleve a cabo la Obra de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, reclamando toda Su propiedad que redimió con Su Sangre, dos mil años atrás, en la Cruz del Calvario.

Recuerde que en la primera crucifixión se estaba llevando a cabo un programa que estaba escondido de los ojos, de la mente, del entendimiento de los religiosos de aquel tiempo, de la gente de aquel tiempo. Toda aquella Obra que Jesús estaba llevando a cabo como Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario, estaba escondida del entendimiento de la gente de aquel tiempo, de los líderes religiosos de aquel tiempo.

Las religiones pensaron: “Hemos acabado con este falso profeta y con esta doctrina falsa”. Pero para Dios, Jesús era el que había acabado con el diablo en la Cruz del Calvario, había acabado con el enemigo; porque el diablo le enterró el aguijón de la muerte a Jesús, y no pudo sacarlo.

Por lo tanto, aunque aparentemente Jesús estaba teniendo una derrota, muriendo allí en la Cruz del Calvario; sin embargo, allí estaba cumpliendo el propósito

para el cual Él había venido: quitar el pecado del mundo con Su propia Sangre que estaba derramando en la Cruz del Calvario, dando Su vida por la humanidad.

El diablo no sabía lo que estaba aconteciendo en la Cruz del Calvario en aquella Semana Mayor, el Sumo Sacerdote tampoco lo sabía, los líderes religiosos de las diferentes religiones de aquel tiempo tampoco lo sabían. El diablo creía que todo estaba a su favor, creía que él estaba acabando con Jesús de Nazaret allí en la Cruz del Calvario; pero más bien era Jesús el que estaba acabando con el diablo.

Aquel programa secreto que Jesús estaba llevando a cabo allí en la Cruz del Calvario solamente Jesús lo conocía. Ese fue el Programa al cual se entregó en el Getsemaní cuando dijo: “Hágase conforme a Tu Voluntad”. Allí en la Cruz del Calvario Jesús estaba bebiendo la copa de la muerte para bendición de todos los hijos de Dios.

Cuando Jesús murió la tierra se estremeció, hubo un terremoto⁸¹; los muertos despertaron, pero permanecieron en su lugar hasta que Jesús se levantó de entre los muertos; y entonces ellos también se levantaron con Él en el domingo de la resurrección.

Ahora, después de Su muerte, Jesús fue sepultado y Su Espíritu bajó al infierno, que es la quinta dimensión, y allí les predicó a las almas encarceladas, las cuales fueron rebeldes en el tiempo de Noé, fueron rebeldes al Mensaje de Noé cuando Noé preparaba el arca⁸².

Habiendo tomado el pecado del mundo, Jesús tenía que ir al infierno, porque llevó el pecado de todos. Él fue al infierno para que usted y yo no tuviéramos que ir al infierno. El que entraba al infierno no podía salir. Jesús

81 San Mateo 27:51

82 1 Pedro 3:20

entró, y allí tuvo una batalla. Jesús dio testimonio del Mensaje de Noé a aquellas personas que estaban allí: les confirmó el motivo por el cual estaban allí.

En Apocalipsis 1:18 dice: "... estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte".

Jesús tuvo una gran lucha en el infierno, tuvo una gran batalla con el diablo: el que tenía el imperio de la muerte, las llaves de la muerte. Y Jesús ganó la batalla en el infierno, y le quitó las llaves al diablo; por lo tanto, Él salió del infierno y pasó al Paraíso, la sexta dimensión, en donde estaban Abraham, Isaac, Jacob y todos aquellos creyentes del Antiguo Testamento esperando por Él. También estaba allí Juan el Bautista preparándole el camino, precursando la Venida del Hijo del Hombre en la sexta dimensión.

Cuando Jesús llegó al infierno, se encontró con personas que había conocido aquí en la Tierra. Judas había partido al infierno pocas horas antes de Jesús.

En Mateo 27:3 dice: *"Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos,*

Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da a nosotros? Viéraslo tú.

Y arrojando las piezas de plata en el templo, (salió); y se fué, y se ahorcó".

Judas entregó al Señor por un beneficio material (treinta piezas de plata), pero cuando ve que le condenaron a muerte, entonces arrepentido devolvió el dinero, pero ya era demasiado tarde.

Jesús había dicho: "El Hijo del Hombre va como está escrito; mas ay de aquel hombre por el cual el Hijo del

Hombre es entregado, mejor le hubiera sido no haber nacido en esta Tierra”⁸³.

Ya no había oportunidad de arrepentimiento, aunque era un arrepentimiento sincero; porque cuando se cruza la línea entre misericordia y juicio, ya no hay oportunidad.

La Escritura dice también que Judas se fue a su lugar: a la quinta dimensión. Judas vino a ser como la serpiente que engañó a Eva. Judas Iscariote vino a ser el velo de carne que usó el diablo para entregar a Jesús a la muerte. Judas era el hijo del diablo más grande que había en aquellos días sobre la Tierra. Los sacerdotes pensaban que Jesús era el príncipe de los demonios; pero más bien esto lo era Judas Iscariote.

Cuando se llegó el momento en la Semana Mayor, el diablo entró en Judas Iscariote para llevar a cabo esa parte de la entrega del Señor, y luego fue y se ahorcó; y de esa manera regresó a su lugar: la quinta dimensión. Judas salió de ese lugar, y volvió a ese lugar.

Cuando Jesús llega a la quinta dimensión se encuentra con Judas Iscariote nuevamente. No sabemos cuál sería la actitud de Judas frente a Jesús en ese lugar; porque Judas era un personaje importante en ese lugar; él era una cabeza de la quinta dimensión. Judas pudo haber sido recibido con muchos honores por lo que había hecho aquí en la Tierra.

Ese mismo espíritu estuvo en el Huerto del Edén en Caín (un religioso), el cual mató a Abel; y en la Semana Mayor vemos a Judas (otro religioso) entregando a Jesús a la muerte. Y ese mismo espíritu es el que viene a la vida falsa para extenderse por todo el mundo.

Jesús salió de la quinta dimensión y de allí pasó a la

83 San Mateo 26:24, San Marcos 14:21

sexta dimensión, al Paraíso. Y dice la Escritura en el libro de los Salmos [24:7-10]:

*“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria”.*

Eso está dicho dos veces. La primera vez se cumple en Su Primera Venida, y la segunda vez se cumple en Su Segunda Venida. Eso se cumple en el tiempo final.

Jesús tomó las llaves del infierno y de la muerte, y salió del infierno; porque sabía cómo salir, tenías las llaves⁸⁴; y estas no son unas llaves literales.

Jesús pasó al Paraíso, y allí lo estaba esperando Juan el Bautista con los profetas del Antiguo Testamento y con todos los santos del Antiguo Testamento, los cuales esperaban la resurrección.

Juan el Bautista le preparó el camino al Señor en Su ministerio de seis meses en este planeta Tierra; pero en el Paraíso, en la sexta dimensión, preparó la Primera Venida del Hijo del Hombre en un lapso de tres años.

El ministerio de Juan el Bautista fue más largo en el Paraíso que en la dimensión terrenal. En cambio, el ministerio de Jesús fue de tres años y medio aquí en la

Tierra; pero en el Paraíso fue un tiempo sumamente corto; porque Él pasó por allí buscando a los santos del Antiguo Testamento, porque el Sacrificio había sido hecho perfecto, y el pecado de ellos había sido borrado con la Sangre del Señor Jesús derramada en la Cruz del Calvario.

Aquella Sangre derramada en la Cruz del Calvario por el Cordero de Dios, era efectiva tanto para los creyentes que habían vivido antes de Jesús como para los creyentes después de Jesús; era efectiva para los del pasado como para los del presente y para los del futuro.

Así que esa Sangre de Jesús era necesaria para quitar el pecado de los hijos de Dios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento también; en la Cruz del Calvario fue derramada la Sangre de Dios.

No era cualquier sangre nada más; por esa razón pudo quitar el pecado del mundo. Y hoy nosotros podemos decir: “La Sangre de Jesucristo nos ha limpiado de todo pecado”⁸⁵.

Dios les guarde.

“JESÚS CRUCIFICADO EN LA SEMANA MAYOR”.

EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN ACTUALIZADO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de abril de 1987

San Bartolomé Milpas Altas, Sacatepéquez, Guatemala

Saludos para todos en este domingo de resurrección, el domingo más importante que la historia de la raza humana ha tenido, el domingo que trajo todos los grandes beneficios a la raza humana.

¿Y por qué resucitó el Señor Jesucristo en domingo? Porque así estaba establecido en el Programa de Dios.

El Domingo de Resurrección es lo más grande para la raza humana, porque dos mil años atrás, en aquella Semana Mayor, el Señor Jesucristo resucitó el primer día de la semana.

La Semana Mayor es la parte más importante de los tres años y medio del ministerio del Señor Jesucristo, porque en la Semana Mayor Él cumplió Su Venida como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, muriendo en la Cruz del Calvario un viernes santo, como dice la tradición religiosa.

Después de Su muerte descendió al infierno, en donde se encontró con las almas que habían sido desobedientes

en el tiempo de Noé, que no creyeron el Mensaje de Noé⁸⁶.

Jesús se encontró en el infierno con aquella generación que no conoció que había llegado el ciclo del juicio divino para la raza humana en el tiempo de Noé. Ellos no comprendieron que la única forma que Dios tiene para comunicarse con la raza humana ha sido siempre un hombre, un profeta, para que les comunique a los seres humanos el tiempo que corresponde en el Programa Divino.

La raza humana no comprendió que cuando apareció aquel profeta (Noé) con ese Mensaje de un diluvio que vendría sobre la raza humana, aquel mensajero estaba dándole a conocer los misterios, los secretos divinos para ese tiempo. Pero aunque la gente no lo comprendieran, se había llegado a ese ciclo divino; y Dios no detiene Su Programa porque la gente no lo entienda.

Ahora, el mensajero que Dios envía, siempre entenderá; “porque no hará nada el Señor sin que revele sus secretos a sus siervos los profetas”⁸⁷.

Y los seres humanos no pueden conocer los secretos de Dios, los misterios de Dios, a menos que sea a través del profeta mensajero que Dios tiene para ese tiempo. No hay otra forma para conocer los misterios de Dios.

En el tiempo de Noé, ese profeta estaba anunciando un diluvio que destruiría a la raza humana⁸⁸; pero era algo muy raro, porque en ese tiempo no llovía sobre la Tierra⁸⁹; pero sin embargo, esa era la verdad revelada para la raza humana en ese tiempo; y aquellos que no la conocieron como la verdad revelada para esa generación, vino el

86 1 Pedro 3:20

87 Amós 3:7

88 Génesis 6:13

89 Génesis 2:5-6

diluvio y se los llevó a todos.

Aquellos que la reconocieron y la recibieron como la verdad divina revelada a la raza humana para ese tiempo, entraron al arca, y no perecieron.

También hubo animales que entraron al arca. Y esos animales que entraron al arca tuvieron más entendimiento del Programa Divino para ese tiempo que aquella generación que pereció cuando vino el diluvio; porque ellos no conocieron lo que realmente tenían que conocer para ese tiempo.

Ellos tenían conocimiento de las ciencias, de las artes, de la política, de las religiones de ese tiempo; pero no del Programa Divino para ese tiempo; por lo tanto, vino el diluvio y se los llevó a todos.

Es asombroso que de tantos millones de personas que vivían en aquella generación, solamente ocho personas conocieron lo que tenían que conocer en ese tiempo, y entraron al arca.

Podemos ver que Dios no tomó en cuenta los adelantos de aquella alta sociedad, no tomó en cuenta el nivel social al cual pertenecían aquella gente, no tomó en cuenta los grandes adelantos científicos de aquel tiempo, no tomó en cuenta el nivel político que tenían en aquel tiempo, no tomó en cuenta el gobierno, los presidentes, los reyes de cada nación. Dios no tomó en cuenta nada de eso; aunque eso fuese muy importante para la gente y para el mundo de esa época. Lo único que Dios tomó en cuenta fue Su Mensaje y Su mensajero. Eso era lo único que tenía valor delante de Dios para alcanzar la misericordia de Dios.

Y podemos ver que cuando vino el diluvio se llevó a los grandes políticos con sus naciones, se llevó sus presidentes, se llevó sus reyes con todas sus glorias, se

llevó a la alta sociedad con toda su cultura, se llevó a las religiones de aquel tiempo con todas sus cosas sagradas; se llevó a ricos, pobres, grandes y pequeños; vino el diluvio y se llevó a todos los que no tenían a Noé y su Mensaje.

Esa era la única esperanza de misericordia en aquel tiempo. Lo demás no tenía ningún valor delante de Dios en aquel ciclo del juicio divino.

Es necesario que comprendamos estas cosas; porque Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, así será cuando el Hijo del Hombre se manifestará, que no conocieron y vino el diluvio y se los llevó a todos”⁹⁰. Tenemos que tomar en serio esta advertencia de Jesús, porque estamos en el tiempo de los juicios de Dios.

La gente del tiempo de Jesús no sabía el misterio del Reino de los Cielos que se estaba llevando a cabo en aquella Semana Mayor. Solamente el Señor Jesús sabía lo que se estaba moviendo en el mundo espiritual y el peligro en que se encontraba la humanidad en ese tiempo.

Porque Jesús tenía las dos consciencias juntas, como también lo tenía Noé; pero Jesús tenía una gran ventaja sobre todos los demás profetas, porque Él no vino por la unión de un hombre y una mujer, sino por creación divina; y por esa razón tenía un cuerpo perfecto; y por eso podía caminar sobre las aguas, podía aparecer y desaparecer donde Él quisiera, podía hacer los milagros que Él quisiera hacer; aunque Él no hizo sino solamente los milagros que estaban señalados en el Programa de Dios para aquel tiempo. Jesús tenía un cuerpo sin limitación alguna, un cuerpo para vivir por toda la eternidad.

Jesús es conocido en la Biblia como el segundo Adán, porque el primer Adán también había venido por creación

90 San Mateo 24:37-39, San Lucas 17:26-27

divina, y antes de la caída en el Huerto del Edén tampoco tenía limitación.

Jesús era la manifestación de Dios en carne aquí en la Tierra, era la declaración en carne humana de la Divinidad; era Emmanuel, que traducido es: Dios con nosotros⁹¹, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz⁹².

Por esa razón, Jesús podía llevar a cabo la Obra de Redención como Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo; lo cual llevó a cabo en la Cruz del Calvario en la Semana Mayor.

Los creyentes del Antiguo Testamento estaban cubiertos por aquellos sacrificios de corderos (animales) que hacían en esperanza y en fe, creyendo que algún día llegaría el verdadero Cordero de Dios que sí podía quitar el pecado.

Cuando apareció Jesús, entonces Su Sacrificio abarcó no solamente a los creyentes del Nuevo Testamento sino también a los creyentes del Antiguo Testamento; porque Su Sacrificio obraba para el pasado y también para el futuro; y para el presente, por supuesto.

Cuando el Señor Jesucristo murió, el Paraíso se estremeció y un grande terremoto estremeció la tierra, y los santos del Antiguo Testamento se despertaron.

El Evangelio según San Mateo, dice [27:50]⁹³:

“Mas Jesús habiendo otra vez exclamado a grande voz, dio el espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra tembló, y las rocas se (partieron);

Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

91 San Mateo 1:23

92 Isaías 9:6

93 Reina Valera 1909

Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección (después de la resurrección del Señor), vinieron a la santa ciudad y aparecieron á muchos”.

Ellos se levantaron el domingo de resurrección.

Cuando murió el Señor Jesucristo, fue al infierno, y allí dio testimonio a los que fueron rebeldes en el tiempo de Noé. Jesús permaneció en el infierno hasta que obtuvo las llaves del infierno y de la muerte, porque se las quitó al que tenía el imperio de la muerte⁹⁴. Y después Jesús pasó al Paraíso.

Sabiendo que la Semana Mayor de Jesús también representa la etapa final que el pueblo escogido tendrá para obtener la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, entonces tenemos que ver esa Semana Mayor actualizada; para así ver las cosas que en este tiempo final estarán aconteciendo después de las siete edades de la Iglesia gentil.

La Semana Mayor de Jesús será la etapa final por donde el pueblo de Dios pasará; porque el Cuerpo Místico del Señor pasará por esa Semana Mayor actualizada, como pasó el Señor Jesucristo con Su cuerpo en la Semana Mayor.

La etapa de la crucifixión del Señor actualizada, será la etapa en donde la Venida del Hijo del Hombre será tenida en poco, será crucificada espiritualmente en este tiempo final, conforme a lo que aconteció allá.

Y el Señor pasando a la quinta dimensión, a la dimensión de los perdidos, al infierno, también sucederá acá en forma actualizada, porque el infierno estará sobre la Tierra.

Y en la etapa de la Semana Mayor actualizada se

recorrerán siete etapas, siete días espirituales, con el Mensaje Final pasando por siete etapas, en donde producirá un efecto en cada etapa; y en donde lo que aconteció allá, se reflejará acá.

Recordando que el Señor Jesucristo bajó al infierno en la tarde del sexto día; y pasó la noche y el día del séptimo día, que representa la séptima edad de Laodicea, la cual se reflejará en la Semana Mayor actualizada, se reflejará en nuestro tiempo, para dar un Mensaje de testimonio en esa etapa; porque ese Ángel del Señor tiene el Mensaje de Testimonio para todas las dimensiones, para todas las naciones y para todas las iglesias.

El Señor Jesucristo dijo⁹⁵: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Ángel del Señor estará dando testimonio de estas cosas en la Semana Mayor, pasando por siete etapas, por siete días espirituales, siete etapas espirituales, actualizando la Semana Mayor por la cual pasó el Señor Jesucristo, y actualizando las siete edades de la Iglesia gentil.

Luego de la crucifixión de la Venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, se pasará a esa etapa en donde viene el testimonio para los perdidos eternamente, el testimonio en donde se traerá el mensaje para la quinta dimensión que estará manifestada sobre esta Tierra.

Pero no habrá oportunidad de salvación para los perdidos eternamente, como tampoco la hubo para los que fueron rebeldes en el tiempo de Noé; porque era el tiempo del juicio divino, y ellos no creyeron el único Mensaje que les daba la oportunidad de evitar esos juicios divinos; más bien se quedaron con sus religiones, se quedaron con su

alta sociedad, se quedaron con su economía, se quedaron con su política, se quedaron con sus ciencias y con todas sus cosas que aquella generación tenía; pero también se quedaron sin el Mensaje de Noé, y se quedaron sin Noé. Y vino el diluvio y se los llevó a todos. ¿Y entonces de qué les sirvió todas esas grandes cosas que ellos tenían?

Es necesario que entendamos que estamos viviendo en el ciclo divino en estas etapas de la SEMANA MAYOR ACTUALIZADA. Es necesario que entendamos que luego del séptimo día, luego del sábado actualizado, luego del sábado de la Semana Mayor, luego vendrá la etapa en donde se pasará la tarde del octavo día, del domingo actualizado, del Domingo de Resurrección actualizado; se pasará a la etapa que tiene que ver con los que están descansando en el Paraíso, así como Jesús después que salió del infierno pasó al Paraíso, donde le esperaban.

Juan el Bautista le había preparado el camino en la sexta dimensión, en el Paraíso, con los santos del Antiguo Testamento, que le esperaban ya listos para la resurrección; porque Él es el primero de los resucitados, Él es la cabeza de los que resucitan en la Primera Venida del Hijo del Hombre, en la primera etapa de la primera resurrección, y es también la cabeza para la segunda etapa de la primera resurrección.

Así que estemos vigilando la etapa final de la Semana Mayor, porque deseamos ver la resurrección de los santos del Nuevo Testamento, verlos resucitar, y nosotros ser transformados.

Es necesario que estemos alerta, porque la resurrección de los santos será manifestada juntamente en la etapa que corresponde a la resurrección del Hijo del Hombre dos mil años atrás: el domingo de resurrección en la mañana.

Él resucitó el domingo en la mañana, ya saliendo el sol, Él se levantó con los santos del Antiguo Testamento; porque el domingo en que Él resucitó representa el Domingo actualizado, representa el Domingo espiritual, en donde los muertos resucitarán y aparecerán a los santos que están viviendo en este planeta Tierra, para la transformación de los santos que están en este planeta Tierra.

Ese domingo de resurrección allá, representa el tiempo de resurrección acá en nuestro tiempo, en la Semana Mayor, incluyendo el Domingo de Resurrección.

El tiempo de resurrección para nosotros, este tiempo en que vivimos, fue representado también en el año del jubileo que se celebraba en el tiempo de la primera dispensación.

Levítico 25:8, dice:

“Y te has de contar siete semanas de años, siete veces siete años (esto representa las siete edades de la Iglesia gentil); de modo que los días de las siete semanas de años vendrán á siete cuarenta y nueve años.

Entonces harás pasar la trompeta de jubilación en el mes séptimo á los diez (días) del mes; el día de la expiación haréis pasar la trompeta por toda vuestra tierra.

Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra á todos sus moradores: este os será jubileo; y volveréis cada uno á su posesión, y cada cual volverá á su familia.

El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos:

Porque es jubileo: santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

En este año de jubileo volveréis cada uno á su posesión”.

Este año de jubileo, año cincuenta, está representando el tiempo de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos, y también representa el tiempo final. Este año de jubileo tiene la gran voz de trompeta, la trompeta del año del jubileo, la trompeta que proclama liberación, libertad en toda la Tierra, representando la Gran Voz de Trompeta que llama a los escogidos en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos, para que cada uno vuelva a su posesión, a su tierra prometida, al cuerpo prometido, al cuerpo transformado, glorificado, que obtendrán en el tiempo final todos los escogidos.

En este ciclo divino del Año del Jubileo, en este ciclo divino en que se proclama el día de venganza del Dios nuestro para todas las naciones, para el reino de los gentiles, también se proclama el Año del Jubileo para todos los escogidos, en donde obtendrán la transformación de sus cuerpos y la resurrección de los muertos, en EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN ACTUALIZADO, al cual entraremos nosotros dentro de poco tiempo.

El Cuerpo Místico del Señor, como cuerpo, está en el Año del Jubileo, en el Domingo de Resurrección, pero cada escogido como individuo todavía no ha entrado al Domingo de Resurrección, al Domingo del Año del Jubileo, porque tiene que acontecer la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; y cuando esto acontezca, entonces estaremos en el Domingo de Resurrección.

Pero espiritualmente, como Cuerpo Místico del Señor, ya estamos en el Domingo de Resurrección escuchando

la Trompeta de Resurrección, la Trompeta del Año del Jubileo.

Estamos en el Domingo de Resurrección, en donde ha sido visto el ministerio de Dos Ángeles que han removido la piedra; y el Cuerpo Místico del Señor, actualizado, estará fuera del sepulcro denominacional.

El ministerio de aquellos dos varones, aquellos dos ángeles que removieron la piedra⁹⁶ en la resurrección del Señor, representan en forma actualizada el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio que produce la resurrección y la transformación de los escogidos, el ministerio que con Gran Voz de Trompeta llama a todos los escogidos en esta dimensión y también en el Paraíso, porque es el ministerio que tiene la Voz del Hijo de Dios para llamar a los muertos; porque en Moisés están representados los muertos en Cristo, y en Elías está representados los que serán transformados sin ver muerte. Ese era el único ministerio que se necesitaba en este tiempo final para actualizar el Domingo de Resurrección y para actualizar la Semana Mayor, y para traer en esta Semana Mayor en forma actualizada todos los eventos de aquella Semana Mayor.

Los mismos discípulos de Jesús no comprendían ciertas cosas que acontecieron en aquella Semana Mayor, no entendían el por qué tenían que suceder así; pero Jesús les decía que todo eso era para que se cumpliera la Escritura⁹⁷; y ni aun así ellos entendían. Pero después de la resurrección ellos entendieron plenamente el por qué tenía que ser en esa forma.

Y lo que nosotros no entendamos en estas siete etapas de la Semana Mayor actualizada, lo entenderemos

96 San Lucas 24:4

97 San Lucas 24:45

en el Domingo de Resurrección, en donde estaremos transformados; lo entenderemos en esos cuerpos inmortales, glorificados. Yo les digo a ustedes como Jesús le dijo a Pedro: “Lo que no entiendes ahora, lo entenderás el Domingo de Resurrección actualizado”.

Caminemos hacia adelante en estas siete etapas para llegar a la octava etapa de la Semana Mayor actualizada, la que nos traerá plenamente el beneficio a nosotros; y esa etapa será el Domingo de Resurrección actualizado. La última etapa nuestra será la etapa de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos. El que perseverare en esta Semana Mayor actualizada hasta el Domingo de Resurrección, este será transformado.

El que pone su mano en el arado y mira hacia atrás⁹⁸, no es digno de la transformación de su cuerpo, no es digno de pasar a la eternidad y obtener su propiedad, su herencia, su nueva tierra, el cuerpo que Él ha prometido para todos los vencedores.

San Pablo dijo⁹⁹: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo”. Somos predestinados para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, con un cuerpo perfecto, transformado, glorificado.

Estamos regresando a la eternidad, a la Casa de nuestro Padre celestial; por eso podemos decir: “Salimos de Dios y regresamos a Dios en esta Semana Mayor, en el Domingo de Resurrección”.

La imagen y semejanza que perdió la raza humana miles de años atrás con la caída en el Huerto del Edén, la recobramos nosotros en el Domingo de Resurrección actualizado, que para nosotros como individuos está por

98 San Lucas 9:62

99 Romanos 8:29

manifestarse, en el cual obtendremos la transformación de nuestro cuerpo.

Estamos en el tiempo del regreso de los hijos de Dios a la Casa de nuestro Padre celestial. Jesús dijo¹⁰⁰: “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez”. Estamos en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre: “Vendré otra vez”.

Y Él dijo que vendría con Sus Ángeles para llamar a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (para que todos estemos en cuerpos glorificados)”.

Estamos en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es lo único que tiene importancia en este tiempo, que es lo principal para todos los escogidos en este tiempo final, porque es lo único que les llevará de regreso a la Casa de nuestro Padre celestial, es lo único que nos llevará a la eternidad, a la transformación de nuestro cuerpo en el Domingo de Resurrección actualizado.

Estamos viviendo la SEMANA MAYOR ACTUALIZADA, estamos viviendo cada día de la Semana Mayor, y uno de estos días será el día de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos.

“EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN ACTUALIZADO”.

Estamos deseosos de ver aparecer la mañana de ese día y ver que despertaremos en ese día de resurrección, despertaremos en un nuevo cuerpo transformado, glorificado, en el Domingo de Resurrección de la Semana Mayor.

El Cuerpo Místico del Señor, como cuerpo, ya está en

el Día de Resurrección, en el Domingo de Resurrección; y falta solamente que nosotros como individuos lleguemos literalmente al día de la resurrección, el cual de un momento a otro surgirá. Y entonces veremos que valió la pena pasar por todos los demás días de la Semana Mayor actualizada; y también los que partieron en el pasado sabrán que valió la pena permanecer firmes, fieles, en el día que les correspondió a ellos vivir.

Dios les bendiga, y les ayude a llegar a la resurrección de los muertos y transformación de los vivos en el Domingo de Resurrección actualizado.

“EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN ACTUALIZADO”.

CAMINANTES DE EMAÚS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 19 de abril de 1987
(Segunda actividad)
San Salvador, El Salvador*

Esta noche, como en aquella noche luego de la Resurrección, nos encontramos sentados a la mesa, como estuvieron aquellos discípulos que anduvieron camino a Emaús.

En la noche se sentaron a la mesa e invitaron al Señor; pero ellos no sabían que ese personaje que estaban invitando era el Señor que había resucitado; pero le conocieron cuando partió el pan; y entonces Él se desapareció¹⁰¹.

“CAMINANTES DE EMAÚS”.

La resurrección del Señor Jesucristo fue un evento muy importante en el Programa Divino, porque la muerte del Señor Jesús sin la resurrección no funcionaba, no tenía efecto; pero cuando Él se levantó aquel domingo por la mañana, entonces estaba apareciendo la más grande victoria en favor de la raza humana.

Jesús se levantó victorioso para luego entrar al lugar de intercesión en el Templo que está en el Cielo; y allí

hacer intercesión por cada uno de Sus hijos que vendrían a esta Tierra.

Junto con Jesús también resucitaron los santos del Antiguo Testamento, los cuales se levantaron con cuerpos incorruptibles y aparecieron a muchas personas en la ciudad¹⁰².

Jesús resucitado les apareció a muchos de Sus discípulos en ocho ocasiones distintas, en un lapso de tiempo de cuarenta días¹⁰³; comenzando el día de la resurrección en la mañana, cuando le apareció a dos mujeres¹⁰⁴.

Luego Pedro y Juan entraron al sepulcro y no le encontraron, y más adelante le apareció a los caminantes que iban hacia Emaús, mientras ellos hablaban las cosas que habían acontecido durante los últimos tres días.

Cuando Jesús les apareció, les preguntó: “¿Qué pláticas son estas que ustedes llevan? ¿Y por qué ustedes están tristes?”¹⁰⁵.

Era domingo de resurrección, y sin embargo los discípulos estaban tristes por las cosas que le habían sucedido al Señor Jesús el día de la crucifixión, y por Su sepultura.

Cuando Jesús les preguntó acerca de aquellas pláticas que ellos llevaban, ellos le preguntaron: “¿Eres tú el único forastero aquí, que no sabes lo que ha acontecido en estos días acerca de Jesús, profeta de Dios?, el cual fue condenado y entregado al Gobierno, y fue crucificado. Ya es el tercer día que todo esto ha acontecido, pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel. Aunque también nos han asombrado algunas mujeres de

102 San Mateo 27:53

103 Hechos 1:3

104 San Mateo 28:1, 28:8-10; San Marcos 16:9

105 San Lucas 24:17

entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro, y como no hallaron Su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que Él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a Él no le vieron”.

Jesús comenzó a decirles¹⁰⁶: “Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho”. Jesús comenzó a censurarles su incredulidad. Y cuando hay incredulidad, hay tristeza. Ellos estaban tristes porque no estaban creyendo lo que había sucedido ese domingo de resurrección.

Jesús comenzó desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían [San Lucas 24:28]:

“Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista”.

Jesús les estaba hablando de la Escritura, pero ellos no sabían quién era ese hombre; porque sus ojos estaban velados para no ver que Aquel era Jesús, el que había resucitado. Andaba caminando con ellos, y sin embargo no sabían quién era el que estaba con ellos.

Jesús aprovechó bien el tiempo en su encuentro con estos caminantes de Emaús. Jesús no pierde tiempo. Él

dice: “En los negocios de mi Padre me conviene estar”¹⁰⁷.

Jesús es un buen negociante, es el mejor comerciante que haya vivido en esta Tierra; porque a Él le fueron encomendados los negocios del Padre, y Él los ha llevado a cabo perfectamente bien.

Aquí vemos a Jesús aprovechando el tiempo con los caminantes de Emaús; le vemos trabajando con la Palabra; porque esos son los negocios del Padre: cumplir la Palabra, cumplir las promesas divinas que corresponden a ese tiempo. En esas promesas divinas es que se trabaja, si queremos trabajar en los negocios de nuestro Padre.

Los caminantes de Emaús conocieron a Jesús cuando partió el pan, estando ellos sentados a la mesa.

[San Lucas 24:33] *“Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,*

que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan”.

Ellos dijeron [San Lucas 24:33]: *“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”.*

Cuando se habla el Mensaje que corresponde para el tiempo en que uno vive, cuando lo habla el mensajero de ese tiempo, esa Palabra llega al corazón de los elegidos, y es como fuego ardiente en el corazón de la persona. Jesús sabía hablar la Palabra que correspondía a Su tiempo.

Por eso decían los caminantes de Emaús: “Nuestro corazón ardía cuando nos hablaba la Palabra, cuando nos

abría las Escrituras. Y le conocimos cuando partió el pan en la mesa”.

Le conoceremos dándonos el Pan espiritual en el tiempo final. El Cuerpo Místico del Señor se dará cuenta del tiempo que estamos viviendo. Ese Pan espiritual, la Palabra que corresponde a nuestro tiempo, arderá en el corazón del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, el cual estará en el tiempo de la resurrección, el Cuerpo Místico del Señor como grupo; porque como individuos todavía no hemos llegado al día de la resurrección, y por eso todavía no estamos transformados; pero el Cuerpo Místico como grupo, ha llegado a la dispensación que está representada por el Domingo de Resurrección, por el Día Octavo, por la Edad de la Venida del Hijo del Hombre.

Solamente serán transformadas las personas que estén viviendo en el Domingo espiritual de Resurrección: la Edad de la Piedra Angular; porque serán las personas que tendrán el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final.

Estamos viviendo un momento como aquel que vivieron los caminantes de Emaús: tiempo para escuchar desde Moisés y los profetas, desde el Antiguo y el Nuevo Testamento, desde el Mensaje del séptimo mensajero hasta el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, para entender lo que corresponde a nuestro tiempo.

Estamos como los caminantes de Emaús para recibir la bendición del Pan espiritual que hemos de comer, para así ver las cosas que en nuestro tiempo se han estado cumpliendo en la Semana Mayor actualizada.

Estamos en la etapa de los caminantes de Emaús, comiendo el Pan espiritual, el cual ha recibido la bendición divina para que nos alimente espiritualmente

y podamos entender todo lo relacionado a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en la Semana Mayor actualizada.

Caminantes de Emaús: No seáis incrédulos como aquellos caminantes de Emaús, sino creyentes en las Escrituras que hablan de nuestro tiempo, en las Escrituras que se han estado cumpliendo en nuestro tiempo.

Estamos en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos: en el tiempo de la Semana Mayor actualizada, en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos y juntándolos con Gran Voz de Trompeta en el Domingo espiritual de Resurrección, para nosotros poder ser transformados y los muertos resucitados.

Caminantes de Emaús: Esta es la realidad bíblica a través de la Ley, los profetas y los Salmos, la realidad bíblica a través de los evangelios, de las epístolas apostólicas y del libro del Apocalipsis, a través del Mensaje del séptimo mensajero y del Testimonio del Ángel del Señor Jesucristo. Esta es la realidad bíblica de este tiempo en que nosotros vivimos.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

“CAMINANTES DE EMAÚS”.

LA VOZ DE LA RESURRECCIÓN

Dr. William Soto Santiago
Jueves, 23 de abril de 1987
San José, Costa Rica

En esta semana pasada se estaba celebrando la Semana Mayor, la semana en donde el Señor Jesucristo cumplió un sinnúmero de escrituras que correspondían para ese tiempo en donde llevó a cabo el Programa de la Redención con Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario, y luego resucitando al tercer día.

Esa fue la semana más importante en el ministerio del Señor Jesucristo aquí en la Tierra.

Aquella semana representa la etapa final del pueblo de Dios en esta Tierra, en donde Dios cumplirá las promesas finales, que corresponden al pueblo de Dios para la resurrección de todos los muertos en Cristo.

Teniendo nosotros las promesas de vivir en el tiempo de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos, ya que en aquel tiempo todo lo que aconteció con el Señor Jesús representa todo lo que acontecerá en este tiempo, nos conviene conocer lo que corresponde a nuestro tiempo con relación a la resurrección de los muertos y transformación de los vivos; porque esa es la

meta de todo creyente.

Por lo tanto, veamos el orden de la resurrección de los muertos y transformación de los vivos, para estar preparados esperando el cumplimiento de esa promesa.

El Señor Jesucristo, en San Juan 5:25, dijo¹⁰⁸:

“De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán”.

La Voz de la Resurrección es la Voz del Hijo de Dios. La Voz de la Resurrección es necesario que sea escuchada en el tiempo final para que pueda ocurrir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

¿Qué es la Voz de la Resurrección? Es la Voz del Hijo de Dios, es el Mensaje Divino para el tiempo final, que estará llamando a todos los hijos de Dios.

Cuando San Pablo habló de la Voz del Hijo de Dios, la Voz de la Resurrección, la representó con una trompeta; y conociendo que esto acontecería en el tiempo final, entonces la simbolizó con la trompeta final.

Pablo dijo¹⁰⁹: *“He aquí, os digo un misterio...”*, porque es uno de los grandes misterios del Reino de los Cielos: la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, como lo fue también la resurrección del Señor Jesucristo.

Pero Jesucristo conocía el secreto de este misterio, por eso podía decir¹¹⁰: *“Al tercer día yo me levantaré, el Hijo del Hombre se levantará”.*

Recuerden que todo lo que Dios lleva a cabo, ya está escrito en Su Palabra. Y Dios tiene un orden. Jesús estaba basado en la Escritura cuando habló de Su resurrección.

108 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

109 1 Corintios 15:51-52

110 San Marcos 9:31; San Lucas 9:22, 24:7

Cuando Él dijo: “El Hijo del Hombre resucitará al tercer día”, Él estaba basado en la Escritura que decía:

[Oseas 6:1-2] “*VENID, y volvámonos á Jehová: que él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.*

Darános vida después de dos días: al tercer día nos resucitará y viviremos delante de él”.

Oseas habló estas palabras en el año 780 antes de Cristo; de modo que ya ha pasado más de 2700 años. Y un día para el Señor es como mil años. Así que en este tiempo Dios le dará vida a Israel.

La resurrección está señalada para el tercer día; y en Jesús está representado el pueblo hebreo y el pueblo gentil. Por lo tanto, en Jesús se cumple en tipos y figuras, y también Él mismo viene a ser tipo y figura de Su pueblo; porque Su cuerpo físico pasó por lo que había de pasar Su Cuerpo espiritual, que es Su Iglesia.

Jesús conocía el Programa Divino, conocía las Escrituras que se iban a cumplir en Él y conocía todos esos simbolismos bíblicos; y sabía cuál Escritura tomar y hablar, porque sería vivificada en Su propia vida.

Él sabía que resucitaría porque Él conocía las Escrituras que hablaban de eso:

*“Porque no dejarás mi alma en el sepulcro;
Ni permitirás que tu santo vea corrupción”.*
(Salmo 16:10).

Jesús tomó de la Escritura, que resucitaría al tercer día, y lo tomó también de la vida de Jonás: Como Jonás estuvo tres días en el vientre de aquel pez, así el Hijo del Hombre estaría en el corazón de la Tierra¹¹¹.

Jesús estaba dando a conocer un Programa Divino que se estaba llevando a cabo en Su vida; y lo mostró a través

111 San Mateo 12:40

de la profecía del Antiguo Testamento y de las cosas que les acontecieron a los profetas de Dios en el pasado.

Por ejemplo, en la vida del profeta y rey David, acontecieron ciertas cosas que representaba aquello que le sucedería al Mesías, y también David dijo cosas que le sucederían al Mesías.

David dijo [Salmo 22:16-18]: “Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos”. “Repartieron¹¹² entre sí mis vestidos, y sobre mis ropas echaron suertes”.

Y cosas que de alguna forma acontecieron en la vida del rey David, tipificaban lo que acontecería en la vida de Jesús en una escala mayor y para un propósito divino en el cual se iba a beneficiar la raza humana.

Así que en la vida de Jesús se mostró las cosas que habrían de acontecer en el futuro a los hijos de Dios.

Ahora, nosotros estamos interesados en la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; pero no obtendremos estas promesas por lo buenos o religiosos que nosotros podamos ser, sino por el Programa que Dios tiene establecido para llevarse a cabo en este tiempo final.

Fuera de ese Programa Divino, ninguna persona podrá reclamar la transformación de su cuerpo; porque Dios no hace las cosas porque una persona quiera que Él las haga, sino que Él hace todo de acuerdo a Su Programa que Él ya tiene establecido desde antes de la fundación del mundo.

Jesús dijo: “Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren, vivirán”.

Esa es la Voz de la Resurrección, la cual es necesario que sea escuchada en el tiempo final para la resurrección de los muertos y para la transformación de los vivos.

San Pablo, conociendo este misterio del Reino de Dios, dijo¹¹³:

“He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados”.

El ser humano se encuentra en un cuerpo mortal, en un cuerpo corruptible, en un cuerpo que está sujeto al tiempo (por eso se pone viejo), un cuerpo que está sujeto a las condiciones terrenales (por eso se enferma, por eso tiene tantos problemas); porque cada ser humano, desde la caída del Huerto del Edén, viene a esta Tierra en un cuerpo temporero, un cuerpo sujeto a la muerte, porque ha venido de la unión de un hombre y de una mujer.

Por eso se requiere la resurrección de aquellos que han muerto, de aquellos que han muerto creyendo en el Programa de Dios; y la transformación de aquellos que viven confiando en ese Programa de Dios.

San Pablo dijo¹¹⁴: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien; esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.*

Porque a los que antes conoció, también los predestinó...”.

Entonces no es asunto del que quiere ni del que corre; no es asunto de que la persona quiera ser resucitado o quiera ser transformado, sino que todo depende del Programa eterno de Dios: Si ha sido llamado conforme a ese Programa Divino, entonces tiene la promesa de la resurrección, si ha muerto; y si está vivo, entonces tiene la promesa de la transformación de su cuerpo.

Pablo dice:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen

113 1 Corintios 15:51

114 Romanos 8:28 - Reina Valera 1960

de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”.

Es un Programa que llevará a los hijos de Dios (a los escogidos, a aquellos que han sido predestinados conforme a ese Programa Divino) a obtener la imagen y semejanza del Señor Jesucristo, para vivir por toda la eternidad con un cuerpo eterno que no estará sujeto a las condiciones terrenales.

El ser humano perdió la imagen y semejanza divina en aquella caída en el Huerto del Edén; pero la recupera en el tiempo final, en la Voz de la Resurrección, en la Gran Voz de Trompeta, cuando los muertos resucitarán en cuerpos incorruptibles, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; y los que estén vivos recuperen esa imagen y semejanza del Señor Jesucristo cuando sus cuerpos sean transformados.

Entonces podrá ocurrir el rapto o traslación, como ocurrió con el Señor Jesucristo; porque esta carne y esta sangre no pueden heredar el Reino de Dios¹¹⁵, estos cuerpos no pueden vivir por toda la eternidad, necesitamos un nuevo cuerpo.

Gracias a Dios que tiene la solución al problema de la raza humana, que tiene la solución al problema de aquellos que han sido predestinados para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo: “Los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y resucitarán”¹¹⁶.

San Pablo dice¹¹⁷: *“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados.*

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta (la final Trompeta es la Voz del Hijo de Dios,

115 1 Corintios 15:50

116 San Juan 5:25

117 Reina Valera 1960 y 1909 (desde versículo 53)

es la Voz de la Resurrección); *porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados.*

Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorruptión, y esto mortal sea vestido de inmortalidad”.

Esa es la única forma en que un ser humano podrá seguir viviendo por toda la eternidad: resucitando en un cuerpo incorruptible, si ha muerto; y si está vivo, siendo transformado en un cuerpo inmortal.

San Pablo dice que eso ocurrirá con el sonido de la Trompeta Final: tiene que ser oída la Voz de la Resurrección para que ocurra la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Todo aquel que ha leído la Escritura desea escuchar la Voz del Hijo de Dios, la Trompeta Final; y es necesario que tengamos apercebido nuestro corazón y nuestro oído espiritual para escuchar esa Voz, ese Mensaje, esta Trompeta Final; porque sin ella no hay resurrección de los muertos ni transformación de los vivos.

El Señor Jesucristo también habló de esta Gran Voz de Trompeta: “Y el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a todos los escogidos”¹¹⁸.

Esa es la Gran Voz de la Resurrección, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta que llama y reúne a todos los escogidos que están vivos, para la transformación de sus cuerpos; y también obrará para la resurrección de los muertos que esperan conforme a la promesa de Dios.

Es necesario que comprendamos que esa Trompeta Final, ese Mensaje Final, vendrá bajo el ministerio de esos Ángeles del Señor.

Jesús habló de esos Ángeles y de Su ministerio en la parábola del trigo y la cizaña, cuando dijo: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro (el trigo y la cizaña) hasta la siega, hasta el fin del siglo; y al tiempo de la siega (el fin del siglo), el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles”¹¹⁹.

Ese es el ministerio más grande que la raza humana recibirá en el tiempo final: el ministerio que tendrá la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, el Mensaje, la Voz del Hijo de Dios, la Voz de la Resurrección. Ese es el ministerio que trae el Mensaje que recoge a los escogidos y los prepara para la transformación de sus cuerpos.

El profeta Oseas dijo: *“Darános vida después de dos días; al tercer día nos resucitará y viviremos delante de él”*.

Ya han pasado más de 2700 años que el profeta Oseas dijo eso, estamos en el tercer día; han pasado dos dispensaciones, dos días dispensacionales: la primera: Dispensación de la Ley, y la segunda: Dispensación de la Gracia; y nos encontramos en la tercera dispensación: la Dispensación del Reino, con el Evangelio del Reino para gentiles y para hebreos.

Estamos en el tercer día dispensacional, en donde la resurrección de los muertos en Cristo tiene que ocurrir y la transformación de los escogidos que estén vivos, después que hayan escuchado la Voz del Hijo de Dios, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, el Mensaje de Dios que corresponde a nuestro tiempo.

San Pablo escribiendo a los Tesalonicenses, dijo¹²⁰:

“Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

119 San Mateo 13:24-30, 13:36-43

120 1 Tesalonicenses 4:16-17

Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seres arrebatados en las nubes (para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

Aquí está hablando de la Trompeta de Dios, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, la Voz del Hijo de Dios, la Voz de la Resurrección.

Jesús le dijo a Sus discípulos:

[San Mateo 16:28] *“De cierto os digo: que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.*

[San Mateo 17:1] *Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;*

y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

Y he aquí le aparecieron Moisés y Elías, hablando con él”.

Jesús mostró en el Monte de la Transfiguración la Segunda Venida del Hijo del Hombre; y allí vemos los mismos tipos y figuras que aparecen en la profecía de Malaquías 4: “A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”.

Eso nos está hablando de la Segunda Venida del Señor como el Sol de Justicia, que es el mismo simbolismo que vemos en el Monte de la Transfiguración: Su rostro brillando como el sol.

Encontramos que en el Monte de la Transfiguración Jesús muestra esa Escritura nuevamente: el Hijo del Hombre viniendo con Su rostro como el Sol y Sus vestiduras resplandecientes como la luz, y a cada lado

Moisés y Elías: las dos poderosas Alas que traerán salud, salvación, a todos los escogidos en el tiempo final. Esos son los Ángeles para la Cosecha, los Ángeles que con Gran Voz de Trompeta llamarán a todos los escogidos que están vivos, y los juntarán para la transformación de su cuerpo.

Y esos mismos Ángeles producirán también la resurrección de los muertos con esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de la Resurrección, la Voz del Hijo de Dios en el tiempo final.

En el Monte de la Transfiguración fue mostrado lo que acontecería en el tiempo final.

Es necesario que atendamos con más diligencia las cosas que corresponden a la resurrección de los muertos y transformación de los vivos; porque lo único que podrá producir la resurrección de los muertos y transformación de los vivos, es la Voz de la Resurrección, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta en el ministerio de Moisés y Elías, los Dos Olivos, que es el último ministerio manifestado en este planeta Tierra en el Ángel que el Señor Jesucristo envía de acuerdo a Apocalipsis 22:16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Ángel del Señor Jesucristo, el profeta final, el mensajero final con el doble ministerio de Moisés y Elías, el doble ministerio de los Ángeles de la cosecha, con Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos, es enviado para la resurrección de los muertos y transformación de los vivos.

Esa es la Voz de la Resurrección a la cual hacemos bien en estar atentos en este tiempo final.

“LA VOZ DE LA RESURRECCIÓN”.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Estén atentos a la Voz de la Resurrección. El que tenga oídos para oír, que oiga la Voz de la Resurrección en este tiempo final.

“LA VOZ DE LA RESURRECCIÓN”.

EL RAPTO O ASCENSIÓN DE JESÚS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 26 de abril de 1987
Cayey, Puerto Rico*

Nuestro tema será: “**EL RAPTO O ASCENSIÓN DE JESÚS**”.

Leamos en el capítulo 1 del libro de los Hechos de los Apóstoles¹²¹:

“EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó á hacer y á enseñar,

Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba;

A los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios.

Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí.

Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos.

Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino á Israel en este tiempo?

121 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

Y les dijo: No toca á vosotros saber los tiempos ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos.

Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalem camino de un sábado.

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo (y sigue diciendo todas las personas que allí estaban)”.

[Verso 15] “... (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número)”.

“EL RAPTO O ASCENCIÓN DE JESÚS”.

Después que Jesús murió y resucitó, y apareció a Sus discípulos, ellos pensaban que Jesús se iba a quedar con ellos; pero Jesús había dicho¹²²: “Os conviene que yo me vaya; porque si yo no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”.

Los discípulos no podían comprender estas cosas.

Ellos deseaban que Jesús continuara con ellos después de Su resurrección.

Después de aquel Domingo de Resurrección, Él continuó con ellos, y les apareció en unas ocho ocasiones durante un lapso de cuarenta días¹²³.

Cuando llegó el momento de Jesús ascender a los cielos, entonces les dijo a Sus discípulos que fueran a predicar el Evangelio por todo el mundo; pero primero tenían que esperar en Jerusalén hasta que recibiesen la promesa del Espíritu Santo.

Después de darles estas últimas instrucciones a Sus discípulos, entonces los bendijo y ascendió al cielo. Una nube le ocultó de Sus ojos.

“Y estando (ellos) con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

Los cuales también les dijeron...”

En el aposento alto, cuando recibieron la promesa del Espíritu Santo, solamente había 120 personas¹²⁴; pero cuando el Señor ascendió al cielo, estaban como 500 personas¹²⁵; los cuales se quedaron mirando hacia el cielo, porque pensaban que Jesús iba a descender de nuevo.

Y aquellos mismos dos varones que habían aparecido en la resurrección del Señor, y les habían dicho a aquellas mujeres¹²⁶: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, porque ha resucitado”; ahora en Su ascensión también aparecen a los discípulos y les dicen¹²⁷:

“Varones galileos, ¿por qué estás mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al

123 Hechos 1:3

124 Hechos 1:15

125 1 Corintios 15:6

126 San Lucas 24:4-6

127 Hechos 1:11 - Reina Valera 1960

cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

Veán ustedes que para la resurrección del Señor hubo la intervención de estos dos varones; y en el Monte de la Transfiguración¹²⁸, en donde el Señor Jesucristo muestra la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, hubo también la presencia de dos varones, de estos dos profetas. Pedro, Jacobo y Juan los vieron.

Ahora, recordando que la visión del Monte de la Transfiguración es la visión de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llamar con Gran Voz de Trompeta a los escogidos y producir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación y manifestación de todos los hijos de Dios, es necesario que tengamos en cuenta la visión del Monte de la Transfiguración para que podamos ver la ascensión o rapto del Señor Jesucristo actualizado en nuestro tiempo.

El Señor Jesucristo tenía que ser raptado, tenía que ascender al cielo. Cuando Jesús estaba siendo juzgado por el sumo pontífice, Jesús les habló de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; por lo cual pensaron que era un fanático, un loco; y mucho más cuando Él reconoció delante de todos ellos que Él era el Hijo de Dios. Entonces le condenaron como blasfemo. Pero Jesús no había blasfemado, sino que había dicho la verdad.

Muchos piensan que cuando una persona dice la verdad, entonces todos van a creer en él, todos lo van a tratar bien; pero podemos ver que no fue así con Jesús.

Podemos ver que aquellos religiosos le pidieron que les dijera la verdad, que les dijera abiertamente si Él era el Hijo de Dios, el Cristo; pero cuando Jesús declaró abiertamente delante de ellos quién era Él, entonces

128 San Mateo 17:1-5, San Marcos 9:2-8, San Lucas 9:28-36

dijeron: “Ha blasfemado”¹²⁹.

¿Ven ustedes que hay personas que quieren saber la verdad para condenarla, no para recibirla? Ellos querían saber quién era Jesús, no para recibirle, sino para condenarle.

Los discípulos no entendían estas cosas que le sucedían a Jesús. El único que entendía lo que estaba pasando era el Hijo del Hombre; por lo tanto, tenían que acontecer un sinnúmero de cosas para que se cumpliera la Escritura y para que Él pudiera llevar a cabo el Sacrificio: derramar Su Sangre y limpiar de todo pecado a todos los hijos de Dios.

Jesús tenía una labor que llevar a cabo después de resucitado; pero los discípulos pensaban que ahora Jesús se quedaría con ellos sin ningún límite; y seguramente que tomaría el Reino y restauraría a Israel como una nación con un Rey poderoso. Ese era el pensamiento de ellos.

Pero cuando Jesús les ordena ir por todo el mundo a predicar el Evangelio, pero que primeramente fuesen a Jerusalén hasta ser investidos del Espíritu Santo, entonces le preguntan: “¿Restaurarás Tú el Reino a Israel en este tiempo?”¹³⁰.

Ellos lo habían visto resucitado, habían visto todas las señales que Él había hecho ya estando resucitado, habían visto que tenía todo el poder; por lo tanto, ellos pensaron que Jesús comenzaría el Reino en Jerusalén, que ellos le verían como un Rey coronado; y ellos también estarían como gobernantes sobre las tribus de Israel. De modo que el pensamiento de ellos era el establecimiento de un Reino literal en Israel.

Por esa razón le preguntaron: “¿Restaurarás el Reino

129 San Mateo 26:62-66, San Marcos 14:60-65, San Lucas 22:66-71

130 Hechos 1:4-6

a Israel en este tiempo?”. Él les dijo: “No toca a vosotros conocer el tiempo y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad”¹³¹.

Pero alguien conocerá los tiempos y las sazones, porque el Padre se lo revelará a quien Él quiera revelárselo.

En una ocasión la madre de Santiago y de Juan vino con una petición delante del Señor Jesús. Ella le dijo¹³²: “Ordena que en Tu Reino se sienten estos dos hijos míos: el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”. Pero Jesús les dijo: “El sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

En el Monte de la Transfiguración, Juan y Jacobo vieron la Venida del Reino; y en esa visión aparecieron dos varones, uno a cada lado del Señor: Moisés y Elías.

Ellos sabían que alguien ocuparía la posición a la derecha y a la izquierda del Señor en Su Venida, porque así fue mostrado en el Monte de la Transfiguración; ellos vieron que esa era la posición más importante en la Segunda Venida del Hijo del Hombre en Su Reino; y esa era la posición que Juan y Jacobo querían en la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino. Pero Jesús les dijo: “El sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre (aquellos para los cuales está preparada, ordenada esa posición en la Venida del Hijo del Hombre)”.

Esa es la posición que Él señala como la posición de los Ángeles del Señor que con Gran Voz de Trompeta llaman a todos los escogidos. Estos son los Ángeles que tienen el ministerio para dar a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida del Hijo

131 Hechos 1:7

132 San Mateo 20:21-23

del Hombre; y a través de este ministerio los Truenos apocalípticos estarán dando a conocer sus voces.

Ahora, viendo que estas cosas en el tiempo final estarían llevándose a cabo, tenemos que comprender que será en esa forma establecida para Dios llevar a cabo la ascensión o rapto de los escogidos, que será el rapto o ascensión de Jesús actualizado en el tiempo final. Así será que aquel rapto se actualizará.

Ahora, tenemos que comprender un sinnúmero de cosas para que así podamos estar preparados para ese rapto. El rapto de Jesús fue con un propósito.

Jesús continuó Su Obra aquí en la Tierra a través de los instrumentos que Él tenía en este planeta Tierra.

En el templo de Jerusalén, en el día de la expiación, una vez al año, el sumo sacerdote tomaba la sangre de esa expiación, de ese sacrificio expiatorio, y entraba con esa sangre en el lugar santísimo, y la esparcía sobre el propiciatorio; y así quedaba cubierto el pecado del pueblo¹³³. Luego el próximo año volvía a hacer lo mismo.

Siendo Jesús el Cordero de Dios, que derramó Su Sangre para quitar el pecado del mundo, entonces esa Sangre tenía que ser colocada en el Propiciatorio que está en el Lugar Santísimo.

El sumo sacerdote tenía que entrar al lugar santísimo con esa sangre y esparcirla sobre el propiciatorio, y de esa manera hacer expiación por el pecado del pueblo.

Pero el sumo sacerdote, Caifás, había condenado a Jesús, había dicho que era un blasfemo, que era digno de muerte; por lo tanto, ese sumo pontífice no podía tomar la Sangre de Jesucristo para llevarla al Lugar Santísimo y colocarla sobre el Propiciatorio. Ese sumo sacerdote no era

digno de tomar esa Sangre y llevarla al Lugar Santísimo, y colocarla sobre el Propiciatorio para el perdón de los pecados del pueblo. Él continuaba con la sangre de los animales que se ofrecían para el sacrificio.

Se requería un Sumo Pontífice digno de tomar esa Sangre y colocarla en el Lugar Santísimo. ¿Pero quién era digno para hacer eso? Solamente Jesús de Nazaret, que no era sumo sacerdote según el orden de Leví, sino según el Orden de Melquisedec; el cual tomó esa Sangre, subió al Cielo, al Lugar Santísimo que está en el Cielo, y colocó Su propia Sangre sobre el Propiciatorio del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo¹³⁴.

Jesús como Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec tenía que estar intercediendo para quitar el pecado de todos los escogidos; Jesús tenía que estar allí por el lapso de tiempo que tomara el recorrido del Espíritu de Dios a través de cada mensajero que Él tuviera en esta Tierra en las diferentes edades, para recorrer la Tierra y llamar a todos Sus hijos hasta que quedaran limpios de todo pecado.

Ese Programa que en el Cielo se estaría llevando a cabo, se estaba reflejando en este planeta Tierra a través de las edades de la Iglesia.

Esa Obra de Jesús como Sumo Pontífice según el Orden de Melquisedec, en el Lugar Santísimo, haciendo intercesión con Su propia Sangre por cada escogido que aparecía en cada edad de la Iglesia en este planeta Tierra, se iba reflejando en este planeta Tierra a través del Mensaje y del mensajero de cada edad de la Iglesia; y con ese Mensaje eran llamados los escogidos de esa edad; y quedaban limpios de todo pecado, conforme a ese

134 Hebreos 9:6-14

Programa Divino que en el Cielo se estaba llevando a cabo en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Los discípulos no comprendían que era necesario la ascensión de Jesús para entrar al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, como Sumo Pontífice, y colocar sobre el Propiciatorio Su Sangre derramada aquí en la Tierra. Esto ha estado aconteciendo por aproximadamente dos mil años.

En todo ese tiempo se ha estado llevando a cabo el nuevo nacimiento de todos los hijos de Dios que han venido a este planeta Tierra; los cuales han llegado por la unión de un hombre y una mujer. Así ha llegado el cuerpo físico que cada escogido ha tenido en este planeta Tierra, y por lo cual han tenido que morir; pero antes de morir han recibido la Palabra, han conocido el Programa Divino —hasta donde les fue permitido conocerlo— para ser limpios de todo pecado por la Sangre del Señor Jesucristo que fue derramada en la Cruz del Calvario y colocada en el Propiciatorio del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Desde allí Jesús ha estado haciendo intercesión por todos Sus escogidos que han venido a vivir a este planeta Tierra en cuerpos físicos mortales, pero que han recibido el nuevo nacimiento, han recibido ese nuevo cuerpo teofánico, ese espíritu de la sexta dimensión: han nacido en la sexta dimensión; y tienen la promesa de la resurrección de los muertos (para los que han muerto en las edades), y la promesa de la transformación para los que estén vivos en el tiempo de la resurrección y transformación.

Esas personas que estarán viviendo en el tiempo en que la resurrección y transformación de los muertos acontecerá, serán llamados y juntados con la Gran Voz

de Trompeta bajo el ministerio de los Ángeles del Señor: el ministerio de Moisés y Elías, los Dos Olivos, los Dos Candeleros.

Porque para los escogidos del tiempo final se estará viviendo la etapa en que dos candeleros estarán alumbrando, en donde habrá Luz para ver el tiempo que estamos viviendo. Será el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio que fue mostrado en el Monte de la Transfiguración para llamar y preparar a todos los escogidos para la transformación de su cuerpo, para darles a conocer que se ha llegado al tiempo de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

El misterio más grande del Reino de los Cielos, que en otros tiempos no fue dado a conocer porque no era el tiempo para darlo a conocer, es necesario que el pueblo lo conozca en este tiempo: el misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta, para la preparación de los escogidos para la transformación de sus cuerpos y para recibir a los muertos en Cristo que han de resucitar.

Para eso será el ministerio de Gran Voz de Trompeta, el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías llamando a los escogidos para darles a conocer, revelarles, el gran misterio del Reino de los Cielos que corresponde a este tiempo final, sin el cual ninguna persona podrá ser transformada ni raptada.

Es necesario que seamos realistas en este tiempo, porque el mismo Jesús resucitó y ascendió al Cielo con la intervención de esos dos varones en vestiduras blancas; y de la misma manera los muertos en Cristo no podrán resucitar sin la intervención del ministerio de Moisés y Elías, sin la intervención del ministerio de los Ángeles

del Señor; y los que están vivos no serán transformados ni raptados sin la intervención del ministerio de Moisés y Elías; porque en el ministerio de Moisés y Elías están representados los muertos que han de resucitar y los vivos que han de ser transformados.

Moisés murió pero luego apareció en Israel, en el Monte de la Transfiguración, hablando con Jesús. Moisés no entró a la tierra prometida en su cuerpo físico, pero sí entró a la tierra prometida en su cuerpo teofánico; por eso apareció allá, en el Monte de la Transfiguración.

El profeta Elías ascendió al cielo, fue raptado en un carro de fuego¹³⁵, en un platillo volador, sin ver muerte, representando a los que estarán vivos en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, los cuales no verán muerte, sino que serán transformados y raptados al cielo, como el profeta Elías.

Por eso el ministerio del profeta Elías estará revelándole a los vivos en el tiempo final los misterios del Reino de Dios, los cuales harán que sean transformados y trasladados al Cielo.

Elías conoce el secreto de la transformación y rapto, porque él fue raptado sin ver muerte. Moisés conoce el secreto para aparecer de nuevo después de muerto, conoce el secreto de la resurrección. Por eso en Moisés están representados los muertos que han de resucitar, y en Elías los vivos que han de ser transformados.

Por eso en ninguna edad del pasado podía ocurrir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, porque se requería el ministerio de Moisés para la resurrección de los muertos y el ministerio de Elías para la transformación de los que estén vivos; porque el

135 2 Reyes 2:11

ministerio de Moisés y el ministerio de Elías tendrán la Palabra, el Mensaje, que producirá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, para así tener el rapto del Señor Jesucristo actualizado.

Ahora, tenemos que ver qué cosas son las que llevarán a cabo el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías para la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Ya hemos visto que en la Venida del Hijo del Hombre estos Ángeles con Gran Voz de Trompeta llaman y reúnen a todos los escogidos para darles a conocer los misterios del Reino de Dios que corresponden a este tiempo, darles a conocer lo que Dios está cumpliendo en nuestro tiempo, darles a conocer la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta.

Por eso San Pablo, conociendo el ministerio que toca la Gran Voz de Trompeta y junta a los escogidos, entonces dice en la primera carta de Corintios, capítulo 15, verso 51: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos (no moriremos), mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados”.

Vea usted que la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje Final bajo el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías, es quien llama a todos los escogidos y los prepara para la transformación de sus cuerpos.

Jesús dijo¹³⁶: “Todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán”. Eso es el Mensaje de Gran

Voz de Trompeta, la Trompeta Final, el Mensaje para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todos los que están vivos, y también para los que han partido en el pasado y tienen la promesa de la resurrección. Ese es el Mensaje que bajo el ministerio de Moisés y Elías es proclamado en este planeta Tierra, para luego acontecer la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, y después el rapto de los escogidos, que es la ascensión de Jesús actualizada en este tiempo final.

Tenemos que comprender que la resurrección y el rapto de Jesús no podía acontecer sin la intervención de aquellos dos varones. Y la resurrección y la transformación de los escogidos, y el rapto de ambos grupos, no podrá acontecer sin la intervención del ministerio de los Ángeles del Señor, que es el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio más grande de todos los tiempos, el único ministerio que tendrá la Voz de la Resurrección y la Voz de la Transformación de los que estén vivos: el Mensaje para la resurrección y para la transformación, y para el rapto de ambos grupos.

Solo un Mensaje: el Mensaje representado con la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de los Dos Olivos, de los Dos Varones, de los Dos Ungidos, de los Dos Hijos de Aceite; lo cual necesita cada escogido, porque ese será el Aceite que tendrán las vírgenes prudentes.

Ahora, estando nosotros viviendo en el tiempo final, en donde tenemos la promesa de la resurrección de los muertos, de la transformación de los vivos, y del rapto de ambos grupos, tenemos que ver cómo fue dos mil años atrás cuando hubo la resurrección de Jesús, aquel primer hijo de Dios adoptado en el Reino de Dios, que resucitó y luego ascendió al Cielo, porque ese mismo orden será utilizado para los escogidos en el tiempo final: para los que

han partido en el pasado, los cuales tienen que resucitar, y para los que están vivos que tienen que ser transformados para luego ser raptados.

Después de la resurrección de los muertos estaremos de 30 a 40 días aquí, así como Jesús, que estuvo unos 40 días sobre la Tierra dando testimonio, predicándoles y hablándoles a Sus discípulos del Reino de Dios, y mostrándoles señales a Sus discípulos; así será luego de la resurrección.

Tenemos que comprender estas cosas ya que estamos viviendo en el tiempo en que de un momento a otro ocurrirá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; pero notemos que primero Jesús tuvo que pasar por ciertas etapas en la Semana Mayor.

La Semana Mayor muestra lo que estaría aconteciendo en este tiempo final, para luego ocurrir la resurrección, la transformación y el rapto de los escogidos. El orden aplicado allá será aplicado acá.

Y nos preguntamos: “¿Y qué hemos de hacer cuando seamos raptados, cuando ascendamos al cielo?”. Jesús ascendió al Cielo con un propósito: para entrar al Templo que está en el Cielo y llevar a cabo una Obra como Sumo Sacerdote, siendo el Cordero de Dios que había sido ofrecido por el pecado del mundo. Era Cordero y Sumo Sacerdote también, ambos ministerios siendo manifestados en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Y encontramos que también tuvo una labor caminando en medio del Templo que está en el Cielo.

Todas las cosas que están en el templo que hizo Moisés y en el templo que hizo Salomón, eran un reflejo de las cosas que están en el Templo que está en el Cielo. Y todo eso representaba a los escogidos, a los hijos de Dios que

estarían viviendo en este planeta Tierra.

Jesús tenía que tomar en esta Tierra, llamar en esta Tierra, todo lo que tuviera representación en el Templo que está en el Cielo.

Allá en el Templo que está en el Cielo está el candelero con las siete lámparas, representando así las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; y cada escogido de Dios de cada edad está representado en ese candelero que representa esa edad; y el mensajero de esa edad está representado en la luz que tenía ese candelero. Esa luz, esa mecha, que tenía ese candelero, vino a ser materializado, actualizado en la Tierra, en el mensajero de esa edad.

Cuando el Señor Jesucristo ascendió al Cielo fue para interceder por cada escogido que tenía representación en el Cielo, que tenía representación en ese Templo que está en el Cielo. Fue para interceder por los escogidos que a través de las edades aparecerían en este planeta Tierra, y Jesús con Su Sangre tenía que limpiar de todo pecado a cada escogido perteneciente a ese Templo de Dios.

El Templo que está en el Cielo ha estado siendo actualizado, construido, materializado, en este planeta Tierra. El diseño, el plano que se ha estado utilizando en la construcción del Templo de Dios aquí en la Tierra, ha sido el diseño del Templo que está en el Cielo.

Ha estado ocurriendo una construcción de un Templo, para eso fue que el Señor ascendió al Cielo: para interceder por todos los escogidos que vendrían a este planeta Tierra. Y de esa manera construir un Templo espiritual con seres humanos, los cuales están representados en ese Templo que está en el Cielo.

Los discípulos no entendían el por qué Jesús tenía que irse de en medio de ellos cuando ya había resucitado; pero

Él tenía una labor para llevar a cabo, la cual ha estado llevando a cabo por aproximadamente dos mil años. Pero cuando Jesús concluye Su labor en el Cielo como Sumo Sacerdote y como Cordero de Dios, sale del lugar donde ha estado haciendo intercesión por casi dos mil años, y se presenta ante Aquel que está sentado sobre el Trono, que tiene un Libro sellado, cerrado, en Su mano.

Los libros de ese tiempo eran presentados en forma de rollo y no en la forma en que nosotros los usamos, por lo tanto, no se cerraban como nosotros los cerramos, sino que eran en forma de rollo, en forma de pergaminos.

Leamos en Apocalipsis, capítulo 5, verso 1 en adelante:

“Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”.

¿Y dónde estaba Jesús? En el Propiciatorio, en el Lugar de Intercesión, como Sumo Sacerdote y como Cordero de Dios, haciendo intercesión por todos los hijos de Dios que estaban viniendo a este planeta Tierra, y gradualmente iban recibiendo la Palabra con la cual ellos recibían el nuevo nacimiento, recibían el espíritu teofánico, el espíritu ordenado por Dios para cada escogido, el espíritu teofánico de la sexta dimensión, por donde antes no habían pasado los escogidos, pero se requería pasar por allí para poder vivir por toda la eternidad.

Ahora, vean ustedes, Juan lloraba mucho porque había

llegado el tiempo, el ciclo divino, de tomarse ese Libro, abrirse los Sellos y reclamar toda la Propiedad. Este es el Libro de la Redención, el Libro donde están escritos todos los escogidos, todos los hijos de Dios, donde está escrito todo lo que pertenece a Dios.

Adán perdió ese Título de Propiedad, ese Libro, allá en el Huerto del Edén, pero Dios lo tomó; y ese Libro ha permanecido en el Cielo por miles de años en la mano del que está sentado en el Trono.

En el tiempo final, cuando concluye la labor del Señor como Cordero de Dios y como Sumo Pontífice en el Templo que está en el Cielo, entonces es cuando llega el momento para que ese Libro regrese a la raza humana.

Si ese Libro no regresa a la raza humana el ser humano no podrá vivir por toda la eternidad en este planeta Tierra, porque es el Título de Propiedad del Cielo y de la Tierra, en donde están escritos todos los escogidos; toda la Creación está sujeta a este Título de Propiedad. Es el Título de Propiedad de todo lo que Dios creó, lo cual con la Sangre del Señor Jesucristo es redimido.

Todo lo que está escrito en ese Libro es redimido por el Cordero con la Sangre que Él derramó. Por eso por aproximadamente dos mil años el Señor ha estado haciendo intercesión como Cordero de Dios y como Sumo Pontífice, ofreciendo Su Sacrificio; Él ha estado haciendo intercesión por todo lo que está en ese Libro que está en la mano del que está sentado en el Trono, que es Dios.

Juan lloraba mucho porque él sabía que, si no se encontraba alguno digno de abrir ese Libro, toda la Creación estaba perdida, todo lo que estaba en ese Libro estaba perdido; y por lo tanto no podría ocurrir la resurrección de los muertos y la transformación de los

vivos, y el rapto de los escogidos. Entonces todo lo que ellos habían predicado había sido en vano: no podía el ser humano regresar a la vida eterna viviendo en un cuerpo físico; seguiría existiendo pero no en esta dimensión. Todo estaba en peligro, la Creación completa estaba en peligro.

Pero Jesús ascendió al Cielo para un propósito. Luego de cumplir ese propósito Juan estaba llorando mucho todavía:

“Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos”.

Y cuando Juan mira, dice:

“Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra”.

Juan no lo había visto antes porque Él estaba haciendo intercesión por los escogidos; pero cuando Juan piensa que ya está todo perdido, entonces Él aparece, porque sale del Lugar de Intercesión; y el anciano lo presenta como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, como el Juez de toda la Tierra; pero sin embargo Juan lo ve como un Cordero.

Es que el Cordero hace un cambio de ministerio: cambia de Cordero de Dios y Sumo Sacerdote a León de la tribu de Judá y Juez de toda la Tierra.

Como Juez, como Rey, como León, puede reclamar todo lo que Él redimió en Su etapa de Cordero y Sumo Sacerdote.

Juan ve un Cordero, pero el anciano ve un León. Es el mismo Cordero convirtiéndose en el León de la tribu de Judá, son Sus ministerios, el comienzo de un nuevo

ministerio, el comienzo de una nueva etapa en el Programa de Redención, la etapa de la reclamación de todo lo que fue redimido por la Sangre del Cordero de Dios.

Él aparece con siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados en toda la Tierra; eso representa las siete edades de la Iglesia gentil con sus siete mensajeros; porque es el Espíritu de Dios que recorrió toda la Tierra en cada mensajero.

Esto que tiene el Cordero, los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, lo cual fue simbolizado en los siete cuernos y los siete ojos, es lo mismo que tiene el que está sentado en el Trono, aunque está representado en otro símbolo.

Leamos en Apocalipsis 4 [verso 5]:

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios”.

Esos siete espíritus de Dios los vemos delante del Trono como siete lámparas ardiendo, y cuando los vemos en el Cordero entonces los vemos en el simbolismo de los siete cuernos y los siete ojos en el Cordero; pero cuando los vemos aquí en la Tierra entonces son las siete edades de la Iglesia gentil con los siete mensajeros.

Tenemos que comprender bien los simbolismos apocalípticos, para así conocer lo que corresponde a nuestro tiempo. Tenemos que comprender que estamos en el tiempo en que la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra. Y todo lo que en el Cielo se manifiesta, se refleja en este planeta Tierra.

Hemos visto cómo las siete lámparas que están delante de la presencia de Dios, y los siete ojos y los siete cuernos

que fueron vistos en el Cordero, cuando se manifestaron en este planeta Tierra fueron etapas de la Iglesia gentil en Su manifestación como Cordero de Dios y Sumo Sacerdote.

Ahora, ¿cómo se reflejará, cómo se manifestará en esta Tierra la manifestación del Señor como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá y Juez de toda la Tierra? Será conforme al Programa que Dios tiene. Y eso será la Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, llamando, juntando y reclamando a todos los escogidos que están vivos, y resucitando a los que han partido en el pasado, y después la transformación de los vivos para el rapto.

¿Y qué hemos de hacer cuando seamos raptados? Porque si Dios ha de darnos un nuevo cuerpo, a imagen y semejanza del Señor Jesucristo...; como dice San Pablo¹³⁷: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”*. Si vamos a ser a imagen del Señor Jesucristo... Si el Señor Jesucristo tuvo una labor grande cuando ascendió al Cielo, en el Templo que está en el Cielo, así mismo nosotros cuando seamos raptados: una labor grande nos espera en el Templo y en el Trono que está en el Cielo.

Juan dice que cuando subió al Cielo vio un Trono en el Cielo y uno sentado en el Trono, que tenía en Su mano un Libro sellado con siete sellos; así que vamos a ascender y a estar ahí, delante del Trono de Dios, para un propósito muy grande en el Programa Divino.

Dejemos que ocurra el rapto de los escogidos y ya vamos a ver todo lo que hemos de hacer allá; pero primero hagamos lo que tenemos que hacer acá, así como Jesús hizo primero lo que tenía que hacer acá como Cordero de

137 Romanos 8:29

Dios para luego continuar allá la parte que correspondía a ese lugar en el Cielo. Hagamos nosotros acá lo que nos corresponde, para que así las obras con nosotros sigan.

La Obra del Señor Jesucristo, que comenzó en la Tierra en la Semana Mayor, muriendo y derramando Su Sangre por los hijos de Dios para quitar el pecado del mundo Él la continuó en el Cielo cuando llevó Su Sangre al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, y la colocó sobre el Propiciatorio, sobre el Arca del Pacto; allí entró como Sumo Sacerdote.

Jesús continuó Su Obra de Redención en el Cielo, Él fue raptado para continuar Su Obra; y los escogidos serán raptados en el tiempo final para continuar la Obra que han comenzado en este planeta Tierra.

Hay una Obra muy grande para llevarse a cabo y la hemos de continuar. Es necesario que nos ocupemos en lo que nos corresponde mientras estamos en estos cuerpos terrenales, entendiendo que a medida que pasa el tiempo vamos pasando por diferentes etapas, y las cosas que hemos de recibir y de hacer allá se reflejan acá en estas etapas por las cuales nosotros estamos pasando.

Espiritualmente el rapto ha sido reflejado cuando los escogidos han escuchado la Gran Voz de Trompeta que les ha llamado a subir: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que son después de estas”.

Es un llamado a subir a la edad celestial: la Edad de la Piedra Angular, la Edad Eterna. Es un llamado para conocer todo lo que hay después de las siete edades de la Iglesia gentil.

En esa edad celestial, en esa edad eterna, en esa dispensación eterna, les es mostrado a los escogidos todo lo que ha de acontecer en los días finales, y lo que

acontecerá luego de la resurrección y transformación de los vivos, lo que ha de ser cuando seamos raptados.

No hemos de ascender al Cielo para perder el tiempo allá, sino para continuar la Obra del León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra; porque la Obra como Cordero de Dios y Sumo Sacerdote la ha estado llevando a cabo por dos mil años. Entonces falta la otra parte, la cual comienza aquí en la Tierra y continúa allá en el Cielo en el rapto de los escogidos.

La ascensión de Jesús y el propósito de esa ascensión, será actualizada en los escogidos en el tiempo final. Será entonces la ascensión —rapto— del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo y el propósito para el cual será raptado.

Hay un propósito grande, hay una labor grande que nos espera en el Cielo. Él dijo que somos reyes y sacerdotes, y estos no son meros títulos honoríficos; así que la labor del Reino de Dios estará a cargo de la manifestación del Señor como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra.

Eso es lo que está por delante en el rapto señalado para el tiempo final. Por eso no podemos perder nuestro tiempo: Tenemos que aprovechar bien el tiempo, estando conscientes de que estamos pasando por las mismas etapas, en una forma consecutiva, al igual que Jesús en la Semana Mayor para ser coronado con la ascensión o rapto de los escogidos.

Es necesario que estemos apercebidos. Es necesario que entendamos estas cosas y que esté claro para nosotros todo lo que nos ha tocado en el Programa de Dios.

Todo esto es dado a conocer en el tiempo final por la Gran Voz de Trompeta, por el Mensaje o testimonio del

Ángel que el Señor Jesucristo dice que envía: “Yo Jesús he enviado a mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Este es el único Mensaje que podrá darle a conocer a los seres humanos estos misterios del Reino de Dios, estos misterios del cambio del Señor Jesucristo de Cordero de Dios y Sumo Sacerdote a León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra. Todo es dado a conocer por el Mensaje del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y Elías; sin el cual no habrá resurrección de los muertos, ni transformación de los vivos, ni el rapto de los escogidos.

Aquellos dos varones que aparecieron en la resurrección y rapto de Jesús, están representando el ministerio de Moisés y Elías para la resurrección de los muertos, para la transformación de los vivos, y para el rapto de los escogidos. Así está establecido en el Programa de Dios para el rapto de los escogidos.

El rapto de Jesús representa el rapto de los escogidos, el rapto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Ya hemos pasado por una resurrección espiritual, por una transformación espiritual, y por un rapto espiritual; pero falta que todo eso se materialice: falta que ocurra la resurrección literal, la transformación literal de los vivos, y el rapto literal de los escogidos.

Y entonces entraremos a esa etapa en el Cielo para trabajar: porque nuestras obras con nosotros continuarán. Porque en la Obra del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores, es la Obra que se está llevando a cabo en el tiempo final, en la cual todos nosotros estamos trabajando.

Y cuando seamos raptados, cuando ascendamos al

Cielo, continuaremos trabajando en la Obra del León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, para llevar a cabo esos negocios y reflejarlos en este planeta Tierra; lo cual haremos para el Milenio. Y trabajaremos utilizando todo lo que corresponde a la labor del León de la tribu de Judá, del Rey de reyes y Señor de señores.

Y será restaurado el Reino de Israel; por lo tanto, lo que querían conocer los discípulos en aquella ocasión, se les da a conocer a los escogidos que estarán trabajando en la Obra del León de la tribu de Judá, llevándose a cabo la reclamación de todo lo que Él redimió como Cordero de Dios.

Los del pasado trabajaron en la Obra del Señor como Cordero de Dios; pero a nosotros nos ha tocado trabajar en la Obra del Señor como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores. La Obra como Cordero de Dios termina y continúa la Obra de Dios como León de la tribu de Judá; a la cual hemos sido nosotros predestinados desde antes de la fundación del mundo.

Con esa Obra como León de la tribu de Judá hemos comenzado una nueva dispensación, hemos comenzado todos los trabajos que corresponden a esa nueva dispensación para este tiempo y para toda la eternidad.

Todavía no hemos comprendido cabalmente esa Obra de León de la tribu de Judá, ese ministerio de León de la tribu de Judá; pero hasta donde hemos entendido, sabemos que es tan grande que no cabe en la mente de un ser humano; pero cabe en nuestro corazón.

Sabemos que lo que corresponde a nuestro tiempo es lo más grande de todos los tiempos, es lo más grande del Cielo. Y todo comienza en esta Tierra. Y el Cielo guarda silencio por casi media hora del Cielo, que son unos

cuantos años nuestros.

El comienzo de la Obra del Señor como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, ocasiona un silencio en el Cielo por casi media hora; pero en algún momento el Cielo dejará de guardar silencio.

Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, todo se veía como algo común, se veía un hombre corriente, un hombre de allá de Nazaret; un hombre que sentía hambre, que se sentía cansado, que se acostaba a dormir; y todas las demás cosas como cualquier otro hombre.

Un hombre que no utilizó todo su poder para actuar en esta Tierra como Dios, sino que se anonadó a Sí mismo para actuar como un hombre. Y siendo Dios, se hizo hombre, y estuvo viviendo en esta Tierra por un lapso de tiempo. Tuvo en esta Tierra un ministerio de tres años y medio, en donde en algunas ocasiones le vimos actuar como un hombre, y en otras le vimos actuar como Dios.

Y Pedro en algunas ocasiones, y también los discípulos, cuando Él le ordenaba a la tempestad: “¡Enmudece!”, y la tempestad enmudecía y el mar se calmaba, ellos decían: “¿Quién es este hombre?”, Él estaba actuando como Dios¹³⁸.

Cuando los discípulos le vieron calmar la tempestad y el mar, cuando le veían caminar sobre las olas¹³⁹, entonces se maravillaban y decían: “¿Quién es este hombre?”. Era Dios en forma humana, en forma de hombre.

En otros momentos Jesús pasó desapercibido; porque sintió hambre, cansancio; estuvo durmiendo, comiendo y bebiendo como los demás seres humanos; hasta tal punto

138 San Mateo 8:23-27, San Marcos 4:35-41, San Lucas 8:25

139 San Mateo 14:23-33, San Marcos 6:46-51, San Juan 6:16-21

que los religiosos decían¹⁴⁰: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino”. Ellos no conocieron quién era Jesús de Nazaret.

El Cielo guardó silencio en cuanto al Mesías; por lo tanto, la gente, el Gobierno y las religiones no veían a los Ejércitos celestiales acompañándole. Ellos pensaban: “Cuando el Mesías venga, los Ejércitos celestiales serán vistos por los Gobiernos y por todos los seres humanos; y se sabrá que ese es el Mesías”.

Ellos no sabían que esas huestes celestiales estaban en otra dimensión, y que se tenía que guardar silencio. ¿Pues quién iba a entregar al Señor, quién iba a pedir la muerte del Señor, si hubieran visto los Ejércitos celestiales alrededor de Él; y si hubieran visto a Jesús coronado caminando al frente de Sus Ejércitos celestiales?

Pero el Mesías vino en una forma sencilla, como decía la Escritura. Y solamente podían identificarlo por la Palabra, por el Mensaje que Él traía, y por las obras que Él hacía.

Veán también la manera en que los escogidos serían identificados en ese tiempo; y en este tiempo también: “*El que es de Dios, las palabras de Dios oye...*”¹⁴¹.

Jesús dijo¹⁴²: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, porque conocen mi Voz; pero al extraño no seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Pero yo les doy vida eterna, y nadie las arrebatará de mi mano”. Esa era la identificación. Eso era lo que Él traía para los escogidos. Y con ese Mensaje Él dio a conocer la labor que Él llevaría a cabo en este planeta Tierra.

Su Mensaje, Su Voz, le daba a conocer a los hijos de

140 San Mateo 11:19

141 San Juan 8:47

142 San Juan 10:27-29

Dios que Jesús era ese Mesías prometido. Él se identificó con todas esas promesas mesiánicas de la Primera Venida. Esa era Su identificación. Pero el Cielo guardaba silencio.

En aquella ocasión en donde el Señor Jesús clamó¹⁴³: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?”, entonces todos pensaron que Él no era el Mesías; pero cuando vieron el terremoto y las demás cosas que sucedieron cuando Jesús expiró, entonces decían: “Verdaderamente este es el Hijo de Dios”. Pero ya era demasiado tarde para aquellos que le habían crucificado. El tiempo para las religiones y los gobiernos reconocerle, fue el tiempo de Su ministerio.

Jesús vino a los Suyos en forma humilde, y los Suyos no le conocieron, no le recibieron. Así fue la Venida del Hijo del Hombre como el Cordero de Dios.

La Venida del Hijo del Hombre como el León de la tribu de Judá será en forma sencilla, será en humildad, será en sencillez; y el Cielo guardará silencio por casi media hora para que no se interrumpa la labor de la Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, la cual tiene que llevarse a cabo en esta Tierra para llamar y juntar a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta antes de la resurrección de los muertos y de la transformación de los vivos.

Esa labor de llamar y juntar a los escogidos no puede ser interrumpida, no puede ser afectada; por eso el Cielo guardó silencio por casi media hora en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que es la apertura del Séptimo Sello.

Ese es el misterio más grande del Reino de los Cielos; por lo cual hubo silencio en el Cielo¹⁴⁴. Ninguna

143 San Mateo 27:46, Salmo 22:1

144 Apocalipsis 8:1

adoración... el Propiciatorio, el Lugar de Intercesión, es dejado vacío; porque ha concluido Su labor como Cordero de Dios, y sale de ese lugar para convertirse en el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

El Cielo guarda silencio cuando eso se realiza, para que no se interrumpa el Programa Divino y para que así no pueda ser imitado el León de la tribu de Judá en Su manifestación en esta Tierra; porque la Obra del León de la tribu de Judá, de Rey de reyes y Señor de señores, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es lo que libra a los escogidos de los falsos ungidos, de los falsos profetas.

La manifestación del Señor en Su Venida como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, con Sus Ángeles llamando y juntando a los escogidos, evitará que los escogidos sean engañados con los falsos profetas; porque el Mensaje de esa manifestación preparará a los escogidos para la transformación de su cuerpo, y para que luego puedan ser raptados.

Estamos en un tiempo muy importante. Y de un momento a otro ocurrirá la resurrección y la transformación de los vivos; y luego, después de 30 a 40 días, la ascensión o rapto de los escogidos. Estemos apercebidos esperando a los muertos resucitados y la transformación de nuestro cuerpo.

No estamos en un tiempo para jugar a la religión. No estamos en un tiempo para decir: “Yo voy a dejar para más tarde las cosas que debo hacer conforme al Mensaje”, sino escudriñando bien el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo para estar de acuerdo al Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es lo único que nos prepara para la transformación de nuestro cuerpo.

El que piensa que puede dejar las cosas para más tarde, no está preparado para la transformación de su cuerpo. El que piensa que no es necesario estar en las actividades para escuchar el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, no está preparado para su transformación.

Lo primero es ser preparados a través del Mensaje de Gran Voz de Trompeta: escuchando ese Mensaje, recibiendo el conocimiento que nos da ese Mensaje, y así estando sellados con el Sello del Dios viviente, que lo coloca el Ángel del Señor Jesucristo con su Mensaje, sobre la frente, la mente, el entendimiento, de cada escogido.

Es necesario estar atento y buscar con más diligencia el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo. Es necesario buscar, escudriñar, escuchar, el Mensaje, y estar al día con ese Mensaje. Todo lo que es traído en el Mensaje de Gran Voz de Trompeta lo necesitamos nosotros. Usted no puede decir que no necesita algunas cosas del Mensaje. Todo lo que el Mensaje trae y es establecido, usted y yo lo necesitamos, porque de otra forma no seremos raptados.

Así que no es solamente estar en el lugar de reuniones, sino recibir ese Mensaje de todo corazón y ser sellados con ese Mensaje; y tener ese Mensaje en nuestra mente, en nuestro corazón. Es necesario conocer ese Mensaje, saber en qué edad estamos, cuál es nuestro Mensaje, y aplicar ese Mensaje en nuestro tiempo. Así es como somos preparados para el rapto o ascenso de los escogidos del tiempo final.

Luego Israel recibirá sus bendiciones. No sabemos en cuál etapa nuestra entra Israel, pero vamos a dejar eso quieto y veamos lo que nosotros primero recibimos: pero vamos a dejar a Israel quietecito y veamos lo que nos corresponde a nosotros. Vamos a ver la bendición nuestra

en el Programa Divino como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; veamos el nuevo ministerio del Señor en Su Segunda Venida para producir el rapto de los escogidos, el cual estamos nosotros esperando, el cual anhelamos, porque ya deseamos pasar a la eternidad.

Estemos agradecidos a Dios de que nos ha tocado el tiempo más grande de todos los tiempos y la etapa en que Su Venida es como el León de la tribu de Judá.

Y luchemos, trabajemos, en la Obra de Dios, que es el trabajo que realmente tendrá recompensa en el Reino de Dios para toda la eternidad. Por más que usted trabaje aquí en la Tierra en las cosas materiales, para las cosas de este mundo, o para la comodidad suya, o para la comodidad de su familia, o para una profesión de sus hijos... todo eso es bueno; pero no es lo que será recompensado en el Reino de Dios para obtener un galardón para toda la eternidad.

Lo que tendrá recompensa, galardón, para toda la eternidad, lo que tendrá un premio, un galardón, será lo que usted haya hecho en el Reino de Dios, en beneficio de la Obra de Dios en el tiempo final como el León de la tribu de Judá. Y eso que ha hecho seguirá con usted: su obra con usted seguirá¹⁴⁵, porque usted ha almacenado tesoros en el Reino de Dios.

Esa es una realidad que usted y yo tenemos que reconocer. Algunas veces gastamos más en las cosas perecederas, en las cosas que no podemos llevarnos de aquí cuando nos vayamos, que en las cosas que son para toda la eternidad.

Jesús dijo que nos enseñaría dónde hacer el tesoro que queremos para toda la eternidad. Y yo les digo: “Si Jesús

lo dijo, así es”. Yo lo repito en esta ocasión: cualquier cosa que usted haga fuera del Reino de Dios, será temporero; pero todo lo que haga en el Reino de Dios, seguirá con usted por toda la eternidad.

Luchemos, trabajemos, en la Obra del Señor. Y como dijo San Pablo: “Nuestro trabajo en el Señor no es en vano”¹⁴⁶. Demos más importancia al trabajo que tendrá la recompensa en el Reino de Dios para toda la eternidad que al trabajo que es temporero. Eso no quiere decir que vamos a desatender las cosas materiales, que vamos a desatender a nuestra familia, a nuestros hijos; en ninguna manera; por el contrario, con la bendición de Dios, entonces podremos hacer más en favor de nuestra familia.

“¿De qué le vale al hombre si granjeare todo el mundo y después pierde su alma?”¹⁴⁷. De nada le vale. ¿Y de qué le vale que nuestros hijos tengan la profesión más alta, que se conviertan en las personas más ricas del mundo, y que después no los tengamos en la eternidad?

Algunas veces los hijos no agradecen como deben agradecer, lo que los padres luchan por ellos; y piensan que un padre tiene que buscar de donde no tiene para darles una profesión; pero después no aprecian, no agradecen este esfuerzo. Pero Dios sí es agradecido; y todo lo que luchamos en Su Obra para que el Reino de Dios crezca y siga hacia adelante y sea establecido: no perderá su recompensa.

Ahora, vosotros hijos, sed agradecidos, y deseen primeramente que vuestros padres les ayuden en el camino de Dios, en el Reino de Dios, que les den a conocer las cosas que ustedes necesitan conocer, que les ayuden a ir hacia adelante, primeramente en el Reino de Dios y

146 1 Corintios 15:58

147 San Mateo 16:26

después en las cosas materiales, porque lo primero es el Reino de Dios. Y los padres tienen que reconocer que eso es lo más importante para sus hijos.

¿Qué es más importante para sus hijos en el tiempo en que nosotros vivimos: las cosas del Reino de Dios o las de este mundo? Con las cosas de este mundo no podrán llegar a la eternidad; pero con las cosas de Dios sí llegarán a la eternidad. Nuestros hijos no deben descuidar el Programa que Dios tiene para nuestro tiempo.

Nosotros como padres siempre debemos decirles a nuestros hijos que los estudios son buenos, que una profesión es buena, y debemos ayudarles en todo lo que podamos; pero también debemos decirles que lo más importante es el Reino de Dios, que eso es lo que seguirá con nosotros para toda la eternidad; porque es lo único que lo podrá transformar y raptar en la Obra de Dios para nuestro tiempo.

De modo que todos debemos en nuestro tiempo estar y decir como dijo Jesús¹⁴⁸: “En los negocios de mi Padre me conviene estar”. En los negocios de nuestro Padre, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y juntando a todos los escogidos para transformarlos y llevarlos al Cielo por toda la eternidad, para seguir trabajando en el Cielo; en esos negocios me conviene estar.

Para eso fue el rapto, la ascensión de Jesús, dos mil años atrás: para seguir trabajando, para que Su Obra con Él siguiera en el Cielo. Y para eso será el rapto nuestro: para que nuestra Obra continúe en el Cielo.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

“EL RAPTO O ASCENSIÓN DE JESÚS”.

EL PENTECOSTÉS ACTUALIZADO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 3 de mayo de 1987
Cayey, Puerto Rico

Es para mí un privilegio estar con ustedes para continuar hablándoles sobre el Programa Divino para nuestro tiempo.

Para esta ocasión tenemos como tema: **“EL PENTECOSTÉS ACTUALIZADO”**, recordando aquel Día de Pentecostés que aconteció diez días después del Señor Jesucristo haber ascendido al cielo; es decir: cincuenta días después de Su resurrección.

Cincuenta es ‘pentecostés’. Y el Día de Pentecostés estaban 120 discípulos del Señor Jesucristo en el aposento alto, esperando la promesa del Padre, esperando ser investidos de poder de lo alto, para luego salir a predicar el Evangelio por todo el mundo. Estaban esperando la llegada del Espíritu Santo, y aconteció en el tiempo de Pentecostés.

Y dice la Escritura, en el libro de los Hechos, capítulo 2¹⁴⁹:

“Y COMO se cumplieron los días de Pentecostés,

149 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

estaban todos unánimes juntos;

Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados;

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.

Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan?

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?

Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

En Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de África que están de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos,

Cretenses y Árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: ¿Qué quiere (decir) esto?

Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto (o sea, borrachos)”.

En el Día de Pentecostés los judíos le llevaban al sacerdote las primeras espigas de trigo que se maduraban en la cosecha, para que fuesen medidas en la presencia de

Dios; y eso aseguraba que toda la cosecha se llevaría a cabo con la bendición divina.

En aquel Día de Pentecostés, Dios estaba actualizando aquella fiesta que había establecido en el pueblo de Israel por medio de Moisés, para beneficio de todo el pueblo. Esta fiesta que Dios le había dado al pueblo hebreo para que guardasen como un estatuto perpetuo, era lo que Él tenía planificado llevar a cabo en una escala mayor, en una escala divina.

Y Dios no hace nada sin que antes lo revele. Todo lo que Dios va a llevar a cabo, primero lo muestra en tipos y figuras, primero lo revela, conforme a Su Programa Divino. Y Dios actualiza cada una de esas ordenanzas, leyes y fiestas que le dio al pueblo hebreo, cuando lleva a cabo algo de Su Programa.

Es necesario conocer lo que corresponde para cada tiempo, para poder entender el Programa Divino en el tiempo en que uno vive; y así poder ver a Dios actualizando lo que Él mostró en tipos y figuras en el Antiguo Testamento.

Ahora, encontramos que la gavilla (los primeros frutos de la siega) era mecida el día octavo¹⁵⁰, el día siguiente al séptimo día, que es el día domingo, y también es el primer día de la semana; pero no de la semana que ya terminó con el sábado, sino el primer día de la nueva semana; mostrando así un nuevo tiempo, una nueva dispensación, una nueva etapa en el Programa Divino.

El día de pentecostés venía entonces a ser el octavo día; aunque no hubiese caído literalmente en un día octavo, en un domingo literal; porque ese era el día en que se mecía esa gavilla; y en ese día vino el Espíritu Santo

150 Levítico 23:9-11

sobre 120 personas¹⁵¹ que estaban allí reunidas esperando el cumplimiento de esa promesa divina.

Cuando llegó el momento para Dios cumplir esa promesa, Él la cumplió actualizando aquella fiesta del Antiguo Testamento, la cumplió de acuerdo a lo que significaba simbólicamente aquel rito del Antiguo Testamento.

Así como el Señor Jesucristo fue el Cordero Pascual crucificado en la Cruz del Calvario, también fue la Gavilla Mecida en el Día de Pentecostés sobre aquellos 120 creyentes, siendo eso el bautismo del Espíritu Santo.

Las personas reunidas en ese Día de Pentecostés, esperando el cumplimiento de esa promesa que fue simbolizado en la gavilla mecida del Antiguo Testamento, recibieron el beneficio, la bendición de la actualización de esa fiesta en el Programa Divino.

Cuando Dios actualiza esos símbolos bíblicos en Su Programa Divino, entonces es cuando se puede recibir el beneficio pleno de ese Programa Divino; porque por ese simbolismo Dios estaba mostrando un Programa que tenía en Su mente para llevarlo a cabo en cierto tiempo; y Dios no lo puede llevar a cabo fuera del tiempo que está representado en esa fiesta o rito que habla en forma profética de eso que Dios va a llevar a cabo.

Cuando Dios ha dado cumplimiento a alguna fiesta o ritual que Él ha establecido, muchas personas prefieren quedarse con el rito o simbolismo antiguo que con la actualización de ese simbolismo.

Así sucedió con la Pascua que se celebraba en el Antiguo Testamento, la cual vino a ser Jesús, el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo; pero ellos

151 Hechos 1:15

prefirieron quedarse con el simbolismo; y rechazaron el cumplimiento, rechazaron a Jesús.

Jesús también es la Gavilla Mecida, el primer trigo que llegó a madurez; y fue ofrecido para que la cosecha de todos los hijos de Dios, de todo el trigo de Dios, fuera llevado a cabo. Jesús vino a ser esa primera gavilla mecida, ese primer fruto, ese primer trigo que llegó a madurez.

Jesús dijo¹⁵²: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; pero si muere, mucho fruto lleva”.

Jesús, como la Gavilla Mecida fue ofrecido por cada uno de nosotros: murió en la Cruz del Calvario, fue sepultado, resucitó, y el Día de Pentecostés fue mecido sobre 120 en el bautismo del Espíritu Santo.

Podemos ver que el Día de Pentecostés recibió una visita celestial: fue manifestada otra dimensión. Y las personas que estaban presentes entendieron el mensaje que estaba siendo proclamado por aquellos que estaban disfrutando del Día de Pentecostés, de la Gavilla Mecida, la cual fue actualizada en ese momento.

La gente preguntaba: “¿Qué quiere decir esto?”, porque ellos no comprendían que Dios estaba llevando a cabo, el Día de Pentecostés, que la gavilla estaba siendo mecida en una forma actualizada, conforme a ese Programa que Dios estaba llevando a cabo, el cual tenía desde antes de la fundación del mundo.

[Hechos 2:7] “*Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?*”

¿Cómo, pues, les oímos nosotros *hablar* cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?”.

La gente se maravillaba al entender en su propio

idioma lo que estos galileos estaban hablando en la forma de hablar los galileos. Y por eso se preguntaban: “¿*Qué quiere decir esto?*”

Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto (están borrachos)”.

Cuando Dios está cumpliendo Su Palabra, no faltan los burladores; como dice el apóstol Pedro¹⁵³: “... *en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?*”.

Pero Dios sigue adelante; porque ni los burladores, ni ninguna otra persona, podrá impedir que se desarrolle el Programa que Dios ya ha diseñado desde antes de la fundación del mundo; el cual está simbolizado en las fiestas y ceremonias que el pueblo hebreo realizaba en el Antiguo Testamento.

Quizás los hebreos no comprendían que todo aquello estaba hablando de cosas que Dios llevaría a cabo más adelante en forma actualizada; pero Dios estaba mostrando Su Programa en forma simbólica en el Antiguo Testamento.

Por eso dice la Escritura¹⁵⁴: “*Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel*”.

Siempre tenemos que recordar las leyes y ordenanzas de Moisés; porque Dios estará llevando a cabo Su Programa de acuerdo a esas leyes y ordenanzas que dio al pueblo hebreo a través de Moisés.

Lo que Dios estará llevando a cabo en nuestro tiempo lo podemos encontrar en forma simbólica en la Ley, los Salmos y demás libros del Antiguo Testamento.

153 2 Pedro 3:3-4 - Reina Valera 1960

154 Malaquías 4:4

Para nuestro tiempo Dios estará llevando a cabo la gran cosecha, porque dos mil años atrás, la primera Gavilla, el primer fruto que llegó a madurez: Jesús de Nazaret, fue mecido sobre el pueblo el Día de Pentecostés, y fue aceptado ante la presencia de Dios como la Gavilla Mecida, asegurando así que la cosecha del trigo en el tiempo final se llevaría a cabo en una forma victoriosa.

Jesús de Nazaret, siendo la Gavilla que llegaba a madurez en aquel tiempo, habló de la cosecha general que sería llevada a cabo en el tiempo final.

Jesús dijo que dejaran crecer juntos el trigo y la cizaña hasta el tiempo del fin, hasta el fin del siglo, hasta el tiempo de la cosecha; porque en ese tiempo el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles para realizar esa cosecha¹⁵⁵.

Este es el tiempo de la cosecha; porque la Gavilla Mecida, el primer fruto que llegó a madurez, fue presentado ante la presencia de Dios y fue mecido sobre el pueblo en el Día de Pentecostés. Y esto garantiza que el resto del trigo, el resto de los hijos de Dios, llegarán a madurez en el fin del tiempo.

Estamos en el fin del tiempo, en donde Dios actualiza la cosecha del trigo. Estamos en un tiempo muy importante.

Ahora, si la primera Gavilla, el primer hijo de Dios que llegó a madurez, fue mecido, presentado ante la presencia de Dios el Día de Pentecostés, entonces tenemos que encontrar otro Pentecostés en el cual el resto de los hijos de Dios sean presentados ante Dios.

Esto está también simbolizado en el año del jubileo, porque el año del jubileo es el año cincuenta¹⁵⁶, y es también el año octavo. Siendo el año cincuenta, entonces es el Pentecostés en donde todos los hijos de Dios, en la

155 San Mateo 13:24-30, 36-42

156 Levítico 25:8-13

gran cosecha, son presentados ante la presencia de Dios para recibir la bendición divina, para ser transformados y vivir por toda la eternidad.

Estamos localizados en el Año del Jubileo, Año de Pentecostés, en donde las bendiciones establecidas por Dios en Su Programa para ese ciclo divino son derramadas para todos los hijos de Dios: la gran bendición de la cosecha del trigo, la gran bendición del llamado con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, y su recogimiento en el Año del Jubileo.

Dios está actualizando en el fin del tiempo aquel Pentecostés que sucedió dos mil años atrás.

Allá fue el Día de Pentecostés, pero en nuestro tiempo es Año de Pentecostés, Año de Jubileo, en donde Dios en Su Programa llevará a cabo la consumación de Su Obra, en donde el tiempo no será más, en donde el tiempo y la eternidad se unen; y entonces desaparece el tiempo para los hijos de Dios, a medida que van disfrutando del Año de Jubileo, Año de Pentecostés, en donde los hijos de Dios reciben todas las bendiciones divina prometidas para el tiempo final: reciben el llamado de Gran Voz de Trompeta, y somos juntados todos los escogidos para luego ser transformados.

Como dijo San Pablo¹⁵⁷: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Es la Trompeta de Pentecostés, la Trompeta del Año de Jubileo, llamando a todos los escogidos. Porque será tocada

la Trompeta (sonará el Mensaje del Año de Pentecostés, del Año del Jubileo), y después los muertos resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos transformados: los que estén en el Año de Pentecostés, los que han escuchado la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta del Jubileo, la Trompeta del Pentecostés, llamando y juntando a todos los escogidos.

“EL PENTECOSTÉS ACTUALIZADO”.

Y así como sucedió en aquel Día de Pentecostés, en donde todos entendían lo que ellos hablaban, así mismo en algún momento el problema del idioma desaparecerá para los escogidos: cuando todos los escogidos hayan sido transformados, que es la investidura que recibirán los escogidos en el fin del tiempo.

Después de la transformación, lo que los escogidos hablen será entendido por cualquier persona, sin importar cuál sea su idioma. Y los elegidos podrán entender todos los idiomas, aunque nunca los hayan estudiado cuando estaban en estos cuerpos terrenales.

Estamos en el tiempo de Pentecostés actualizado. Estamos esperando la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nuestros cuerpos.

Amigos y hermanos: adelante en el tiempo, en el ciclo, de Pentecostés, que nos ha tocado vivir; porque es el ciclo que tiene las grandes promesas de Dios: tiene la promesa de un Jubileo, tiene la promesa de una visita celestial, tiene la promesa de un Mensaje celestial, tiene la promesa de la proclama de libertad para todos los seres humanos, tiene las promesas mesiánicas; que se cumplirán en este ciclo de Pentecostés.

Este es el ciclo más importante en el Programa Divino, porque es donde Dios lleva a cumplimiento Sus planes

para beneficio de Sus elegidos.

El Año de Pentecostés es una nueva dispensación, porque Pentecostés siempre da lugar a una nueva dispensación, da lugar a un avance a la raza humana en el Programa Divino.

El año cincuenta es también el “día octavo”; y el “ocho” (8) habla de eternidad. Y todo lo que en este ciclo se da a conocer de las cosas de Dios, eso permanece en toda esta dispensación que comienza ese ciclo pentecostal.

Esta es la Edad de la Cabeza de Oro, es la Edad de Oro, la Edad de Coronación, en donde los hijos de Dios son coronados con la vida eterna, con un cuerpo eterno; este es el ciclo que lleva a la eternidad a todos los hijos de Dios. Todos los hijos de Dios son llamados con Gran Voz de Trompeta para ese ciclo divino, para esa dispensación divina, para el Pentecostés actualizado, en donde reciben el Mensaje Divino que les revela todos los misterios del Reino de los Cielos, lo cual necesitan conocer todos los hijos de Dios para tener la fe para la transformación y para la traslación a la eternidad.

Este es el ciclo más importante en el Programa Divino, y es también el ciclo más importante para los hijos de Dios; porque es el ciclo en donde los muertos resucitarán y los vivos serán transformados.

Estamos en el ciclo que tiene la promesa de la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos.

Estamos recordando aquel Pentecostés de dos mil años atrás, que vino sobre 120 personas que estaban reunidas en el aposento alto, pero en este tiempo está sobre todos los escogidos que con Gran Voz de Trompeta son llamados y juntados para disfrutar del Pentecostés actualizado, para disfrutar de la Obra Divina que Dios tiene en este tiempo:

“EL PENTECOSTÉS ACTUALIZADO”.

Esta es la Obra Divina en beneficio de todos los escogidos; por lo tanto, escogidos: Sigán adelante en nuestro Pentecostés actualizado, escuchando la Gran Voz de Trompeta y esperando la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

“EL PENTECOSTÉS ACTUALIZADO”.

[Las siguientes porciones han sido tomadas del mensaje “El continuo anhelar”, predicado en Cayey, Puerto Rico, el 10 de mayo de 1987]

El apóstol San Pablo dijo:

[Romanos 8:19] *“Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios”.*

[Romanos 8:21] *“Que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*

[Romanos 8:23] *“... nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo”.*

Esto es la transformación de nuestro cuerpo, esto es la manifestación de los hijos de Dios.

Dios dice que, con la transformación de nuestro cuerpo, la gloria venidera será tan grande que toda la Creación gime deseando y esperando esa manifestación, esa adopción, esa transformación de los hijos de Dios.

Ese es el continuo anhelar de toda la Creación; porque en la manifestación de los hijos de Dios será libertada toda la Creación.

Ahora, ¿por qué esto no ocurrió en el tiempo de los apóstoles? ¿Por qué esto no ocurrió en ese tiempo tan glorioso del principio del cristianismo? ¿Por qué no

ocurrió en los siglos pasados? ¿Por qué esa manifestación, esa transformación, de los hijos de Dios no ocurrió en el tiempo del séptimo mensajero (que fue un profeta tan poderoso)?

No ocurrió en ninguno de esos tiempos pasados porque no era el tiempo; pues Dios tiene un tiempo señalado para cada cosa.

Aquel Día de Pentecostés que sucedió en Jerusalén, estaba señalando un Nuevo Pentecostés que vendría para la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; un Nuevo Pentecostés en donde se tocaría la Trompeta de Pentecostés, la Trompeta del Año del Jubileo, la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo.

Y cuando una persona responde a ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, entonces descubre que su nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero. Así es como se sabe que su nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Ese es el Libro que estaba sellado con siete Sellos, pero que es abierto en Cielo por el Cordero; y luego en Su Venida llegó con el Libro abierto en Su mano para darlo a comer a Su Ángel Mensajero, para que profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas; para que Su Mensaje, el Testimonio del Ángel del Señor Jesucristo, llame y junte a todos los escogidos, y dé a conocer a la raza humana el ciclo divino de Pentecostés, el Nuevo Pentecostés, el cual ha comenzado.

LA SEÑAL DEL FIN DEL MUNDO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 17 de mayo de 1987
Cayey, Puerto Rico

Leamos en el Evangelio según San Mateo, capítulo 24, verso 3¹⁵⁸:

“Y sentándose él (Jesús) en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?”.

Tres preguntas le hacen al Señor: ¿Cuándo serán estas cosas (la destrucción del templo), qué señal habrá de Tu Venida (la Segunda Venida del Hijo del Hombre), y del fin del mundo?

Nuestro tema en esta ocasión será:

“LA SEÑAL DEL FIN DEL MUNDO”.

Jesús dijo que la señal de la destrucción del templo y de Jerusalén, sería cuando vieran a Jerusalén cercada de ejércitos; entonces, que entendieran que su destrucción había llegado. “Por lo tanto, el que esté en el campo, no regrese; los que estén aquí, huyan; porque el tiempo para su destrucción ha llegado”¹⁵⁹.

158 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

159 San Lucas 21:20-21

Y luego les habló de la Venida del Hijo del Hombre, y les dijo¹⁶⁰:

“Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán Sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro”.

Aquí tenemos la señal de la Venida del Hijo del Hombre: la señal del Venida del Hijo del Hombre en el cielo, la cual fue vista el año pasado, conocida como el cometa Halley, visitando la Tierra en este tiempo final.

Esa fue una señal semejante a la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás, en la tierra de Israel. La señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre fue la Estrella de Belén.

La gente de aquel tiempo no entendió la aparición de esa estrella. Ellos no entendieron que era una señal del cielo, la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Los grandes líderes religiosos de aquel tiempo no lo entendieron así. El sumo pontífice, el líder máximo de la religión hebrea, no lo entendió así.

Aquellos magos que vinieron de lejos, cuando llegaron a Jerusalén, a la cabecera de la religión hebrea, preguntaron¹⁶¹: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente...”. Eran los únicos que sabían que esa estrella en el cielo era la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre, de la Primera Venida del Rey de Israel.

Las religiones no sabían que aquella era la señal de

160 San Mateo 24:30-31

161 San Mateo 2:2

la Venida del Hijo del Hombre; para ellos no significaba eso; por lo tanto, no le buscaron; aunque Él estaba sobre la Tierra.

Todavía el pueblo hebreo está esperando la Primera Venida del Hijo del Hombre, y sin embargo hace dos mil años que vino. Apareció Su señal en el cielo, y no la conocieron; apareció Él en la Tierra, y ellos no le reconocieron ni le recibieron, ellos ignoraron las cosas que estaban aconteciendo en el cielo y en la Tierra en el Programa Divino.

Todo lo que Dios va a hacer en la Tierra, primero lo declara en el cielo. Es necesario que nosotros entendamos las cosas que Dios va a hacer en la Tierra cuando Él las muestra en el cielo.

Hablando de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, Jesús dice que en el cielo se verá la señal del Hijo del Hombre. ¡En el cielo se verá! Dios mostrará en el cielo lo que estará llevando a cabo en la Tierra. Y dice que para ese tiempo el Hijo del Hombre envía a Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta para juntar a todos los escogidos¹⁶².

Es un tiempo en el cual Dios cumplirá estas promesas proféticas que están en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Es un tiempo en donde Dios mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo, la cual ya hemos visto, en la cual Él dará testimonio de lo que en la Tierra estará llevando a cabo.

En la Tierra el Señor estará cumpliendo la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llevar a cabo lo que mostró en la parábola de la gran cosecha.

El Señor dijo que dejen el trigo y la cizaña crecer juntos hasta el tiempo de la siega, hasta el fin del siglo;

porque en el fin del siglo, en el tiempo de la cosecha, el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles¹⁶³.

La señal del fin del siglo, la señal del tiempo de la cosecha, es la aparición de los Ángeles del Señor con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos.

Ahí tenemos las tres grandes señales de los tres grandes acontecimientos de los cuales le preguntaron al Señor:

- ¿Cuándo serán estas cosas? (La destrucción del templo y de Jerusalén) Cuando vieran a Jerusalén cercada de ejércitos. Esa profecía se cumplió hace casi dos mil años, cuando Tito, el general romano, cercó a Jerusalén y destruyó el templo en el año 70.

- Luego la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo, la cual fue vista en el año 1985 y en 1986. Una señal paralela, semejante a la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre en el cielo dos mil años atrás, lo cual fue la Estrella de Belén. Incluso algunos científicos dicen que fue el mismo cometa Halley que apareció en aquel tiempo. Otros piensan que fue un grupo de cinco planetas en línea.

No importa que aquella estrella haya sido o no el cometa Halley; lo importante es que fue la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Así que no nos preocupa cómo se formó la Estrella de Belén.

No había que buscar mucha explicación científica para la Estrella de Belén, sino reconocer que cuando esa señal aparecía en el cielo, el Hijo del Hombre estaba naciendo en este planeta Tierra, el Hijo del Hombre estaba en este planeta Tierra.

Ellos pensaban que cuando llegara el Hijo del Hombre

a la Tierra, iba a avisar al sumo pontífice, que era el líder máximo de la religión hebrea, el cual le iba a presentar delante del pueblo; pero no fue así. Quizás uno de los últimos que vio al Hijo del Hombre en Su Primera Venida fue el sumo pontífice, cuando le preguntó: "... ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios?"

[San Mateo 26:64¹⁶⁴] *"Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo"*.

Y habiendo dicho Jesús esta verdad tan grande, el sumo sacerdote dijo¹⁶⁵: "¡Ha blasfemado! ¡Es digno de muerte!"

¿Ve usted que las verdades divinas correspondientes al tiempo en que deben ser dadas a conocer, cuando son dadas a conocer no siempre son recibidas como la verdad correspondiente para este tiempo?

Cuando la verdad de Dios es dada a conocer, entonces muchos, como el sumo sacerdote, dicen que es una blasfemia, siendo la verdad más grande que un ser humano puede decir.

El sumo sacerdote también había dicho en una ocasión: "¿No saben ustedes que es menester que un hombre muera, y no que toda la nación se pierda?". Y ahí estaba profetizando, porque era el sumo sacerdote de aquel tiempo; pero él no sabía que estaba profetizando. Jesús tenía que morir para que no se perdiera el ser humano, los que están escritos en el Libro de la Vida¹⁶⁶.

Ahora, vean ustedes, la señal del Hijo del Hombre había sido vista en el cielo; y seguramente que aquellos

164 Reina Valera 1960

165 San Mateo 26:65-66, San Marcos 14:63-64

166 San Juan 11:49-52

grandes líderes de aquel tiempo también la habían visto; pero ellos no comprendieron lo que estaban viendo en el cielo, no comprendieron que Dios estaba mostrando en el cielo lo que estaba llevando a cabo en este planeta Tierra.

Dios siempre obra en esa forma, “porque los cielos cuentan la gloria de Dios”¹⁶⁷.

Ahora, estamos viviendo en el fin del tiempo, en donde tenemos la promesa de la señal de la Venida del Hijo del Hombre en el cielo, y la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, para prepararlos para la transformación de sus cuerpos.

Pues San Pablo dijo¹⁶⁸: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no moriremos; mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados”.

Para eso es la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta: para llamar y juntar a todos los escogidos para la transformación de sus cuerpos.

En ese tiempo en que Dios tiene señalado el cumplimiento de estas promesas es en el ciclo eterno, el ciclo que viene a ser una brecha entre el tiempo y la eternidad, el ciclo en donde Dios llama y coloca a Sus hijos para pasarlos a la eternidad.

Ese es el ciclo en donde se hace silencio en el Cielo por media hora; porque es el tiempo para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para llamar con Gran Voz de Trompeta a los escogidos. Es el tiempo por el cual el Cielo guardó silencio, porque el Lugar de Intercesión

167 Salmos 19:1

168 1 Corintios 15:51-52

queda vacío; porque el Señor como Cordero y como Sumo Sacerdote sale del Lugar de Intercesión para tomar el Libro de la mano del que está sentado en el Trono, abrir los Sellos, y luego descender a la Tierra como el Ángel Fuerte en Su Segunda Venida, con el Libro abierto en Su mano, porque el tiempo de intercesión en el Cielo ha concluido.

Y cuando no está la Sangre del Cordero en el Lugar de Intercesión, en el Propiciatorio, para el pueblo obtener misericordia de parte de Dios, entonces se convierte en un Trono de Juicio.

Así acontecía en el lugar de intercesión en el templo que hizo Moisés y en el templo que hizo Salomón. Cuando en ese lugar no se colocaba la sangre de la expiación, la sangre del sacrificio, entonces se convertía en un lugar de juicio para el pueblo; pero cuando la sangre estaba colocada en ese lugar, entonces había misericordia para el pueblo.

Dios reflejaba en este planeta Tierra, en medio del pueblo hebreo, a través de ese templo y de ese lugar de misericordia, cómo es en ese Templo que está en el Cielo mientras hay Sangre colocada en el Lugar de Intercesión.

Cuando el Señor Jesucristo estuvo sobre la Tierra se llegó el tiempo —en el Templo que está en el Cielo— para que fuera colocada la Sangre del Cordero de Dios en el Lugar de Intercesión; porque de otra manera ese lugar venía a ser para la raza humana un Trono de Juicio.

Pero el Señor Jesucristo conociendo lo que había en el Cielo y conociendo cómo funcionan las cosas en el Cielo, y sabiendo que todo había sido tipificado en esta Tierra en el templo que fue construido por Moisés...; porque Moisés vio el Templo que está en el Cielo, y todo lo hizo

conforme a ese Templo; mostrando, en ese templo que construyó en la Tierra, lo que en el Cielo se llevaba a cabo.

Jesús siendo del Cielo, perteneciendo a ese Templo que está en el Cielo, y siendo Sacerdote según el Orden de Melquisedec, según el Orden que corresponde ministrar en el Templo que está en el Cielo, entonces dijo¹⁶⁹: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva”.

Él sabía que, si no moría, Su Sangre no podía ser colocada en el Templo que está en el Cielo, y la raza humana entonces recibiría, de ese Templo que está en el Cielo, de ese Trono que está en el Cielo, el juicio divino; y la raza humana sería destruida en ese tiempo como fue destruida en el tiempo de Noé.

En el tiempo de Noé se llegó a ese ciclo divino. Y no había sangre colocada en el Templo que está en el Cielo para evitar el diluvio que vino sobre la raza humana. La única forma de evitar el juicio divino era el arca de Noé¹⁷⁰.

Y ocho personas entraron al arca y se salvaron, porque creyeron el Mensaje de Noé, el cual era de acuerdo a las cosas que estaban aconteciendo en el Cielo, las cuales eran muy diferentes a las cosas que las religiones terrenales estaban enseñando a la raza humana. Pero Noé y su familia escaparon del diluvio¹⁷¹. Era algo fuera del pensamiento humano, pero era el pensamiento divino.

Y vemos que la raza humana: los políticos, los grandes líderes religiosos de aquel tiempo de Noé, pensaban que Dios era un Dios tan bueno, tan amoroso, que no iba a destruir a la raza humana; pero no saben que Dios es

169 San Juan 12:24

170 Génesis 6:1-22

171 Génesis 7:1-24, 8:1-17

también fuego consumidor¹⁷².

Dios es amor en los ciclos en donde Él tiene que manifestar Su amor; pero cuando se llega al ciclo en donde Él manifiesta Su ira, Su venganza, entonces es fuego consumidor. Pero todavía sigue siendo amor para todos aquellos que reciben Su Mensaje, en donde Él les muestra, por Su amor divino, la forma de escapar del juicio divino. Así fue en los días de Noé.

La raza humana no conocía de ese ciclo de juicio divino, el cual se lleva a cabo en el Cielo y luego se manifiesta en este planeta Tierra.

En los días de Jesús se había llegado de nuevo a ese ciclo de juicio divino. Todo esto porque la raza humana había perdido los derechos al Título de Propiedad de esta Tierra, había perdido los derechos a la vida eterna, había perdido todos los derechos que Dios le había dado cuando lo creó en esta Tierra.

Pero ese Título de Propiedad, ese Libro, regresó a las manos de Dios cuando el hombre perdió ese Título. Ese es el Título de Propiedad, el Libro de Redención de los Cielos y de la Tierra.

Cuando el Señor Jesucristo murió, derramó Su Sangre: redimió todo lo que está en ese Título de Propiedad. Ahí están escritos los nombres de todos los escogidos, en la sección del Libro de la Vida del Cordero; porque el Título de Propiedad, el Libro de Redención, es el Libro de la Vida; y tiene una sección del Libro de la Vida del Cordero, en donde están escritos los nombres de los escogidos; y tiene otra sección llamada el Libro de la Vida, donde están escritas todas aquellas personas que tienen derecho a la vida eterna, pero que Dios tiene una forma para que esas

172 Hebreos 12:29

personas obtengan la vida eterna, la cual fue perdida en la caída del Edén.

El Señor Jesucristo murió, resucitó y ascendió a los Cielos, y se presentó en el Templo que está en el Cielo con Su propia Sangre; entró allí como Sumo Sacerdote con Su propia Sangre, y la colocó en el Lugar de Intercesión¹⁷³; y entonces el Trono que está en el Cielo se convirtió en un Trono de Misericordia; porque allí fue colocada la Sangre del Cordero de Dios, que quitó el pecado del mundo.

Y Dios desde Su Templo, al mirar la raza humana a través de la Sangre que fue colocada en el Lugar de Intercesión, ve la raza humana sin pecado; porque la Sangre del Señor Jesucristo quitó el pecado del mundo.

Y cuando Dios ve la raza humana a través de la Sangre colocada allá en el Templo que está en el Cielo, en el Lugar de Intercesión, en donde el Señor Jesucristo entró y colocó Su Sangre sobre el Propiciatorio, entonces Dios no ve pecadores en este planeta Tierra: porque allí fue colocado el Cordero de Dios, y desde allí hace intercesión por cada persona que está escrita en el Libro de la Vida.

Pero cuando se llega al ciclo del juicio divino, entonces el que está sentado sobre el Trono con el Libro sellado con siete Sellos requiere que alguien, un ser humano, venga ante la presencia de Él (que es Dios) y tome el Libro de la mano del que está sentado en el Trono, y abra sus Sellos, y dé a conocer en el Cielo lo que está escrito en ese Libro.

Es el Libro de la Redención, es el Libro de la Vida; y nadie ni nada podrá entrar a la vida eterna si no está escrito en ese Libro.

Leamos Apocalipsis 5:

“Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre

173 Hebreos 9:11-14, 9:23-28

el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

Y yo (Juan) lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”.

Se había llegado al ciclo divino en donde Dios pedía, conforme a Su Programa, que alguien se presentara para tomar el Libro y abrir los Sellos; abrir el Libro de la Vida, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra; abrir el Libro en donde estaba todo lo que el Cordero de Dios redimió con Su Sangre, y por lo cual había hecho intercesión por dos mil años.

Había llegado el tiempo en que se tenía que llevar a cabo el reclamo de todo lo que estaba escrito en el Libro de la Vida, que había sido redimido con la Sangre del Señor.

Para todo hay tiempo, Dios tiene un tiempo para cada cosa; y fuera de ese tiempo Dios no permite que se lleve a cabo lo que Él tiene programado. Cualquiera que salga tratando de hacer algo fuera del tiempo que Dios tiene establecido, entonces sale fuera de la voluntad de Dios, sale por su propia cuenta.

Y cuando una persona sale por su propia cuenta, se convierte en un falso profeta, en un falso ungido, que lo que hace es interrumpir el Programa que Dios tiene; y por lo tanto esa persona se convierte en un instrumento del enemigo, tratando de imitar lo que Dios ha de hacer más adelante. Y eso lo único que hace es estorbar a los

seres humanos; porque cuando Dios lleve a cabo lo que Él prometió, entonces las personas dicen: “Pero si eso es lo que Fulano o Zutano también estaban haciendo”.

Eso es lo mismo que sucedió en los días de Jesús cuando habían aparecido varias personas antes que Él diciendo que eran el Mesías, y tratando de hacer las cosas que Jesús tenía que hacer; pero esos imitadores murieron, y los que le seguían fueron dispersos, y hasta allí llegó su labor; pero la gente pensaba que Jesús sería igual a cualquiera de aquellos que habían venido antes que Él, y por lo tanto pasaría lo mismo.

Pero no importa cuántos imitadores o falsos ungidos aparezcan sobre la Tierra tratando de engañar, si fuera posible, aun a los escogidos¹⁷⁴. Pero los escogidos no serán engañados, porque el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a todos los escogidos.

Eso será lo que evitará que los escogidos sean engañados: el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías, en el Ángel del Señor Jesucristo llamando con Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje Final, a todos los escogidos, para prepararlos para la transformación de sus cuerpos.

Es necesario que entendamos estas cosas para que no seamos confundidos en el tiempo final y sepamos qué tenemos que recibir de parte del Señor en este tiempo, sepamos cuál es la señal del fin del mundo.

“LA SEÑAL DEL FIN DEL MUNDO”: El ministerio de los Ángeles del Señor con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos, juntando el

trigo, como dijo el Señor Jesucristo.

Y todo esto en el tiempo final, en el tiempo en que en el Cielo se abre un nuevo ciclo, el ciclo divino en donde se tiene que reclamar en el Cielo todo lo que Jesús redimió con Su Sangre (que Él derramó en la Cruz del Calvario, y luego llevó al Lugar Santísimo y colocó en el Propiciatorio): por dos mil años haciendo intercesión por todos los que están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Juan lloraba mucho porque no había sido hallado ninguno digno de tomar el Libro y abrir los Sellos.

El Arcángel Miguel y el Arcángel Gabriel (y otros arcángeles también) eran dignos; pero tenía que ser un hombre, un ser humano. Y los hombres de la Tierra habían nacido ya contaminados.

Abraham, Isaac, Jacob, los apóstoles, los profetas del Antiguo Testamento, todos estaban allí, pero ellos habían nacido en esa forma; por lo tanto, ninguno era digno para tomar ese Libro y abrir los Sellos.

¿Por qué lloraba Juan? Porque todo lo que estaba escrito en el Título de Propiedad, en ese Libro sellado con siete Sellos, por el cual había muerto el Señor Jesucristo, estaba perdido si no aparecía uno digno para tomar ese Libro y abrir los Sellos. Juan lo sabía.

Aun todo lo que había hecho el Señor Jesucristo en esta Tierra: Su Muerte, Su Sacrificio, todo estaba perdido si no aparecía uno digno de tomar ese Libro y abrir los Sellos. Entonces todo regresaría a la nada, regresaría a las tinieblas, todo terminaría.

Pero el anciano le dice a Juan¹⁷⁵: “Juan, no llores más. He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz y linaje de

David, el cual ha prevalecido, ha luchado y ha vencido...”.

“He aquí el león de la tribu de judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos”.

¿Y por qué no se había aparecido antes? Porque Él estaba en el Lugar Santísimo, en el Lugar de Intercesión, haciendo intercesión por todos los que están escritos en ese Libro. Y Él no podía salir del Lugar de Intercesión hasta que hiciera intercesión por el último que está escrito en ese Libro.

Cuando todo parecía que estaba perdido, entonces apareció el León de la tribu de Judá. ¿Por qué el León de la tribu de Judá? Porque estaba cambiando de ministerio.

En el Lugar Santísimo Él era el Cordero de Dios y el Sumo Sacerdote; pero cuando termina Su labor como Cordero de Dios y Sumo Sacerdote, entonces ya no hay Sangre sobre el Propiciatorio; porque Él sale del Propiciatorio y se presenta como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para comenzar Su nuevo ministerio.

Juan dice [Apocalipsis 5:6]: *“Y miré: y he aquí en medio del trono y de (los cuatro seres vivientes), y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra”.*

Pero el anciano dijo: *“He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz y linaje de David”.*

El anciano lo ve como el León de la tribu de Judá; pero Juan lo ve como un Cordero ensangrentado, con siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra.

Juan conocía al Señor Jesucristo como el Cordero de

Dios, que quita el pecado del mundo; pero no lo conocía en Su ministerio como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, Juan no vio literalmente un cordero o un león, Juan no vio un animal; Juan vio al Señor Jesucristo en Sus diferentes ministerios.

Y los siete cuernos son las siete edades de la Iglesia gentil; y los siete ojos son los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, que recorrieron toda la Tierra en las siete edades de la Iglesia gentil, desde el oriente hasta el occidente.

Dice que Él vino y tomó el Libro de la mano del que estaba sentado en el Trono, y comenzó a abrir esos Sellos.

Ahora, dice que “cuando Él hubo tomado el Libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”.

Porque los santos, los escogidos que han partido a través de las edades de la Iglesia, se encuentran en el Paraíso, y han estado orando a Dios por la resurrección.

[Apocalipsis 5:9] *“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para (nuestro) Dios con tu Sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;*

Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Ahí tenemos a todos los escogidos reconociendo la Obra del Señor Jesucristo, y reconociendo que Él es el único digno de tomar ese Libro y abrir sus Sellos. Ellos están orando por su resurrección; porque ellos quieren

regresar para reinar sobre la Tierra.

Ahora, el anciano le dijo que era un León; y Juan dice que es un Cordero. Ambos están correctos; porque cuando Juan miró a Jesús, lo vio como el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo y estuvo en el Lugar Santísimo haciendo intercesión como Cordero de Dios y Sumo Sacerdote por todos los que están escritos en el Libro de la Vida. Pero cuando el anciano lo ve, lo ve como León de la tribu de Judá, como el que viene a tomar el Libro para reclamar todos los derechos que Él tiene, y así poder traer la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Ese es el ciclo en donde Él reclama todos los derechos de aquellos por los cuales Él murió, por los cuales hizo intercesión en el Lugar Santísimo.

Es el tiempo en el Cielo en donde se requiere esa persona, un hombre que haya venido a esta Tierra sin pecado: un segundo Adán.

Adán vino sin pecado, y Jesús también vino sin pecado, porque ambos fueron creados. Por eso Jesús pudo dar Su vida por la raza humana, Él era el único que podía hacerlo; y también era el único que podía tomar el Libro de la Vida, el Libro de la Redención, para abrirlo y así dar a conocer lo que está escrito en ese Libro, y también hacer el reclamo de todo lo que está escrito ahí; porque Él redimió con Su Sangre todo lo que está escrito en ese Libro, todo lo que tenía que ser redimido; porque “redimir” es volver al lugar original.

Él regresa a la eternidad a todos los hijos de Dios que han venido de la eternidad; pero Él tiene que hacer el reclamo. Ese reclamo se hace en el Cielo. Y al hacerse en el Cielo, ante la Ley Divina, da lugar a lo que conlleva

hacer ese reclamo ante la presencia de Dios.

Si Él no hace ese reclamo, toda la Creación está perdida; pero si Él hace ese reclamo, entonces toda la Creación entra a eternidad, y pasa a sus herederos, a los hijos de Dios; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro¹⁷⁶.

Y Dios le dio este planeta Tierra al ser humano, a Adán y a su descendencia; pero Adán lo perdió, y el Título de Propiedad regresó a las manos de Dios, el que está sentado en el Trono. Pero cuando llega el mismo ciclo divino que hubo cuando Dios creó al hombre en la Tierra y puso el Título de Propiedad de este planeta Tierra en la mano del hombre, entonces el Título de Propiedad es tomado por el Señor, es tomado por el León de la tribu de Judá, es tomado por el que Juan vio como el Cordero de Dios. Y al tomarlo, abre esos Sellos; y a medida que fue abriendo cada Sello, algo fue aconteciendo.

Cuando abrió el Sexto Sello, siendo acontecimientos que todavía no habían ocurrido en este planeta Tierra, dice [Apocalipsis 6:12]:

“Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre;

Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.

Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y toda isla fueron movidas de sus lugares.

Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

176 Romanos 8:17

Y decían á los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?”.

El Sexto Sello es un Sello que se abre en el Cielo; y que en su manifestación aquí en la Tierra será la gran tribulación o apretura de Jacob, que vendrá sobre la raza humana. Y en el Cielo lo abre el Cordero o León de la tribu de Judá. Y aquí en la Tierra, el Sexto Sello lo abre Moisés y Elías, el ministerio de los Dos Olivos que aparece en Apocalipsis, capítulo 11 [verso 3]:

“Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de saco.

Estos son las dos olivas, y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra”.

Allá en el Cielo, el ministerio de Moisés y Elías están representados en los Dos Olivos en el Templo que está en el Cielo, y en los Dos Candeleros; y en el Lugar Santísimo están representados en los Dos Querubines que están en el Lugar Santísimo.

“Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos: y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto.

Estos tienen potestad de cerrar el cielo, (para) que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren”.

Ahora, ustedes pueden ver que una cosa es cuando ese Sexto Sello se abre en el Cielo, y otra cosa es cuando se cumple aquí en el planeta Tierra.

Cuando ese Sexto Sello se cumple aquí en el planeta

Tierra es cuando el ministerio de Moisés y Elías se abre para el pueblo hebreo, en esos tres años y medio de ministerio para cumplir la segunda parte de la semana setenta de la profecía de Daniel; lo cual todavía no ha llegado.

Por lo tanto, el Sexto Sello todavía no está cumplido aquí en el planeta Tierra. Se abre primero en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, y luego se manifiesta aquí en la Tierra.

Es necesario que esto lo entendamos; porque también el Cuarto Sello se abre en el tiempo final; y lo mismo sucede con el Séptimo Sello; y cuando se abrió en el Cielo, hubo silencio por media hora.

El Séptimo Sello es la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta y juntando a todos los escogidos. Pero la manifestación de ese Séptimo Sello aquí en la Tierra debe ser un misterio oculto, debe permanecer oculto ante los ojos del mundo hasta que ese Séptimo Sello o Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles haga la Obra que tiene que hacer aquí: haya llamado con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, los haya reunido y los tenga preparados para la transformación de su cuerpo y resurrección de los muertos.

Por eso en el Cielo hubo silencio: para que ni en el Cielo ni en la Tierra supieran lo que ocurre en la manifestación de ese Séptimo Sello en este planeta Tierra; y solamente se cumpliera aquí en la Tierra la manifestación del Séptimo Sello y llevara a cabo Su Obra, y los escogidos fueran los únicos que entendieran ese Séptimo Sello a medida que ese Séptimo Sello se abre a ellos, se da a conocer a ellos, conforme a la promesa divina.

Solamente hay una forma en que el Séptimo Sello es

conocido en este planeta Tierra en Su manifestación, y es a través del Mensaje de Gran Voz de Trompeta que llama y junta a todos los escogidos; porque ese Mensaje estará proclamando la Segunda Venida del Hijo del Hombre en esta Tierra con Sus Ángeles, y llamando con Gran Voz de Trompeta a los escogidos.

Y en el Cielo hay silencio. Y, por lo tanto, aparentemente el Cielo no estará respaldando la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; aparentemente el Cielo no estará respaldando el llamado final de Gran Voz de Trompeta que llama y junta a todos los escogidos; porque durante la manifestación del Séptimo Sello en la Tierra: en el Cielo hay silencio.

Cuando el Cordero sale del Lugar de Intercesión, este se convierte en un Trono de Juicio. Pero el Cordero, que es el León de la tribu de Judá, toma el Libro y abre sus Sellos en el Cielo, y luego desciende a la Tierra, como dice Apocalipsis 10:

“Y VI otro ángel descender del cielo, cercado de una nube, y el (arco iris) sobre su cabeza; y su rostro era como el sol...”

El arco iris que estaba alrededor del Trono donde estaba Dios sentado con el Libro en la mano... Ahora el León de la tribu de Judá, que es el mismo Señor Jesucristo, que es el mismo Cordero de Dios, tomó el Libro, lo abrió, y desciende a la Tierra con el arco iris sobre Su cabeza; porque desciende con el Pacto Divino.

Malaquías hablando de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, dijo: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia”; por eso en el Monte de la Transfiguración Su rostro brilló como el sol.

“... y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto...”.

Vemos que el Ángel Fuerte desciende a la Tierra con el Libro que abrió en el Cielo. ¿Por qué? ¿Y para qué? Recuerden que se había llegado el tiempo de reclamar todo lo que estaba escrito en el Libro de la Vida, en el Libro de Redención, por el cual Él murió y por dos mil años ha hecho intercesión.

Ese Libro, seis mil años atrás, aproximadamente, estuvo en la Tierra. Cuando Dios creó a Adán y lo puso en la Tierra, también colocó ese Libro en las manos de Adán; pero cuando Adán cayó: perdió los derechos a ese Libro, todos los derechos a la vida eterna, todos los derechos a esta Tierra. Pero ha llegado el “tiempo de redención”.

San Pablo dijo¹⁷⁷: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual habéis sido sellados hasta el día de redención”.

Este es el Día de Redención, el cual fue tipificado en aquel año de jubileo que el pueblo hebreo guardaba, en donde se tocaba la trompeta del año del jubileo, la trompeta de redención, la trompeta de liberación en toda la Tierra.

Esa trompeta es la Gran Voz de Trompeta que proclama el tiempo divino en el cual nosotros vivimos, al cual hemos llegado en el ciclo de Dios; y también proclama los derechos que tienen los seres humanos en este tiempo final, de acuerdo a lo que está escrito en ese Libro de Redención, que es el Libro de la Vida.

¿Y quién es el que abre el Libro de la Vida? El anciano dijo: “El León de la tribu de Judá”; pero Juan dijo: “El Cordero de Dios”.

El cristianismo conoce al Señor Jesucristo como

el Cordero de Dios y el Sumo Sacerdote; pero no le ha conocido nunca como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra.

Este es un caso legal en la Corte Celestial; por eso Él hace esa reclamación en el tiempo de la citación del Juez de toda la Tierra.

¿Y a qué tenemos derecho nosotros en este tiempo final, en este ciclo divino en donde se lleva a cabo el reclamo de todo lo que está escrito en el Libro de la Vida o Libro de Redención? Tenemos derecho a la vida eterna, a la inmortalidad, y a todo lo que conlleva la inmortalidad; tenemos derecho a este planeta Tierra, porque “los mansos heredarán la Tierra”¹⁷⁸; tenemos derecho a todo lo que está escrito en ese Libro, porque esa es nuestra herencia.

Cuando la Segunda Venida del Hijo del Hombre se lleva a cabo, Él viene con un Libro abierto en Su mano: el Libro que tomó del que estaba sentado en el Trono.

Y donde está ese Libro: está el arco iris, el Pacto de Dios, el Pacto que va con ese Libro y con los derechos otorgados a los hijos de Dios en ese Libro.

[Apocalipsis 10:2] *“Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*

Y clamó con grande voz, como cuando un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces”.

Ahora, vean que cuando los Siete Truenos hablan sus voces, es cuando se cumple la Segunda Venida del Hijo del Hombre a esta Tierra. Cuando Él pone Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, entonces es cuando ruge como un león y siete truenos emiten sus voces.

La apertura de los siete Sellos ocurrió en el Cielo. La manifestación de esos siete Sellos, parte de ellos, ocurrió ya en la Tierra. Parte de esos Sellos está ocurriendo en la Tierra, y parte estará ocurriendo más adelante. Pero los Truenos no se escucharon en el Cielo, sino en la Tierra.

En la Venida del Hijo del Hombre, Él viene rugiendo como León de la tribu de Judá. El Mensaje de la Venida del Hijo del Hombre es como el rugido del león; y Siete Truenos emitiendo sus voces.

El Mensaje de la Venida del Hijo del Hombre es el Mensaje de los siete truenos apocalípticos. Ese es el Mensaje que sale, esos son los Truenos: el Mensaje del Señor en Su Segunda Venida dándose a conocer como León de la tribu de Judá, con el Libro abierto en Su mano, aquí en la Tierra.

¿Y quién lo verá en Su Venida? ¿Y qué pasará con ese Libro? ¿Qué hará Él con ese Libro? Es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, es el Libro de la Vida, es el Libro que una vez fue dado a Adán.

Y en este tiempo de redención, ese Libro es abierto en el Cielo; y el Señor en Su Segunda Venida lo trae a la Tierra, lo trae para la raza humana; porque es el Libro que le fue dado a la raza humana: el Título de Propiedad, el Libro de la Vida.

Ahora, dice [Apocalipsis 10:5]:

“Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más”.

Porque se ha llegado al fin de la dispensación gentil, al

fin de la segunda dispensación de la Iglesia gentil.

Se ha llegado al final de la última edad de la Iglesia, la Edad de la Iglesia de Laodicea. La Edad de la Iglesia de Laodicea ha terminado. El tiempo no es más. El tiempo de los gentiles, el tiempo de la Iglesia gentil, de las edades gentiles, no es más.

“Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas”.

Él estuvo dando a conocer los Sellos apocalípticos; y cuando llegó al Séptimo Sello, dijo: “Y hubo silencio en el Cielo por media hora”¹⁷⁹.

Es la Venida del Señor, la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la cual dijo el Señor que nadie sabía el día ni la hora en que el Hijo del Hombre vendría, ni aun los ángeles que están en el Cielo, sino solo el Padre¹⁸⁰.

El Séptimo Sello es la Venida del Hijo del Hombre; y Él dijo: “Será abierto el Séptimo Sello en la Venida del Hijo del Hombre”. Así que el Séptimo Sello es abierto aquí en la Tierra en la Venida del Hijo del Hombre, en la Venida del Ángel Fuerte; y el misterio del Séptimo Sello es dado a conocer a los escogidos: el misterio de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Era necesario que en el Cielo, en la visión que tuvo Juan, no se diera a conocer lo que había en el Séptimo Sello, para que así no fuera interrumpido el cumplimiento del Séptimo Sello en este planeta Tierra.

En la apertura del Séptimo Sello hubo silencio en el Cielo; porque el Séptimo Sello es la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la cual fue anunciada en parábolas,

179 Apocalipsis 8:1

180 San Mateo 24:36

como la parábola del trigo y la cizaña; fue mostrada en visiones, como sucedió en el Monte de la Transfiguración; y en profecías, como la promesa del Señor Jesucristo de enviar a Sus Ángeles para llamar y juntar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos.

Esa Obra que sería llevada a cabo en el Cielo cuando fue abierto en la visión de Juan, no podía ser dada a conocer aquí en la Tierra: cómo, cuándo y a través de quién se llevaría a cabo esa Obra, porque era un misterio escondido desde antes de la fundación del mundo.

En el Cielo hubo silencio en la apertura de ese Séptimo Sello: no se dijo nada, para que no fuera interrumpida la Segunda Venida del Hijo del Hombre a esta Tierra; porque si no estaba abierto en el Cielo ese misterio, entonces el diablo no podía saber cómo, cuándo, a través de quién, y qué cosas se estaría predicando en la Venida del Hijo del Hombre para llamar a todos los escogidos.

Todo se quedó en parábolas, en visiones, en profecías; hasta que en el tiempo final tiene que cumplirse toda visión, toda parábola y toda profecía de la Venida del Hijo del Hombre, y entonces abrirse en esta Tierra la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y llamar a todos los escogidos.

Recuerden que ese Título del Propiedad, el Libro de la Vida, es abierto en el Cielo; y luego viene con ese Libro de la Vida abierto para llamar a todos los que están escritos en ese Libro.

Como dijo Jesús: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen; y al extraño no seguirán, porque no conocen la voz de los extraños”. “Yo las llamo por su nombre”¹⁸¹.

El Señor en el tiempo final, con el Libro de la Vida

181 San Juan 10:4-5, 10:27, 10:3

abierto, llama a Sus escogidos por Su Nombre; porque Él trae el Nombre escrito en el Libro de la Vida, y los llama por Su Nombre.

Ahora, ¿cómo Él hará esta gran cosa en el tiempo final? La Segunda Venida del Señor es el misterio del Séptimo Sello, el cual será abierto a los escogidos primeramente. El mundo no lo sabrá. Dios tiene una forma para dar a conocer lo que está escrito en el Libro de la Vida.

Apocalipsis 10 dice [verso 8]: “Y la Voz que oí del Cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el Librito abierto en la mano del Ángel que está sobre el mar y sobre la tierra”.

Ahora, ¿quién vio la Venida del Hijo del Hombre? ¿Quién vio la Venida del Señor en la visión? Solamente una persona: Juan.

Juan, además de ser un apóstol, era un profeta; por esa razón pudo escribir todas las profecías que le fueron dadas por el Señor.

Un profeta en una isla, en la isla de Patmos, vio la Segunda Venida del Señor con el Libro abierto en Su mano, y con el arco iris del pacto sobre Su cabeza, y con Su rostro brillando como el sol. Vio la Segunda Venida como el Sol de Justicia, y en Sus alas trayendo salud.

Ese profeta toma el Librito abierto de la mano del Ángel que está sobre el mar y sobre la tierra.

Ahora, recuerden que ese es el Libro de la Vida, el Libro de Redención de los Cielos y de la Tierra. Ahí está todo lo que el Señor redimió con Su Sangre.

Y siendo ese Libro el Título de Propiedad que estuvo en la mano de Adán cuando Dios creó a Adán, entonces cuando el Ángel Fuerte, el Señor Jesucristo, regresa a la Tierra en el tiempo final, en Su Segunda Venida, entonces

trae a la Tierra ese Título de Propiedad.

Y en la visión de Juan, el Señor descendió a una isla con Su Libro abierto, con el Título de Propiedad, donde está todo lo que Él había redimido. Él desciende para encontrarse con un hombre, y entregarle el Título de Propiedad que la raza humana había perdido.

¿Y qué hará ese hombre con ese Libro? Adán lo tuvo, pero lo perdió. Pero este hombre (que está representado en Juan el discípulo amado, en la visión apocalíptica) sabrá que no podrá perder ese Libro; porque si lo pierde, toda la raza humana perderá de nuevo ese Libro.

Así como en el principio Dios lo entregó a un hombre, a un profeta: a Adán, el cual era la Palabra hecha carne en aquel tiempo, así también el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida lo entregará a un hombre, a un profeta.

Él será el profeta del fin del tiempo, del fin del siglo, en donde la Palabra estará hecha carne; en donde la Palabra profética, la Palabra del tiempo final, se hará carne; y cumplirá el ministerio que con Gran Voz de Trompeta llama y junta a todos los escogidos.

Ese mensajero sonará la Trompeta Final, la Trompeta del Año del Jubileo actualizado, proclamando libertad en toda la Tierra, llamando a todos los seres humanos para que sean libertados en el fin del tiempo.

Él será el Ángel Mensajero que dijo el Señor Jesucristo en Apocalipsis 22:16: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Ese es el Ángel Mensajero, el profeta mensajero que estará sobre la Tierra trayendo el Mensaje profético y juntando a todos los escogidos.

Ese profeta mensajero verá la Segunda Venida del Hijo del Hombre con el arco iris sobre Su cabeza, y Su rostro

brillando, resplandeciendo como el sol, en Su Venida; y verá también el Libro abierto en Su mano; y escuchará la Voz del Cielo que le dice: “Ve al Ángel Fuerte, ve a la Segunda Venida del Hijo el Hombre, ve al cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre, y toma ese Libro de Su mano”.

Ese profeta será el único que en ese momento verá la Venida del Hijo del Hombre y verá ese Libro abierto en la mano del Ángel Fuerte; y también será el único que tendrá la orden del Cielo de tomar ese Libro.

¿Y qué hará este hombre con ese Libro? Él tendrá que hacer con ese Libro lo que no hizo Adán.

“Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito, y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre”.

Adán en el Huerto del Edén no comió del Árbol de la Vida. Si hubiera comido, hubiera vivido por toda la eternidad, y no hubiera perdido el Título de Propiedad que le había sido colocado en su mano.

Ahora, fíjese que este Libro fue traído del Cielo, del Trono de Dios: de la mano de Dios pasó a la mano del León de la tribu de Judá; y de la mano del León de la tribu de Judá pasó a la mano del profeta, pasó a su boca; porque el Ángel Fuerte le dijo: “Toma y trágalo”. “¡Cómételo!”. Y ese profeta tomó el Librito de la mano del Ángel y lo devoró: se lo comió; y fue dulce en su boca, pero luego fue amargo en su vientre.

El contenido del Título de Propiedad, todo lo que está ahí escrito, es dulce al comerlo, al recibirlo; pero luego, a

causa de las persecuciones, a causa de las críticas, a causa de los que malentienden el Programa Divino y se levantan en contra de ese Programa Divino y del que se come ese Librito, entonces es amargo.

Es la amargura por las persecuciones y luchas que vienen a causa de lo que se comió; aunque en muchos momentos traten de justificar todo ataque en contra del que se comió ese Librito.

Todo ataque en contra del que se comió ese Librito, será, ante la presencia de Dios, declarado como un ataque en contra del Libro de la Vida, del Libro de la Redención; y todo ataque en contra de ese mensajero será un ataque en contra del Creador de los Cielos y de la Tierra.

Y no habiendo Sangre en el Trono de Intercesión, en el lugar en donde estuvo el Cordero con Su Sangre haciendo intercesión como Sumo Sacerdote, entonces solamente quedará el juicio divino contra todos aquellos que se levanten en contra de aquel que se habrá comido ese Librito que recibe del Ángel Fuerte que desciende del Cielo. No habrá misericordia.

Por eso es dicho¹⁸²: “El que es justo, sea justo todavía; y el que esté sucio, ensúciase todavía...”. Porque toda misericordia, en el tiempo final, que el ser humano quiera recibir, tendrá que recibirla, no del Trono que está en el Cielo, porque allá no habrá sangre en el Propiciatorio, sino del Trono del Señor Jesucristo; porque solamente habrá un Trono de donde podrá salir la misericordia.

Él dice¹⁸³: “*Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono*”.

Solamente en el Trono del Señor Jesucristo; lo cual será

182 Apocalipsis 22:11

183 Apocalipsis 3:21

la Edad del Trono, la Edad en donde el Cuerpo Místico del Señor tendrá la etapa del Lugar Santísimo materializado, actualizado, en donde la Venida del Hijo del Hombre se lleva a cabo.

¿Y en dónde Él se coloca? Él se coloca en ese Lugar Santísimo, sobre el Arca del Pacto, en medio de los Dos Querubines.

Esos dos querubines actualizados en el Cuerpo Místico del Señor, será el ministerio de los Dos Olivos, el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los Ángeles que con Gran Voz de Trompeta llaman y juntan a todos los escogidos en el Lugar Santísimo, en el Trono del Señor, en donde alcanzan misericordia, y en donde es colocado el Libro de Redención.

Así como fue colocado el libro de los diez mandamientos, las tablas de la Ley, en el lugar santísimo, en el arca del pacto, así también el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, el Libro de la Vida, es colocado en el Lugar Santísimo, en el Arca del Pacto.

Y siendo el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías, los que estarán en el Ángel del Señor Jesucristo enviado para todas las iglesias; siendo ese ministerio la actualización de los dos querubines sobre el arca del pacto en el lugar santísimo, en donde Él cumplió Su Venida al templo que hizo Moisés y al que hizo Salomón; ahí también Él cumple Su Segunda Venida; y ahí es en donde los escogidos le verán, al entrar al Lugar Santísimo, cuando son llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta, para ver Su Segunda Venida y recibir el Título de Propiedad.

Y nos preguntamos: ¿Y cómo lo vamos a recibir, si un hombre, un profeta, lo toma de la mano del que está

sentado en el Trono y se lo come? ¿Cómo lo vamos a recibir nosotros?

[Apocalipsis 10:11¹⁸⁴] *“Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”*.

¿Y quién será el que tiene que profetizar otra vez? (Como que había profetizado antes). Él que antes había profetizado fue Elías en su cuarta manifestación, y Moisés en su primera manifestación.

“Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes”.

¿Quién es el que profetizará otra vez? Dice [Apocalipsis 11:3]:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días”.

La profecía del tiempo final será traída por el que se ha de comer el Libro de Redención, el Libro de la Vida. La profecía será lo que está escrito en el Libro de la Vida, en el Libro de Redención.

Él estará dando a conocer las cosas que contiene el Libro de Redención. Él profetizará otra vez, de acuerdo a todo lo que está escrito en el Libro que se comió. Será una profecía para muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

La última profecía, la profecía del fin del tiempo, la profecía directa del Libro de Redención... Comerse este Libro es comérselo espiritualmente. “Porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”¹⁸⁵.

Él se comerá ese Libro, el contenido completo de ese Libro; al recibirlo se lo come; y luego hablará.

Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta será lo que Él se

184 Reina Valera 1960

185 San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3

comió. La Palabra de Dios que él se comió será la que él hablará.

Y cuando la hable, los que la reciben estarán comiéndose esa Palabra también: se estarán comiendo el Libro de la Vida, el Libro de Redención que Adán perdió; el cual pasó a las manos de Dios.

Y luego el Cordero y León de la tribu de Judá lo tomó de las manos de Dios, abrió sus Sellos en el Cielo, y descendió en Su Segunda Venida al Templo espiritual; porque ese es el lugar en donde Él cumple Su Segunda Venida, en el Monte de Sion espiritual; y ahí trae el Libro. Y el mensajero de la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor es el que recibe ese Libro, y se lo come, y luego lo habla, lo da a los escogidos del tiempo final.

Cuando los escogidos reciben ese Mensaje, están recibiendo el Título de Propiedad, el Libro de la Redención, están recibiendo nuevamente el Libro de la Vida; el cual ha sido abierto para el tiempo final, después que ha pasado la séptima edad de la Iglesia gentil.

Así como luego de pasar el Milenio, el Reino Milenial, el Libro de la Vida se abrirá para llamar a juicio a las vírgenes fatuas o vírgenes durmientes, y a todos los que están escritos en ese Libro. Y todo el que no fue hallado escrito en ese Libro, fue lanzado en el lago de fuego¹⁸⁶. Esa es la muerte segunda de la cual Dios habla en Su Palabra.

Pero en este tiempo, después de la séptima edad de la Iglesia, que representa al Milenio, se abre el Libro de la Vida en el Cielo, y luego aquí en la Tierra para llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, y colocarlos en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor para

ver Su Venida con Sus Ángeles; y de esa manera recibir la vida eterna, la inmortalidad, al final de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final.

Estamos en esa brecha: entre el tiempo y la eternidad, entre lo mortal y lo eterno, ya casi listos para pasar a la inmortalidad.

- Estamos en ese tiempo, en el tiempo en que todos los escogidos verían en el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor, de en medio de los Dos Querubines, la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos; siendo esto la señal del fin del mundo.

Estamos viviendo en el tiempo de la señal del fin del mundo, en el tiempo del ministerio de los Ángeles del Señor con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos, dándoles el Libro de la Vida, el Título de Propiedad, el Libro de la Redención. Nuevamente el Libro de la Redención, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, siendo dado a los seres humanos. Estamos en ese tiempo.

Ese Libro y su contenido nos da derecho a la inmortalidad, a la vida eterna: al comer de ese Libro, al recibir ese Mensaje.

Por eso dice Apocalipsis 22:17: *“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”*.

Porque el Título de Propiedad ha regresado a la Tierra, a los seres humanos. Y al tomar el Título de Propiedad, el ser humano nuevamente estará tomando del Agua de la Vida para entrar a la eternidad, a la inmortalidad, en donde recibe un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado, como el

cuerpo del Señor Jesucristo.

Por eso estemos apercebidos en este tiempo; porque estamos viviendo en el fin del mundo.

En la parábola del trigo y de la cizaña Jesús dijo: “Dejen crecer el trigo y la cizaña juntos, hasta el tiempo de la siega, de la cosecha; porque en el tiempo de la cosecha el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles para llevar a cabo la cosecha: recoger el trigo en el Alfolí de Dios”.

Él dijo¹⁸⁷: “El trigo son los hijos del Reino, los hijos de Dios; la cizaña, los hijos del diablo, los hijos del malo; la siega es el fin del siglo; los ángeles son los segadores”.

La señal de haberse llegado al fin del siglo o al fin del mundo, es la aparición del ministerio de los Ángeles del Señor llamando con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos, llevando a cabo la gran cosecha del trigo. Esa es la señal del fin del mundo. Todo conforme a lo que Dios estableció en Su Palabra.

La señal del fin del mundo en esta Tierra es el Ángel del Señor Jesucristo dándole a la raza humana el Título de Propiedad nuevamente; porque así como el Señor, el León de la tribu de Judá, tomó ese Libro en el Cielo: no lo tomó para Sí mismo, sino que lo tomó para entregárselo a un profeta; descendió a la Tierra para buscarlo (como en la visión de aquel profeta en la isla, viendo y recibiendo la Segunda Venida del Hijo del Hombre y recibiendo en su mano el Libro): en la Segunda Venida viene con ese Libro de la Redención abierto, el Título de Propiedad, el Libro de la Vida, para llegar donde esté ese último profeta, el Benjamín de los profetas.

Por esa causa, cuando esté funcionando para el pueblo hebreo ese ministerio de Apocalipsis 11, por tres años y

medio, podemos ver que tiene autoridad, tiene poder sobre el Cielo y sobre la Tierra; porque ha recibido ese Librito abierto de la mano del que desciende del Cielo.

Siendo el Título de Propiedad, el Libro de Redención, el Libro de la Vida; al recibirlo ese mensajero: el poder y la autoridad sobre toda la Creación ha regresado a la raza humana.

Por eso tendrá autoridad y poder sobre los Cielos y sobre la Tierra: Puede cerrarlos para que no llueva, o abrirlos cuando quiera abrirlos, o traer plagas sobre la Tierra cuantas veces quiera; y hacer que el sol baje y quemee a la gente.

Aquel que se habrá comido ese Libro de la Redención podrá hacer lo que desee hacer; porque la raza humana ha recibido de vuelta el Título de Propiedad, para gobernar toda la herencia de Dios, toda la herencia que una vez fue dada a la raza humana.

Estando en el Cielo la situación en la forma que se muestra en Apocalipsis 5, cuando el Cordero sale del Lugar de Intercesión, entonces no hay Sacrificio, no hay Sangre en el Propiciatorio del Templo que está en Cielo; porque el Cordero se ha convertido en el León de la tribu de Judá, y ha tomado el Libro, el Título de Propiedad, de la mano del que está sentado en el Trono; y ha descendido a la Tierra con ese Libro abierto; el cual se ha comido el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Por lo tanto, todo lo que haga o diga ese mensajero, será reconocido en el Cielo. Y cuando a él le toque hablar los juicios de Dios sobre la raza humana, entonces caerán esos juicios divinos sobre la Tierra; porque en el Cielo, en el Templo que está en el Cielo, lo que hay es un Trono de Juicio y no de misericordia.

Habrá un tiempo en este planeta Tierra en donde los seres humanos solamente podrán hallar misericordia en el Templo que est  aquí en la Tierra, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; y esa misericordia solamente podrá salir del Lugar Santísimo; y así también el juicio divino.

Estamos en una etapa muy importante en el Programa Divino. Estamos viviendo los momentos más grandes, más importantes que la raza humana en alguna ocasión haya vivido. Estamos viviendo el tiempo en que la raza humana recibe el Título de Propiedad, el Libro de la Vida o Libro de Redención, para pasar a la eternidad.

Y aunque parezca algo sencillo lo que est  aconteciendo, tiene que ser así. Y de esto no habrá imitaciones. La misma sencillez en que Dios lo lleva a cabo, hace que los que no est n en el Lugar Santísimo recibiendo esa Palabra, ese Mensaje, ese Título de Propiedad, ese Libro que estaba en el Cielo, no puedan ver lo que est  aconteciendo; porque todo est  aconteciendo aquí en la Tierra, pero dentro de la Edad Eterna, la Edad de la Piedra Angular; dentro de la Edad Eterna, que est  representada por el Lugar Santísimo.

Nadie podrá ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus  ngeles fuera del lugar donde él la cumple: Su Templo, y el Lugar Santísimo del Templo, que es nuestra etapa.

Estamos en la etapa más grande y más gloriosa de todos los tiempos. Comer el Librito abierto que trajo el  ngel Fuerte que descendí del Cielo, es comer del Man  escondido; porque es la Palabra de Dios.

Los escogidos, a medida que escuchan ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, est n escuchando el contenido del Libro de Redención que fue abierto en el Cielo y traído a la Tierra, y colocado en la mano y en la boca y en el vientre

del mensajero final, quien lo toma y se lo come; porque le ha sido dicho: “Porque es necesario que profetices otra vez”.

El ministerio de Elías profetizando por quinta vez; el ministerio de Moisés profetizando por segunda vez, actualizando la Ley y los estatutos.

Solo Moisés tiene el Mensaje que llama al pueblo hebreo. Será la Ley y los estatutos actualizados en el tiempo final. Esa será la enseñanza, el Mensaje que el mensajero final les estará dando con el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías. Y todo eso está en el Libro de la Redención. Y esa será la señal del fin del mundo.

“LA SEÑAL DEL FIN DEL MUNDO”.

Dios les bendiga a cada uno de ustedes aquí en Puerto Rico y a cada uno de ustedes allá en Venezuela.

Ha sido para mí un privilegio poderles hablar acerca de **“LA SEÑAL DEL FIN DEL MUNDO”** y darles a conocer estos misterios que están escritos en el Libro de la Vida, en el Libro de Redención, en el Título de Propiedad: en el Libro de la Redención de los Cielos y de la Tierra.

“LA SEÑAL DEL FIN DEL MUNDO”.

EL CONSEJO DIVINO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 24 de mayo de 1987
Cayey, Puerto Rico

Leamos en Deuteronomio, capítulo 30, verso 19 al 20, en donde veremos el Consejo Divino:

“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente:

Que ames á Jehová tu Dios, que oigas su voz, y te allegues á él; porque él es tu vida, y la longitud de tus días; á fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová á tus padres Abraham, Isaac y Jacob que les había de dar”.

“EL CONSEJO DIVINO”: “Escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente”.

Delante del ser humano Dios ha colocado la vida y la muerte, la bendición y la maldición; y Dios le aconseja que escoja la vida para que viva. Así ha sido a través de las edades, a través de las dispensaciones.

Solamente hay una forma a través de la cual la persona escoge la vida: “Que ames a Jehová tu Dios, y que oigas Su Voz”.

El pueblo de Israel recibió la Ley y los estatutos a través de Moisés. Y Dios dijo que la persona que hiciera así, conforme a la Ley y los estatutos, viviría; y el que no lo hiciera así, moriría.

En el pueblo hebreo Dios colocó la vida y la muerte; y aconsejó que tomaran la vida, que escogieran la vida, para que vivieran.

Durante el viaje del pueblo por el desierto (luego de sacarlos de Egipto), Dios les había dicho que atendieran la Voz del Ángel; como lo vemos en el libro del Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante: *“He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado”*.

¿Quién era el Ángel de Jehová que había sacado al pueblo hebreo de Egipto y lo llevaba hacia la tierra prometida? Era el Ángel que le apareció a Moisés en el monte Sinaí, en la zarza que ardía y no se consumía. Ese Ángel era el mismo Dios en teofanía.

Todo lo que Dios hace en este planeta Tierra en beneficio de Su pueblo, lo hace a través del hombre; por lo tanto, necesitaba tener en la Tierra un mensajero, un profeta, el cual venía a ser el mensajero, el Ángel del Señor, para sacar al pueblo hebreo de Egipto.

Moisés era el ángel mensajero físico de en medio de los hermanos; pero el Ángel que le apareció a Moisés en el Sinaí era el cuerpo teofánico de la sexta dimensión en donde Dios estaba; pero cuando se veló en Moisés: Dios estaba en el Ángel y el Ángel estaba en Moisés. Dios estaba en Moisés velado en carne humana.

Por eso fue que el Ángel le dijo a Moisés en el monte Sinaí: “Yo he descendido para libertar a mi pueblo; porque he escuchado su clamor”. Y le dice a Moisés: “Por tanto,

ve y liberta mi pueblo, saca a mi pueblo Israel de Egipto. Yo iré contigo, yo estaré contigo; y yo pondré en tu boca lo que tú haz de hablar. Y tú hablarás lo que yo te mandare”¹⁸⁸.

Porque Dios estaba en Moisés. El Ángel del Señor estaba en Moisés y con Moisés para sacar al pueblo con mano poderosa de la esclavitud en la cual se encontraban por 430 años, los cuales se cumplieron cuando el pueblo hebreo salió de Egipto.

Vemos que Moisés sacó al pueblo hebreo de Egipto; pero en Moisés estaba el Ángel del Señor libertando al pueblo.

Fue Dios a través de Moisés; pero aquí en la Tierra, ante los ojos humanos, se veía a Moisés llevando a cabo esa Obra; porque la Palabra estaba en Moisés. Y la Palabra viene de la sexta dimensión. La Palabra es una manifestación teofánica de la sexta dimensión en un ser humano.

Esa fue la promesa divina a Abraham¹⁸⁹, y para Dios cumplirla necesitó un hombre. Todo lo que Dios promete para Su pueblo, lo cumple siempre a través de un ser humano.

Dios prometió prepararle el camino al Mesías en Su Primera Venida, y lo hizo a través de Juan el Bautista. Dios prometió la Venida del Mesías, la Consolación a Israel, y la cumplió a través de Jesús. Dios prometió quitar el pecado del mundo, y lo cumplió a través de Jesús.

Cuando Dios cumple Sus promesas en este planeta Tierra, lo hace a través de un mensajero. Dios prometió predicar el año de la buena voluntad de Jehová, y lo cumplió a través de Jesús.

188 Éxodo 3:7-12

189 Hechos 7:2-7

Podemos entonces ver que Dios siempre se vela en carne humana, y luego se revela a través de carne humana: a través del velo de carne en donde Él se veló. Y muchos piensan que es esa persona el que está haciendo las cosas; pero es el que está velado en esa persona el que hace la obra.

Por eso Moisés mismo en muchas ocasiones se encontraba desorientado; y comenzaba a clamar a Dios. Y Dios le decía: “¿Por qué llamas? ¡Habla!”¹⁹⁰. Porque Dios había colocado Su Palabra en su boca, y Dios estaba velado en Moisés.

Dios quería hablar a través de Moisés; pero Moisés algunas veces pensaba que era él mismo el que hablaba, y entonces se detenía a clamar; y Dios le decía: “¿Por qué llamas? ¡Habla!”. Porque Dios había colocado el Mensaje de aquella primera dispensación en el corazón y en la boca de Moisés.

Por eso Dios le dijo a Moisés¹⁹¹: “Tú serás Dios a Faraón, y también a Aarón; y Aarón será tu profeta”.

Dios colocó a Moisés, quien era un mensajero dispensacional, en esa posición; porque tenía un Mensaje dispensacional para cumplir todas las promesas divinas para el pueblo hebreo y llevarlos a la tierra prometida en el primer éxodo.

Y Dios le dice al pueblo [Éxodo 23:20]:

“He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz...”

Todo lo que Dios tenía para hablar, lo hablaba por Su Ángel a través de Moisés.

190 Éxodo 14:15

191 Éxodo 7:1

“Oye su voz”. Oír la Voz del Ángel era escuchar el Mensaje de Moisés; porque el Mensaje de Moisés era la Voz del Ángel.

“...no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión”.

No era Moisés; era el Ángel a través de Moisés el que no perdonaría la rebelión del pueblo.

Por eso cuando el pueblo se rebelaba en contra de Moisés, se estaba rebelando en contra del Ángel del Señor; y por eso el Ángel del Señor en muchas ocasiones comenzó a destruir al pueblo. En algunas ocasiones vemos que murieron miles de personas, porque el Ángel del Señor estaba actuando: porque no perdonaba la rebelión del pueblo.

En una ocasión la situación llegó a tal grado que el Ángel del Señor le dijo a Moisés: “Déjame destruirlos a todos; y yo te pondré a ti sobre un pueblo más grande, y que escuchará tu voz, te obedecerá”¹⁹².

Moisés intercedió por el pueblo; porque siendo un mensajero dispensacional, en donde el Ángel del Señor se había velado, él clamó a Dios por misericordia; y le dijo: “No hagas tal cosa; porque van a decir las demás naciones que Tú los sacaste de Egipto, y después no los pudiste meter a la tierra que les prometiste”.

Moisés halló gracia delante de Dios, y Dios escuchó su voz; y no destruyó al pueblo en esa ocasión.

Moisés tenía muchos problemas con el pueblo hebreo desde antes de salir de Egipto; pero Moisés era parte de ese pueblo, porque era hebreo; y Moisés sabía que ese era el pueblo que tenía la promesa de entrar a la tierra prometida en aquel primer éxodo.

192 Éxodo 32:9-13

Moisés se puso entre el pueblo y Dios, como un intercesor: tipo y figura del Señor Jesucristo, quien se puso entre Dios y la raza humana en el momento en que Dios iba a destruir la raza humana, de lo cual la raza humana sabe muy poco.

El pueblo hebreo quiso apedrear a Moisés por diez ocasiones. Y ellos apedreaban a los falsos profetas; por lo tanto, en varias ocasiones llegaron a pensar que Moisés era un falso profeta, que los había engañado sacándolos de Egipto para luego matarlos en el desierto; y que no iban a llegar a la tierra prometida que Moisés les había dicho.

Pero en los Salmos y en Deuteronomio vemos que Dios tuvo al pueblo esos cuarenta años en el desierto, pasándolo por toda clase de problemas: afligiéndolo, dejándolo tener hambre y sed; para probar lo que había en su corazón; para que saliera fuera lo que había en su corazón¹⁹³.

Vean ustedes que no fue Moisés el culpable de los problemas del pueblo hebreo; sino el que estaba con Moisés, quien los pasó por todos esos problemas en el desierto para probarlos; y en la prueba mostraron que los que salieron de Egipto seguían siendo tan incrédulos como cuando estaban en Egipto.

De modo que ellos pensaban que lo que Moisés estaba hablando era algo falso; pensaban que Moisés era un falso profeta que los sacó de Egipto, y no los podía llevar a la tierra prometida; pues la tierra de Israel estaba muy cerca de Egipto.

¿Y por qué tardaban tanto tiempo si estaba tan cerca? La explicación siempre viene después que las personas han pasado por las pruebas, por las diferentes etapas por las que se tienen que pasar.

193 Deuteronomio 8:1-4

Por eso las personas siempre tienen que agarrarse de la Escritura que dice: “Todas las cosas obran a bien, para los que aman a Dios, para los que conforme al propósito son llamados”¹⁹⁴.

Vea usted el tiempo de la persecución a los cristianos en el tiempo de los apóstoles; y después aquellas grandes persecuciones cuando los crucificaban, los echaban a los leones, los quemaban en la hoguera; y más adelante aquellas persecuciones atroces, conocida como la Santa Inquisición.

Quizás algunos pensaban: “Bueno, si hemos creído en el Evangelio del Señor Jesucristo, si creemos en el Dios Todopoderoso, si somos hijos de Dios, ¿por qué entonces nos van a venir todos estos problemas que antes no teníamos?”. Pero dice la Escritura¹⁹⁵: “Si sufrimos con Él, reinaremos con Él”.

Y a través de las edades hubo grandes persecuciones. Esos doscientos millones de jinetes¹⁹⁶ se levantaron en contra del cristianismo, en contra de los verdaderos cristianos, y los persiguieron hasta la muerte.

Y luego ese mismo espíritu, con esos doscientos millones de demonios, porque es un ejército de las tinieblas, se levantó en contra de los judíos y comenzaron a perseguirlos a través de Mussolini, Hitler, Stalin y otros dictadores.

El mismo espíritu del imperio romano, respaldado por ese ejército de las tinieblas, persiguió primero a los cristianos y después a los judíos; y ellos fueron martirizados en esa gran persecución de Roma, Alemania y otras naciones a través de sus dictadores.

194 Romanos 8:28

195 2 Timoteo 2:12

196 Apocalipsis 9:16

Vemos todo esto como un gran problema que vino sobre el cristianismo, y después sobre los hebreos; pero hay un lado bueno en todo esto, y es que los hijos de Dios sufrieron por el Nombre del Señor Jesucristo, por ser verdaderos cristianos; por lo tanto, también reinarán con Cristo; porque si sufrimos con Él, también reinaremos con Él.

Y los judíos que sufrieron bajo el martirio de Hitler, Mussolini, Stalin, y otros dictadores, demostraron que eran creyentes en su religión, en la Ley de Moisés, y fueron martirizados por ser judíos.

A causa de esas persecuciones, muchos judíos comenzaron a regresar a su tierra, a la tierra de Israel, donde hoy se encuentran como una nación libre y soberana.

Esas persecuciones fueron para regresar al pueblo hebreo a su tierra, porque Dios dijo que los regresaría a su tierra; y así ha acontecido. Tenían que estar en su tierra para esperar la Venida del Mesías. Y así manifestarse en medio del pueblo hebreo la Séptima Trompeta; porque las Trompetas pertenecen al pueblo hebreo.

Seis Trompetas hicieron que el pueblo hebreo regresara a su tierra. Cayó sobre el pueblo hebreo la persecución en las primeras seis Trompetas, y les falta la Séptima Trompeta que al sonar los llama, los reúne para la expiación, para ver la Venida del Señor y reconocer la expiación; la cual ellos habían rechazado.

Bajo esa Séptima Trompeta el pueblo hebreo es llamado por el ministerio de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, y reciben el Mensaje, reciben la Expiación, reciben la Venida del Señor. Y por causa de esa Séptima Trompeta viene sobre los 144.000 que le han de recibir, una gran persecución, una etapa de martirio.

Porque a los que fueron martirizados bajo las seis Trompetas anteriores, “se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”¹⁹⁷.

144.000 hebreos morirán siendo martirizados bajo la Séptima Trompeta. Porque las Trompetas traen la bendición para el pueblo hebreo; pero también sobre el pueblo hebreo cae un juicio, cae un martirio; y solamente falta el martirio de 144.000 hebreos; pero todo para bendición de ellos.

A través de las siete edades de la Iglesia gentil se abrieron seis Sellos; porque los Sellos son para los escogidos de entre los gentiles. Pero entendemos que los Sellos que cubren las siete etapas o edades de la Iglesia gentil son los primeros cuatro Sellos.

Los primeros cuatro Sellos muestran lo que acontecerá a la Iglesia (o sea, al cristianismo)¹⁹⁸. El Cuarto Sello corresponde al tiempo final, cuando ya las edades de la Iglesia gentil han concluido; en donde el jinete que cabalgó en un caballo blanco, y luego en un caballo rojo, y luego en un caballo negro, finalmente le vemos cabalgando en un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte.

Ese jinete del caballo blanco del primer Sello¹⁹⁹ fue nada menos que el anticristo, y estaba sentado sobre ese caballo blanco, y tenía un arco en su mano, y le fue dada una corona, y salió victorioso para que también venciese; tenía un arco, pero no tenía flechas.

197 Apocalipsis 6:11

198 Apocalipsis 6:1-8

199 Apocalipsis 6:1-2

Luego ese mismo jinete, ya teniendo una corona, pasó a un caballo bermejo (o sea, rojo)²⁰⁰; es el mismo jinete, pero el caballo cambiando de colores. Ahora le vemos sobre un caballo bermejo, rojo; “y le fue dado poder de quitar la paz, y que se maten unos a otros; y le fue dada una gran espada”. Eso aconteció en la persecución del cristianismo, cuando los cristianos fueron martirizados y muertos en diferentes formas. Eso fue con el jinete cabalgando en el caballo bermejo (rojo).

Luego le vemos cabalgando en un caballo negro²⁰¹: “Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado en él tenía una balanza en su mano”. Ahí estaban las edades del oscurantismo. “Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño al vino ni al aceite”: No hagas daño a los escogidos, que son los que tienen el estímulo por la revelación del Mensaje Divino para su tiempo, son los que tienen el Vino; y el Aceite es el Espíritu de Dios.

En el tiempo del oscurantismo, el alimento espiritual lo ofrecía ese jinete que cabalgaba el caballo negro: estaba vendiendo el alimento espiritual a los que le seguían.

Y luego en el Cuarto Sello dice²⁰²: “Y miré, y he aquí un caballo amarillo; y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias de la Tierra”.

Ese jinete que cabalgó sobre un caballo blanco en el Primer Sello, sobre un caballo rojo en el Segundo Sello, sobre un caballo negro en el Tercer Sello: cabalga sobre

200 Apocalipsis 6:3-4

201 Apocalipsis 6:5-6

202 Apocalipsis 6:7-8

un caballo amarillo en el Cuarto Sello.

Ese será el último recorrido del anticristo, del ángel del abismo. Por eso dice: “Sobre él tenía por nombre Muerte”. Es el mensajero del abismo, el mensajero del infierno; por eso dice que el infierno le seguía.

El Cuarto Sello es la etapa final del anticristo, en donde el anticristo recorre su última etapa, y en donde la muerte y el infierno estarán sobre la Tierra.

Pero en Apocalipsis 19 dice que viene uno del Cielo, cabalgando en un caballo blanco como la nieve; y tiene un nombre escrito que ninguno entendía; tiene escrito EL VERBO DE DIOS, el nombre del Verbo de Dios. Tiene escrito un nombre: ese nombre es Vida, el nombre de la Vida. Pero el jinete que cabalga en el caballo amarillo, su nombre es Muerte, y su número es seiscientos sesenta y seis (666)²⁰³.

El que viene del Cielo sobre el caballo blanco es la Palabra: “En el principio era el Verbo (la Palabra), y la Palabra era con Dios, y la Palabra (el Verbo) era Dios. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”²⁰⁴.

Y en el tiempo final el Verbo —la Palabra— se hará carne nuevamente cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; y será el Verbo de Dios, la Palabra de Dios hecha carne. Tendrá escrito un nombre que solamente Él entenderá (nadie más).

Por eso dijo el mensajero de la séptima edad de la iglesia gentil, Elías en su cuarta manifestación²⁰⁵: “*Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un*

203 Apocalipsis 13:18

204 San Juan 1:1-14

205 *Los Sellos*, pág. 256, párr. 121

hombre”.

Entonces se preparará todo para el encuentro de la Vida con la Muerte. Y estará delante de la raza humana la Vida, la bendición; y la Muerte, la maldición. Estará delante de la raza humana la Vida, la bendición, el Cielo, cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; pero también estará delante de la raza humana la Muerte y el infierno cabalgando sobre un caballo amarillo.

Y el Consejo Divino es: “Escoge la vida para que vivas tú y tu simiente”: “Esa simiente que hay en ti debe vivir por toda la eternidad”.

La Vida, el Cielo, estará aquí en el tiempo final; y tendrá un encuentro con la Muerte. La Vida y la Muerte se encontrarán aquí en este planeta Tierra; porque la batalla que comenzó en el Cielo entre Lucifer y el Arcángel Miguel, en donde el Arcángel Miguel con Su Ejército ganó la batalla y echó fuera del Cielo a Lucifer: esa batalla que comenzó en el Cielo entre arcángeles, continúa aquí en la Tierra.

Como lo vemos en la profecía de Daniel, capítulo 12²⁰⁶:

“Y EN aquel tiempo se levantará Miguel (el arcángel), el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro (en el Libro de Dios).

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Y los entendidos resplandecerán como el resplandor

del firmamento; y los que enseñan á justicia la multitud, como las estrellas á perpetua eternidad”.

“Los que enseñan á justicia a la multitud”: los que estarán llevando el Mensaje del tiempo final, así como los que llevaron el Mensaje en las diferentes edades (esos mensajeros de las edades), y los que llevarán el Mensaje del tiempo final, dice que resplandecerán como el resplandor del firmamento, y como las estrellas a perpetua eternidad.

Los entendidos entenderán estas cosas cuando el Arcángel Miguel se levante para llevar a cabo la Obra que tiene que llevar a cabo en favor del pueblo hebreo.

El Arcángel Miguel se levantará para la gran batalla que llevará a cabo en contra de Lucifer aquí en la Tierra. Será la batalla entre Lucifer y el Arcángel Miguel, dos poderosos arcángeles: uno del Cielo, y el otro del infierno (porque cayó del Cielo).

La batalla de los ángeles será manifestada y será vista en medio de la raza humana. Y la batalla que comenzó en el Cielo entre los ángeles, vendrá a ser entre los hombres.

Pero detrás del jinete del caballo amarillo estará Lucifer, el ángel del infierno, manifestado en la Tierra a través del instrumento que estará cabalgando el caballo amarillo en el tiempo final. Él será el representante de Lucifer en la Tierra; por lo tanto, a través del mensajero del infierno, que estará cabalgando el caballo amarillo, Lucifer, se estará manifestando; y tendrá el nombre de “Muerte”, y el infierno le sigue en su último recorrido.

Y por otro lado estará el Arcángel Miguel, en el tiempo final, para enfrentar el reto del tiempo final y libertar 144.000 hebreos. Será un tiempo de una lucha grande.

Todo esto comenzará a prepararse antes del llamado a los 144.000 hebreos; porque en medio del pueblo gentil

estarán los escogidos que serán llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta, con Voz de Arcángel, y con Trompeta de Dios. Ahí usted tiene la Voz de Arcángel.

Es en la Venida del Señor, en la Venida del Hijo del Hombre, que estas profecías se llevan a cabo. Es el mismo Señor con Aclamación (el Mensaje que precursó la Segunda Venida del Hijo del Hombre), Voz de Arcángel y Trompeta de Dios. Ese es el Mensaje del tiempo final para llamar y juntar a todos los escogidos y prepararlos para la transformación de sus cuerpos.

Y así todos, al estar transformados, todos enfrentarnos al reto del tiempo final, unidos al Jinete del caballo blanco que descende del Cielo.

Y al descender a la Tierra viene a ser la Palabra — el Verbo hecho carne— con un nombre que ninguno entendía sino Él mismo. Y Su nombre es EL VERBO DE DIOS, la Palabra de Dios, Emmanuel: Dios con nosotros²⁰⁷: La Segunda Venida del Hijo del Hombre, el Verbo hecho carne, cabalgando sobre el poder de la Palabra pura, la Palabra sin dogmas, credos y tradiciones; cabalgando sobre el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del tiempo final, el Mensaje de la tercera dispensación. Eso es el Jinete del caballo blanco como la nieve, con un nombre escrito que ninguno entendía, sino él mismo²⁰⁸.

No trate de entender ese nombre por su propio razonamiento. Deje que Él, luego que reciba la orden divina, lo dé a entender en la forma que debe ser entendido; porque dice que solamente Él lo entendía.

Así que no puede haber conjeturas en cuanto al nombre del Jinete del caballo blanco como la nieve; no puede haber conjeturas sobre el nombre del Verbo de Dios; porque toda

207 San Mateo 1:23

208 Apocalipsis 2:17

conjetura saca a la persona fuera de lo correcto.

Es necesario que nosotros sigamos el Consejo de Dios [Éxodo 23:21-22²⁰⁹]:

“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren”.

En palabras más claras: “Seré enemigo del jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre Muerte, y el infierno le sigue, juntamente con todos los que le siguen. Seré enemigo de ese jinete y de todos los que le siguen”: Todos los enemigos de los escogidos y del Jinete del caballo blanco como la nieve que tiene por nombre EL VERBO DE DIOS, la Palabra de Dios, un nombre que ninguno entiende, sino Él solo.

Y ese nombre en Su Primera Venida era nombre de Redentor, como Cordero de Dios, el nombre humano de Dios para redención; ese nombre fue Jesús.

Pero en Apocalipsis 3:12 hay una promesa: *“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Esto es para el que venciere, comenzando por el mensajero del tiempo final; porque el mensajero y el pueblo tienen la promesa de recibir escrito en su frente, por la mano de Dios y por la Palabra de Dios, un nombre nuevo: el nombre nuevo del Señor Jesucristo.

Con ese nombre es que Él desciende del Cielo sobre un caballo blanco como la nieve; y Su nombre es EL VERBO DE DIOS, es la Palabra de Dios, es Vida. Y solo ese Jinete entiende ese nombre.

Ahora, en la Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, Él toma el nombre de Rey, el nombre que recibió cuando subió al Cielo victorioso, el nombre que en otras dispensaciones, en otras edades, no fue dado a conocer a los seres humanos; pero será dado a conocer en la Venida del Hijo del Hombre, será dado a conocer en los Truenos apocalípticos.

Cuando Él ruge como un león, uno de los misterios que da a conocer es la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá; y también Su nombre nuevo para Su manifestación como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Delante de los seres humanos que estarán viviendo en esta Tierra en este tiempo final, estarán dos jinetes cabalgando, cada uno en su caballo.

El caballo del ángel del infierno, en el cual Lucifer se hace carne y lleva a cabo su obra en el tiempo final, lleva por nombre Muerte, y el infierno le sigue. La muerte y el infierno estarán sobre la Tierra. El infierno, la quinta dimensión, se abre en este planeta Tierra para la raza humana.

Y la muerte que ese jinete del caballo amarillo le ofrece a la raza humana, aunque la raza humana no lo sabe, el ser humano la recibe cuando rechaza al Jinete del caballo blanco que desciende del Cielo, cuando rechaza al que viene cabalgando en ese caballo blanco como la nieve,

con Su vestidura teñida en sangre, y un nombre escrito en Su vestidura y en Su muslo: EL VERBO DE DIOS.

Rechazar la Venida de ese Jinete que viene sobre un caballo blanco como la nieve, y rechazar Su nombre, que está sobre Su vestidura y sobre Su muslo, el nombre del Verbo de Dios, es rechazar la vida eterna. Rechazar la Vida es rechazar el motivo de la existencia del ser humano.

Por lo tanto, no hay otra cosa para el que rechaza la vida: solo queda la muerte, la cual es traída por el jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre Muerte y el infierno le sigue.

“He aquí, pongo delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición (el cielo y el infierno); escoge la vida para que vivas tú y tu simiente”²¹⁰. Ese es EL CONSEJO DIVINO para todos los seres humanos.

El Ángel que no perdonará la rebelión es el Ángel que viene sobre el caballo blanco como la nieve; el cual tiene un nombre escrito que ninguno entiende sino él mismo, y su nombre es EL VERBO DE DIOS, es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, el Nombre Eterno de Dios. Dios puede decir: “Mi nombre está en ese Jinete del caballo blanco como la nieve”.

Dios dijo que el Ángel no perdonaría la rebelión porque Su nombre estaba en él. Por lo tanto: Te aconsejo que escojas la vida, para que vivas tú y tu simiente, esa simiente divina que Dios colocó en tu corazón, porque eres simiente de Dios. Escoge la vida para que viva esa simiente que está en ti, ese Gene Divino que vino de la eternidad, de la séptima dimensión. Toma el Consejo Divino. Escoge la vida, porque tú tienes libre albedrío. Escoge la vida, para que vivas tú y tu simiente.

210 Deuteronomio 30:19

El mejor consejo que podemos recibir en este tiempo en que nosotros vivimos es el Consejo Divino, porque es el único consejo que nos ofrece una vida eterna. Escoge la vida, como dice Apocalipsis 21:6: “Al que tuviere sed del Agua de la Vida Eterna, del Mensaje de Vida Eterna, yo le daré de la Fuente del Agua de la Vida gratuitamente”.

[Apocalipsis 21:17] “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera (porque toda persona tiene libre albedrío), venga y tome del Agua de la Vida gratuitamente”: Tome del Mensaje de vida eterna, de la Gran Voz de Trompeta, que está llamando a todos los escogidos. Tome de la Trompeta Final, del Mensaje Final, y viva eternamente. Ese es el Consejo Divino para el ser humano en este tiempo final.

[Deuteronomio 30:19] *“A los cielos y la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente”*.

Los Cielos y la Tierra están por testigos de que Dios ha puesto delante de la raza humana la vida y la muerte, la bendición y la maldición:

El Jinete del caballo blanco como la nieve (con Su vestidura teñida en sangre, con Su nombre escrito sobre Su vestidura y sobre Su muslo; y su nombre es EL VERBO DE DIOS): La Vida, la bendición delante de la raza humana.

Y el jinete del caballo amarillo (que su nombre es Muerte, y el infierno le sigue): Esa es la maldición.

Delante de la raza humana en el tiempo final, Dios coloca la bendición y la maldición.

Y yo le pregunto a usted en esta ocasión: ¿Qué ha escogido usted en este tiempo final en que vivimos para su futuro? Yo te aconsejo que escojas la Vida, para que

vivas tú y tu simiente eternamente.

¿Saben ustedes una cosa? Dios sabía lo que usted y yo íbamos a escoger.

Yo he escogido la bendición, y usted también. Todos nosotros hemos escogido la bendición, la Vida, para vivir por toda la eternidad, siguiendo el Consejo Divino.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y pasen todos muy buen día.

Así que adelante cabalgando en caballos blancos también, vestidos en vestiduras blancas, de lino blanco, que son las justificaciones de los santos.

Los que han de resucitar se encontrarán con nosotros. Y todos nos encontraremos cabalgando sobre el Mensaje, la Palabra, el poder de la Palabra pura para el tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión para darles a conocer el Consejo Divino, el consejo que Dios le da a los seres humanos.

Y al verles a ustedes siguiendo el Consejo Divino, entonces puedo decirle a Dios: “El consejo que me diste que les diera, les he dado; y ellos lo han recibido”.

Como todo padre aconseja su hijo, así Dios nos aconseja para que vivamos eternamente. Tenemos que seguir siempre el buen Consejo Divino; y no seguir a quien nos aconseje que sigamos al jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre Muerte, y el infierno le sigue.

Sigamos más bien al Jinete del caballo blanco; porque viene del Cielo, y hacia el Cielo nos llevará en el rapto de los escogidos. Así que es mejor seguir el buen Consejo Divino para llegar a la casa de nuestro Padre celestial.

Y estaremos siguiendo todos los días de nuestra vida
EL CONSEJO DIVINO.

Ya hemos escogido lo más grande que un ser humano

puede escoger: hemos escogido la Vida para vivir eternamente, de acuerdo al Consejo Divino.

Dios nos bendiga. Dios nos guarde.

“EL CONSEJO DIVINO”.

LA ESPADA DEL REY

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 31 de mayo de 1987
Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados amigos y hermanos; es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes nuevamente en esta mañana, y tener el privilegio con cada uno de ustedes de tener entre nosotros a nuestro hermano, amigo y misionero Miguel Bermúdez Marín, quien ha estado trabajando por años en beneficio de cada uno de los que están escritos en el Libro de la Vida; él ha estado trabajando, luchando, en el Programa Divino para nuestro tiempo.

Ya hemos escuchado a nuestro hermano Miguel Bermúdez trayendo el mensaje de esta mañana; y hemos escuchado lo maravilloso que es saber que cuando seamos transformados seguiremos trabajando en el Programa que Dios tiene para ese tiempo; porque nuestras obras continuarán con nosotros. Nuestras obras, nuestro trabajo, continuará hacia adelante por el Milenio y por toda la eternidad.

La Venida del Señor es lo más grande que está prometido en la Escritura para el tiempo final. En el Antiguo y Nuevo

Testamento habla más de la Segunda Venida del Señor que de la Primera Venida. Y las cosas que no fueron llevadas a cabo en la Primera Venida del Hijo del Hombre, serán llevadas a cabo en la Segunda Venida.

La Primera Venida del Hijo del Hombre fue como Cordero de Dios; y la Segunda Venida del Hijo del Hombre será como León de la tribu de Judá.

En Apocalipsis 1:12-17, vemos al Señor ya no como Sacerdote, sino como Juez²¹¹:

“Y me volví á ver la voz que hablaba conmigo: y vuelto, vi siete candeleros de oro;

Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro”.

Aquí lo podemos ver como Juez y como Rey; porque como Sacerdote la cinta la tiene en la cintura; y como Juez, sobre el pecho.

“... y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

Y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Y cuando le vi, caí como muerto á sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: yo soy el primero y el último”.

Veamos cómo se muestra el Señor en Apocalipsis 19:11-16

“Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero,

211 Las Escrituras de esta conferencia se han leído de la versión Reina Valera 1909

el cual con justicia juzga y pelea.

Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas (porque ya estaba coronado como Rey); y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo.

Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO (la Palabra) DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Cuando aparece con la Espada aguda de dos filos en Su boca, está como Rey de reyes y Señor de señores; porque como Sacerdote no necesita una espada. Como Sacerdote más bien necesitaba tener la Sangre del Cordero para hacer intercesión en el Cielo, en el Lugar de Intercesión; pero cuando aparece con la Espada de dos filos en Su boca, dice: “... y con justicia juzga y pelea”. Y dice que esa Espada aguda de dos filos es para herir con ella a la gente.

Ahora, la Espada que aquí vemos es la Espada del Rey; por eso dice que tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y la Espada que sale de Su boca es la Espada del Rey de reyes y Señor de señores.

Ninguna persona tiene una espada en la boca. Esa espada que sale de Su boca es la Palabra del Señor para el tiempo final. Es el Mensaje Final, el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; es el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, con el cual llama y junta a todos

los escogidos; es la Trompeta Final que prepara a todos los escogidos para la transformación de los que están vivos y la resurrección de los que partieron en el pasado.

Esa Espada será de bendición para los escogidos. Es la Palabra que Dios tiene para el tiempo final. Para el mundo, para el reino de los gentiles, esa Espada de dos filos estará anunciándoles los juicios divinos que vendrán sobre los gentiles; estará hablándoles las plagas apocalípticas.

En la profecía de Isaías, capítulo 61, que es la porción que leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret, vemos que Jesús se detuvo en un determinado lugar; porque lo demás de esa Escritura no correspondía a Su Primera Venida, sino a Su Segunda Venida.

Leamos en San Lucas 4:16-21, donde Jesús leyó la profecía de Isaías 61:

“Y vino á Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor es sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres:

Me ha enviado para sanar á los quebrantados de corazón;

Para pregonar á los cautivos libertad,

Y a los ciegos vista;

Para poner en libertad a los quebrantados:

Para predicar el año agradable del Señor”.

Si Jesús hubiese continuado leyendo, entonces leería así: “Y el día de venganza del Dios nuestro”; pero Él no continuó leyendo esa profecía.

“Y rollando el libro (porque era en rollos), lo dio al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

Y todos daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?”.

Siempre preguntándose: ¿Y cómo puede ser esto, si a éste nosotros lo conocemos? Pero no sabían de dónde había venido antes de nacer en esta Tierra.

Aquí podemos ver que la primera parte ya se cumplió como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote; la segunda parte es como Juez de toda la Tierra y como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, para promulgar el “día de venganza del Dios nuestro”, para dar a conocer los juicios, las plagas, que han de venir sobre los gentiles.

Todo esto está señalado para este tiempo final. Y todo esto se llevará a cabo con la Espada del Rey, que es la Palabra de Dios.

Esa Espada del Rey será la Palabra colocada en la boca de alguna persona. Y cuando ustedes vean esa Palabra, ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, saliendo hacia la gente, ustedes estarán viendo la Espada de dos filos saliendo de la boca de alguna persona.

Él dice²¹²: “Y el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntará a todos los escogidos”.

Ahora, vea usted, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta es colocado en la boca del que tendrá el ministerio de los Ángeles del Señor: el ministerio de Moisés y Elías.

Dios le dijo a Moisés en Deuteronomio 18, verso 15 en adelante:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios: a él oiréis:

Conforme á todo lo que pediste á Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo á oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, porque no muera (así decía el pueblo).

Y Jehová me dijo: Bien han dicho.

Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú (como Moisés); y pondré mis Palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas será, que cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré (esto es, yo le desarraigará del pueblo: quitará su nombre del Libro de la Vida)”.

Entonces esa persona ya no tendrá un futuro como aquellos que escucharán siempre la Voz de Dios colocada en la boca del mensajero que Él tenga para el tiempo en que las personas están viviendo.

Dios pone Su Palabra en la boca del mensajero que Él tiene para cada tiempo. Y cuando Él coloca Su Mensaje, Su Palabra, en la boca de un profeta dispensacional, ha colocado Su Espada de dos filos en la boca de un hombre, con la cual ese hombre traerá las bendiciones de Dios, y también los juicios, las maldiciones, las plagas de Dios, sobre la gente.

A unos, bendición; a otros, maldición; porque Dios coloca delante de los seres humanos la bendición y la maldición; la vida y la muerte.

Aquí podemos ver la bendición que vendrá para los elegidos que escucharán la Palabra colocada en la

boca del mensajero que el Señor Jesucristo envía para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, a todas las naciones y a todas las lenguas.

Veamos lo que sucede en Apocalipsis 10, cuando el Ángel Fuerte descendió del Cielo con el Librito abierto en su mano, que es el Título de Propiedad, el Libro de la Vida, la Palabra. Aquello que sucedió en la isla de Patmos fue una visión de las cosas que acontecerían más adelante.

Juan tipificando al Ángel del Señor Jesucristo, que sería enviado para dar testimonio de estas cosas, escuchó esto en la visión²¹³: “Ve y toma el Librito que está abierto en la mano del Ángel”.

Entonces Juan fue al Ángel y le pidió el Librito que tenía en Su mano. Y él le dijo²¹⁴: “Tómalo y cómelo; será dulce en tu boca, en tu paladar, pero amargo en tu vientre”. Y se comió ese Librito que estaba en el Cielo.

Ahora, una persona no se puede comer un libro; eso es algo simbólico. Cuando Juan se estaba comiendo ese Libro, lo que se estaba comiendo era la Palabra de Dios, el Título de Propiedad.

Juan tomó el Librito de la mano del Ángel, y lo devoró. Y fue dulce en su boca como la miel (así que lo devoró porque era dulce); y cuando lo hubo devorado, amargó su vientre.

“Y él me dice: Necesario es que otra vez (porque ya había profetizado antes) profetices á muchos pueblos y gentes y lenguas y reyes”.

Y seguidamente comienza Apocalipsis 11; y en el verso 3, dice:

“Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán...”.

Ahí usted ve el ministerio de los Dos Olivos, Moisés y

213 Apocalipsis 10:8

214 Apocalipsis 10:9

Elías, listos para profetizar; porque ya se había comido el Librito el que tenía el ministerio de los Dos Olivos.

Por eso la profecía final, el último Mensaje profético, será el Mensaje profético de los Dos Olivos, el Mensaje profético que ha de venir directamente del Libro que fue abierto en el Cielo y colocado aquí en la Tierra en la boca de un hombre.

Ese será el Benjamín de los profetas, el último que tendrá un ministerio profético, el que profetizará las cosas que en ese Libro están escritas para darlas a conocer a la raza humana: bendiciones para unos y maldiciones para otros.

Ese Libro es colocado en la mano y en la boca de ese mensajero, porque ese Libro es la Palabra; y Dios coloca Su Palabra en la boca de Sus profetas para que ellos puedan profetizar.

Cuando los seres humanos estén viendo ese ministerio, primeramente entre los gentiles, y luego entre los hebreos, profetizando, trayendo el Mensaje Final, el Mensaje profético del tiempo final, con Gran Voz de Trompeta llamando a todos los escogidos, estarán viendo la Espada del Rey en la boca de un hombre, de un profeta.

Así como el Señor vino con el Libro abierto en Su mano y lo colocó en la mano del mensajero final, así también aparece en Apocalipsis, capítulo 19, con una Espada que sale de Su boca.

El séptimo mensajero de la Iglesia gentil dijo²¹⁵:
“... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”. Por eso Su nombre es el Verbo

de Dios.

En Apocalipsis 10 vemos que el Libro que estaba en la mano del Ángel Fuerte fue entregado a la persona que lo vio y lo recibió en Su Segunda Venida; porque esa persona tenía el ministerio profético para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. Él era el Benjamín de los profetas, pero todavía no tenía lo que iba a profetizar; porque todo estaba en ese Libro.

El Libro estaba en la mano del Ángel Fuerte que descendió del Cielo; y Él lo colocó en la mano del que tenía que profetizar, y le dijo: “Toma y cómelo”. Porque la Palabra de Dios para el tiempo en que ha de ser dada a conocer a la gente, siempre es colocada en la boca del profeta que Dios tenga para ese tiempo.

Ahora vean ustedes en la forma que Dios coloca la Palabra en la boca del último profeta mensajero, del Benjamín de los profetas, en el tiempo final. Así como colocó ese Libro en la mano de ese mensajero, así también coloca la Espada del Rey en la boca del mensajero que se come ese Libro, como lo vemos en Apocalipsis 19.

Y cuando él trae el Mensaje Final para llamar y juntar a todos los escogidos, ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, ese Mensaje que estará saliendo de su boca, será nada menos que la Espada del Rey saliendo de su boca. Porque el Señor reflejará todo lo que Él es y todo lo que Él tiene, a través de Su Ángel mensajero; porque siempre Él obra a través de un hombre.

Y de esa manera el Señor llevará a cabo la Obra que le corresponde como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá. Esa Obra se llevará a cabo aquí en la Tierra; porque aquí Él reflejará lo que estará llevando a cabo desde otra dimensión.

Y sabiendo nosotros que será la Palabra encarnada en un hombre, y que esa Palabra que saldrá de la boca de ese hombre es la Espada del Rey, entonces nosotros estaremos a la expectativa, observando a los que predicán la Biblia; porque estaremos buscando, en la boca de alguno de los predicadores, la Espada del Rey.

No estaremos buscando una espada de dogmas, credos y tradiciones, sino la Espada del Rey, el Mensaje Final de Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos para darles la fe para el rapto: la fe para ser transformados a los que están vivos, y la resurrección a los que están muertos (porque los que están muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán).

Esa es la Espada del Rey, la Espada aguda de dos filos.

Cuando estemos escuchando el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, estaremos viendo la Espada del Rey. Y todos nosotros al ver la Espada del Rey, el Mensaje Final del Señor para toda nación, para toda lengua, para toda tribu, para todo ser humano, para todas las iglesias; cuando estemos escuchando y recibiendo ese Mensaje, estaremos viendo la Espada del Rey; y nosotros también estaremos recibiendo la Espada del Rey para la batalla final (de lo cual hablaremos más adelante).

Primero tenemos que ver la Espada del Rey, y tomar esa Espada, tomar ese Mensaje. Es el Mensaje del Rey de reyes y Señor de señores, del León de la tribu de Judá. Primero tenemos que tomar ese Mensaje; porque a medida que lo tomamos, se va haciendo carne en nosotros.

Y cuando los elegidos hablan el Mensaje del Rey entonces también de la boca de los escogidos sale la Espada del Rey. No es una espada de dogmas, credos y tradiciones, sino la Palabra, el Mensaje de Dios para el

tiempo final, con la cual obtendremos la victoria en la batalla final que tenemos que afrontar.

No podemos escuchar ni mirar otra cosa, sino la Espada del Rey; porque vendrán muchas personas hablando muchas cosas para hacerle frente al que vendrá en el tiempo final con la Espada del Rey; y también a todos los que recibirán la Espada del Rey en este tiempo final.

No queremos otra cosa que no sea la Espada del Rey. Queremos el Mensaje final de Dios.

Agárrese bien de ese Mensaje, y luche teniendo esa Espada; porque la Espada del Espíritu es la Palabra de Dios; es la Espada que Él nos da en el tiempo final para enfrentarnos a las luchas del tiempo final.

Usted con la Espada del Espíritu, con la Palabra de Dios para el tiempo final, con esa Espada en su mano y en su boca, usted luchará a favor del Reino de Dios; usted luchará juntamente con los que estarán luchando a favor del Reino de Dios, con la dirección del Jinete del caballo blanco que desciende del Cielo. Porque con ese Jinete hay un Ejército en caballos blancos, y vestidos de blanco también.

Si una persona no toma lo que es colocado en la boca del mensajero final, del Ángel del Señor Jesucristo, quien vendrá dando testimonio de estas cosas, quien vendrá con esa Espada de dos filos... Si usted toma otra cosa que no sea ese Mensaje, si usted escucha otra cosa que no sea ese Mensaje, usted estará escuchando y mirando otra espada, que no es la Espada del Rey; usted estará tomando otra espada, que no es la Espada del Rey.

Por lo tanto, quien no tenga, quien no haya visto, quien no reciba la Espada del Rey para luchar en la batalla final; sino que tenga otra espada, otro mensaje; estará luchando

en contra del que viene del Cielo con una Espada aguda en Su boca.

Tenemos que mirar bien esa Espada, mirar de qué boca estará saliendo esa Espada de dos filos, y no recibir ninguna otra cosa que diga cualquier otra persona, sino lo que diga la boca que tendrá la Espada del Rey, el Mensaje Final de Dios, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es la Espada del Rey. Porque no queremos estar en contra del Programa que Dios tiene, sino con el Programa de Dios.

Vea usted dónde el Señor Jesucristo coloca la Espada del Rey en el tiempo final; y con Él estará un poderoso ejército: el Ejército de los escogidos, que son llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta, con la Espada del Rey. A ese Ejército es que todos queremos pertenecer, al Ejército del Jinete del caballo blanco como la nieve. No queremos pertenecer a un ejército enemigo de Aquel que tiene la Espada de dos filos saliendo de Su boca.

Hemos visto que esa Espada es la Palabra, es el Mensaje del tiempo final, es el Mensaje escondido en el Libro que fue abierto en el Cielo, el cual fue traído a la Tierra en la Venida del Señor y entregado al Benjamín de los profetas, representado allá en Juan el discípulo amado, para que lo tome en su mano y se lo coma; porque es necesario que otra vez profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Ese es el Mensaje que habrá en el tiempo final para la raza humana: el Libro que estaba en el Cielo, el Libro de la Redención, abierto para los seres humanos.

Siendo el Libro de la Vida, siendo el Título de Propiedad el Libro de la Redención en donde están escritos todos los que serían redimidos...; siendo ese Título de Propiedad o

Libro de la Vida, la Palabra de Dios, la Espada de dos filos; y siendo que todos debemos comernos ese Libro; entonces a medida que Él da a comer (porque teniendo en su boca la Palabra, lo que él hablará, será esa Palabra, será ese Librito que se comió); entonces nosotros nos comemos ese Libro cuando recibimos Su Mensaje.

Esa es la forma para los elegidos comerse ese Libro: recibiendo el Mensaje que saldrá de la boca que en el tiempo final se comerá ese Librito que es del Cielo.

Ahora, después de la caída Dios sacó a Adán y a Eva del Huerto del Edén, y colocó querubines para guardar el camino al Árbol de la Vida, y colocó allí una Espada encendida. Allí estaban los querubines protegiendo el Árbol de la Vida²¹⁶.

Y es para el tiempo final que Dios promete a los escogidos darle a comer del Árbol de la Vida: “Al que venciere, yo le daré a comer del Árbol de la Vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios”. (Apocalipsis 2:7).

Para vivir por toda la eternidad tenemos que ser transformados; y para ser transformados tenemos que comer del Árbol de la Vida. Allá estaba una Espada encendida para impedir que comieran del Árbol de la Vida. La promesa es que en el tiempo final los vencedores comerán del Árbol de la Vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios.

Aquí en la Tierra el Paraíso de Dios es el Cuerpo Místico del Señor, la Iglesia del Señor; y estará el Árbol de la Vida, en ese Cuerpo Místico del Señor, en el Lugar Santísimo. Y la Espada ya no será para impedir a los hijos de Dios que coman del Árbol de la Vida, sino que les estará dando la bienvenida a los hijos de Dios para que

coman del Árbol de la Vida, y vivan por toda la eternidad.

Comer del Árbol de la Vida es comer de ese Librito que fue abierto en el Cielo y colocado en la mano del Ángel Fuerte, y luego el Ángel Fuerte lo colocó en la mano del que lo recibió y lo vio en una isla en Su Segunda Venida.

Y luego ese mensajero lo colocará en la mano y en la boca de los escogidos, a través de los mensajes que él estará trayendo; porque ese mensajero tendrá la Palabra en su boca, la Espada de dos filos, el Libro que se comió.

Ese Mensaje estará siendo grabado en videos, en películas, en cintas magnetofónicas, e impreso en literatura. Todo será colocado en nuestras manos para que lo comamos. Será dulce en nuestra boca; pero en nuestro vientre será amargo, a causa de las pruebas, persecuciones y problemas por los cuales tendremos que pasar. Porque en el final estaremos viviendo en el tiempo de la última batalla que antecede a la transformación de nuestro cuerpo.

¿Cree usted que el enemigo nos dejará que nosotros seamos transformados sin tratar de impedirlo? ¿Cree usted que el enemigo dejará que entremos a la eternidad sin tratar de impedirlo?

Si uno solo, Jesús, la Palabra hecha carne, fue tan poderoso aquí en la Tierra que confundió y turbó de tal manera al diablo, ¿qué no será con un grupo de personas como los que tienen la promesa de una transformación para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo?

Si el diablo tuvo tantos problemas con uno solo, que hasta le quitó las llaves del infierno y de la muerte, ¿cómo será con el grupo de escogidos que llegarán a ser plenamente la Palabra encarnada?

Porque no será solamente el mensajero que se habrá comido el Libro de la Redención, el Título de Propiedad,

sino que todos los escogidos que han escuchado y recibido ese Mensaje, también en ellos se estará encarnando esa Palabra; y todo será coronado con la transformación de esas personas que se habrán comido el Título de Propiedad, el Libro de la Vida; porque habrán comido del Árbol de la Vida; y entonces no podrán morir cuando hayan terminado de comerse el Libro de la Vida o Libro de la Redención o Título de Propiedad.

Antes de terminar de comerlo, pueden morir algunos; pero luego que ya todo esté dado y no haya nada más para hablarle al pueblo, tendrá que venir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; porque ya tendrán la fe para ser transformados, y la fe para ser trasladados o raptados.

Por eso dice²¹⁷: “A la final trompeta, los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados”.

Pero primero la Trompeta tiene que dar todo su Mensaje. Todo su Mensaje será lo que está en el Libro de la Redención, el cual se habrá comido el que en el tiempo final recibe el Librito abierto de la mano del Ángel Fuerte.

Y cuando él esté hablando ese Mensaje, estaremos viendo la Espada de dos filos resplandeciendo y saliendo de su boca. Un Mensaje resplandeciendo: la Espada de dos filos, el Mensaje del Rey de reyes y Señor de señores. No queremos ni nos interesa otra espada, sino la Espada del Rey.

Nosotros queremos luchar en el Reino de Dios; no en contra de ese Reino, sino a favor del Reino de Dios. Queremos luchar utilizando la Espada del Rey; porque eso nos asegura la victoria en el tiempo final.

Tome bien en su mano, en su boca y en su corazón la Espada del Rey, el Mensaje del Rey. Eso es lo que en el tiempo final los escogidos estarán esperando ver. Y será lo único que Dios nos dará para tener la victoria en este tiempo final.

No tome otra cosa, sino la Espada del Rey, el Mensaje del Rey, la Palabra, el Mensaje Final de Dios; ese es el Mensaje simbolizado en la Espada del Rey.

Él tiene esa Espada porque Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Y nosotros somos reyes y sacerdotes; y como reyes necesitamos una Espada. No cualquier espada, sino la Espada del Rey, el Mensaje del Rey; no queremos otra cosa.

La Espada del Rey en nuestra mano y saliendo de nuestra boca nos identifica como reyes juntamente con Él, que es Rey de reyes y Señor de señores.

No es cuestión de pertenecer a una iglesia o a una secta religiosa para decir que somos reyes y sacerdotes; porque lo que identifica al Rey de reyes y Señor de señores es la Espada que sale de Su boca: la Espada del Rey, el Mensaje del Rey.

Y lo que identifica a las personas que son reyes juntamente con Él es la Espada de rey que tiene que tener la persona: el Mensaje del Rey de reyes y Señor de señores en Su Venida; el cual tiene que tener en su mano y en su boca, que pueda decir: “Este es el Mensaje que yo he recibido, el Mensaje que yo creo”.

Cuando hace eso, entonces se le ve en la boca la Espada del Rey, la cual ha recibido del Rey de reyes y Señor de señores. Por eso es tan importante la Espada del Rey.

En una ocasión difícil por la cual iba a pasar el Señor,

Él dijo²¹⁸: “El que no tenga espada, compre espada”. Y ahora yo les digo: “El que no tenga Espada (no espada terrenal, sino la misma Espada que Él tiene, que sale de Su boca), compre Espada”.

Es una Espada costosa. Él se la da gratis, pero sale cara a causa de los sufrimientos y problemas por los cuales se pasan; no porque queremos pasar, sino porque el enemigo al ver que usted tiene una Espada como rey, juntamente con el Rey de reyes y Señor de señores, el enemigo trata de atacarle a usted con las armas que él tiene; pero usted tiene la Espada que le dará la victoria en la batalla final, para llegar a la transformación de su cuerpo.

Usted sabe que así como Dios no puede hacer nada a menos que sea a través del hombre, de seres humanos, tampoco el enemigo puede hacer nada a menos que sea a través de seres humanos.

Cuando usted ve a un ser humano, sea quien sea, diciéndole algo o dándole algo que lo pueda apartar del Mensaje Final, del Mensaje profético de Gran Voz de Trompeta, usted tiene que reconocer que es el enemigo usando a quien se deje usar para impedir que usted llegue a la transformación de su cuerpo; es el enemigo tratando de impedir que usted obtenga la victoria y sea transformado. El enemigo estará utilizando todas sus armas en contra de los escogidos.

Toda cosa que puedan usar para que usted se aparte del Mensaje Final de Dios, son armas del enemigo; y usted lo único que tiene para defenderse es la Espada que le ha sido entregada. No esconda esa Espada. Tenga siempre esa Espada en la mano, y deje que salga de su boca.

Una persona con la Espada escondida es un muerto

seguro; porque el enemigo estará utilizando todas sus armas de guerra en esta batalla espiritual; pero usted saque su Espada, porque para eso le es dada en su mano y colocada en su boca.

Cuando Jesús terminó aquellos cuarenta días de ayuno, el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan. Tú tienes hambre. Estás pasando por ese sufrimiento de hambre, no tienes qué comer; entonces si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan, para que comas”. Jesús le dijo: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”²¹⁹.

La Palabra, la Espada, salió de Su boca y se defendió de ese golpe que le tiró el enemigo. Vemos al enemigo con sus armas tratando de destruir al Señor; pero el Señor con la Espada en Su mano y en Su boca le derrotó en ese primer golpe.

Entonces el enemigo le llevó a lo alto del Templo, y le dijo: “Tírate de aquí; porque a Sus ángeles enviará cerca de ti para que Tu pie no tropiece en piedra”. El diablo quería que Jesús exhibiera Su poder, que hiciera cosas que no tenía que hacer. Jesús le dijo: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”²²⁰.

Todo eso que Jesús utilizó estaba escrito; y al tomar todo eso que estaba escrito y hablarlo, estaba utilizando esa Espada de dos filos; porque la Palabra de Dios es más penetrante que toda Espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma²²¹.

Y Dios nos ha dado esa Espada a cada uno de nosotros: la Palabra de Dios para el tiempo final, para tener la más

219 San Mateo 4:1-4, San Lucas 4:1-4

220 San Mateo 4:5-7, San Lucas 4:9-12

221 Hebreos 4:12

grande victoria del amor divino, en la batalla más grande que jamás se haya peleado; en donde los que han de salir victoriosos, los vencedores, serán vestidos de inmortalidad. Por eso es tan importante la Espada del Rey.

No busque otra cosa. Tenga la Espada del Rey para tener la victoria en todo momento.

No importa lo que le digan, usted manténgase con lo que dice la Palabra para hoy. Dígalos: “Estas son las promesas de este tiempo final, y de ellas nadie me moverá. No importa lo que digan, no importa lo que me muestren; ya la Palabra me ha mostrado el Programa Divino; y solamente estaré mirando la Palabra, la Espada que sale de Su boca. No me importa lo que los demás digan”.

Agarre bien la Espada de dos filos, y mire solamente esa Espada de dos filos saliendo de la boca del que viene montando el caballo blanco como la nieve, que desciende del Cielo, y en Su manifestación aquí en la Tierra sería Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre, como dijo el séptimo mensajero.

¿En qué hombre será? El hombre que fue tipificado en Juan el discípulo amado, que tomó la Palabra, el Librito abierto, y se lo comió por orden del que descendió del Cielo.

Así está prometido para este tiempo final. Y todo esto será cumplido en el Ángel Mensajero prometido por el Señor Jesucristo²²²: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese Ángel viene materializando en carne humana lo que en otra dimensión se lleva a cabo. A través de él, Dios llevará a cabo la Obra del tiempo final. Y para ver la Espada que sale de la boca del que viene sobre el caballo blanco

de Apocalipsis 19, será viendo el Mensaje que saldrá de la boca del Ángel del Señor enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Cuando los escogidos y demás seres humanos que estarán viviendo en esta Tierra, estén viendo y escuchando a ese mensajero trayendo el Mensaje Final, el testimonio para todas las iglesias, un Mensaje de testimonio de estas cosas que están en el Libro de la Vida que el Cordero abrió en el Cielo, entonces estaremos viendo la Espada del Rey en la boca del Ángel Fuerte aquí en la Tierra. Y así es como obtenemos nosotros también la Espada del Rey que Él nos da para la batalla final, para la batalla en el amor divino.

Esa Espada solamente la podrá obtener en la forma establecida para el tiempo final. Tome la Espada del Rey.

Y en el tiempo final el llamado ha sido²²³: “Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo”. Verás Su Venida con la Espada resplandeciente que sale de Su boca, con la cual destruirá al enemigo. Así está establecido para este tiempo final.

Estamos en el tiempo final, en el tiempo en que todos verán la Espada del Rey saliendo de Su boca: la boca de Dios son los profetas.

Veamos en el tiempo final lo más grande que un ser humano puede ver, conforme a la promesa divina: la Espada del Rey para la victoria en la batalla final.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

“LA ESPADA DEL REY”.

UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 7 de junio de 1987
Cayey, Puerto Rico*

Leemos en Hechos 2:1-7:
“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones (religiosos), de todas las naciones bajo el cielo.

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?”.

Que Dios nos permita entender Su Palabra para nuestro

tiempo.

Siendo hoy el día cincuenta, día de pentecostés, desde el domingo de resurrección hasta acá, entonces recordamos aquel Día de Pentecostés, que vino a ser un tiempo de jubileo; porque pentecostés es tiempo de jubileo; y para ese tiempo las grandes promesas divinas son recibidas por las personas que se encuentran esperando el cumplimiento de esas promesas.

Dios dijo a través del profeta Malaquías²²⁴: “Acordaos de Moisés mi siervo, al cual encargué ordenanzas y leyes para todo Israel”. Porque en esas ordenanzas y leyes está mostrado todo el Programa Divino que Él llevará a cabo.

Entre esas ordenanzas tenemos la Pascua, que es el Señor Jesucristo que murió por todos los hijos de Dios. También tenemos la gavilla mecida, que son las primicias, el Señor Jesucristo, el primero que llegó a madurez, el primero que resucitó de entre los muertos para continuar viviendo por toda la eternidad. Cuando Jesús resucitó, allí la Gavilla fue mecida el día Domingo de Resurrección.

Todos los años se conmemora lo que aconteció en la Semana Santa. Y luego, cincuenta días después, recordamos lo que aconteció: el Espíritu de Dios descendió sobre 120 personas que estaban en el aposento alto esperando el cumplimiento de la promesa divina.

Ellos no sabían cuándo el Señor enviaría el Espíritu Santo; pero podemos ver que estaba en las ordenanzas de Moisés, ahí estaba representado el día en que eso acontecería; pero ni los mismos discípulos sabían lo que iba a acontecer, ni sabían en qué momento acontecería; pero el Señor sí lo sabía.

Por lo tanto, Él les dijo²²⁵: “Ustedes se quedan en

224 Malaquías 4:4

225 Hechos 1:4-5

Jerusalén hasta que sean investidos de poder de lo alto, hasta que sean investidos del Espíritu Santo; y entonces me serán testigos en Jerusalén, en Judea y en toda la Tierra”.

Era necesario recibir la promesa del Padre; pero ellos no sabían cuándo. Jesús sí lo sabía. Por eso les dijo: “Ustedes vayan a Jerusalén y esperen la promesa del Padre”.

La Escritura dice que eran como 500 personas las que estaban presentes cuando Jesús ascendió al Cielo. Cuarenta días después de Su resurrección, el Señor Jesucristo ascendió al Cielo. Ellos le preguntaban: “¿Restaurarás Tú el Reino a Israel en este tiempo?”, Jesús les dice: “No toca a vosotros conocer los tiempos y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad”²²⁶.

A ellos no les tocaba conocerlos porque la dispensación que estaba comenzando era la Dispensación de la Gracia. Y el Reino de Israel no sería restaurado en la segunda dispensación; por lo tanto, no les tocaba a ellos conocer esos misterios; sino esperar en Jerusalén hasta ser investidos de potencia de lo alto, de poder de lo alto, para predicar el Evangelio de la Gracia a toda criatura hasta el fin del mundo.

A ellos les tocaba comenzar; y después le tocaba a Pablo continuar con los gentiles. Pero como Pedro tenía las llaves del Reino; entonces él tenía que abrir la puerta para judíos y para gentiles también.

Ahora, vean ustedes que Dios tiene su tiempo para cada cosa. Y Dios tiene establecido el tiempo para cada cosa. Por lo tanto, usted no puede pedirle a Dios que haga algo en un determinado tiempo, si no es el tiempo

para Dios hacerlo; pero cuando llega el tiempo para Dios hacer algo, entonces Dios se agrada que usted clame por el cumplimiento de aquello que Él ha prometido para ese tiempo; Dios quiere que usted ore por eso.

Por eso ellos estaban llamados a orar a Dios por el bautismo del Espíritu Santo, por la llegada del Espíritu Santo; y eso significaba orar en la perfecta voluntad de Dios.

Muchas veces no oramos como debemos orar para que Dios cumpla lo que Él ha prometido; porque pensamos que si oramos o no oramos, Dios de todos modos lo va a hacer; pero para usted recibirlo, usted tiene que anhelar que Dios cumpla lo que Él prometió, usted tiene que pedirle a Dios conforme a lo que Él prometió.

Después que el Señor Jesucristo ascendió al Cielo, los discípulos regresaron a Jerusalén, como se puede ver en la Escritura:

[Hechos 1:12] *“Entonces volvieron a Jerusalén del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén (...).*

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo”.

Subieron al aposento alto. Así que el aposento alto fue el lugar para esperar la promesa del Padre. Como 500 personas habían visto al Señor ascender al Cielo cuando Él dio aquellas instrucciones a Sus discípulos.

Todos éstos perseveraban unánimes, en oración y ruego, con las mujeres y con María, madre de Jesús, y con sus hermanos. (Aun María tuvo que subir al aposento alto para poder recibir el Espíritu Santo).

[Hechos 1:15²²⁷] *“Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento veinte en número):*

Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué guía de los que prendieron á Jesús;

El cuál era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio”.

Ahí fue la ocasión cuando Pedro dice que era necesario que uno de ellos tomara el lugar en el ministerio del cual cayó Judas Iscariote. Y señalaron a dos: a José, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

[Hechos 1:24] *“Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál eliges de estos dos,*

Para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su lugar (la quinta dimensión).

Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles”.

Ahora, vean ustedes que diez días después que el Señor ascendió al Cielo, llegaba el día cincuenta, que era el día de Pentecostés; porque cincuenta es pentecostés.

Los discípulos no sabían cuándo iba a llegar el Espíritu Santo; pero mientras tanto estaban unánimes orando en el aposento alto; estaban en una sola forma de pensar, un solo entendimiento en cuanto a las cosas de Dios; y estaban poniendo en orden todas las cosas; y estaban esperando en el aposento alto la promesa del Padre que Jesús dijo que el enviaría.

Diez días en el aposento alto. Estas cosas representan para nuestro tiempo un lapso de tiempo en donde todo es colocado en orden para recibir la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Nosotros tenemos que encontrar el Aposento Alto en donde la promesa del Padre, la promesa del Señor Jesucristo, tiene que ser cumplida. No habrá otro lugar para recibir la promesa que corresponde al tiempo final.

Ellos recibieron las primicias del Espíritu; porque aquel Día de Pentecostés, representa el Año de Pentecostés, en donde tenemos la promesa de la plenitud del Espíritu. Aquello que sucedió allá, representa lo que Dios ha de hacer en el tiempo final con los que estarán en el aposento alto actualizado.

Ahora, para los escogidos la plenitud del Espíritu es la adopción, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, en donde cada hijo de Dios recibirá el espíritu teofánico, que pertenece a la sexta dimensión, el cual entrará en el cuerpo de cada escogido y transformará²²⁸ ese cuerpo; y entonces cada escogido habrá recibido la plenitud del Espíritu, estará adoptado, estará vestido del vestido de inmortalidad.

En el Monte de la Transfiguración, cuando el Señor Jesucristo se transfiguró delante de Sus discípulos, Su rostro brilló como el Sol, y Sus vestidos fueron resplandecientes como la luz. Así será para todos aquellos escogidos que estarán en el Aposento Alto esperando la promesa del Señor Jesucristo correspondiente al Año del Jubileo, al Año de Pentecostés.

El Día de Pentecostés aconteció dos mil años atrás; y solamente falta el Año de Pentecostés. El Día de Pentecostés

está entonces representando el Año de Pentecostés en el tiempo final. Y lo que Dios hizo allá como primicias, lo hará acá en el Año de Pentecostés en toda su plenitud, en una escala y dispensación más alta.

Ahora, veamos los requisitos bíblicos para recibir la promesa del Señor en los días finales, la promesa del investimento, de la plenitud del Espíritu de Dios; porque los escogidos en el tiempo final serán investidos de poder de lo alto en toda su plenitud.

Ahora, el Señor Jesucristo en Su Primera Venida apareció en esta Tierra conforme a la promesa de Su Primera Venida, y comenzó a predicar “el año de la buena voluntad del Señor”, e hizo todo lo que correspondía a ese ministerio.

El Mensaje que predicaba el Señor Jesucristo no lo predicaban las religiones de su tiempo; no era un mensaje de alguna religión de aquel tiempo; sino el Mensaje del Señor Jesucristo.

De Jesús hablaban muchísimas cosas negativas en aquel tiempo; pero lo importante no eran las cosas que la gente y las religiones pudieran decir acerca de Él; lo que importaba era lo que el Padre decía de Él a través de la Escritura, a través de los profetas.

Y conforme a lo que la Escritura decía, Él era la Palabra, el Verbo hecho carne, donde dice que el Hijo que nacería de la virgen sería Emmanuel. Y Emmanuel quiere decir: Dios con nosotros, el Verbo, la Palabra, hecho carne.

Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: Elohim, Melquisedec, en medio de los seres humanos.

Él tenía un Mensaje que no lo aprendió en las religiones de aquel tiempo, sino que Él dijo²²⁹: “La Palabra que me

diste, yo les he dado”. Era una Palabra, un Mensaje del Cielo, que estaba en la boca del Señor Jesucristo.

Dios dijo²³⁰: “Profeta de entre vuestros hermanos, como Tú (le dijo a Moisés), les levantaré; y pondré mi Palabra en su boca, y él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta (yo le desarraigare del pueblo)”.

Jesús conocía lo que le vendría a los que no recibían Su Mensaje, por eso les decía²³¹: “Si ustedes no creen que yo soy, en vuestros pecados moriréis”. Él sabía la sentencia divina para aquellos que no le escuchaban; por eso Él podía hablar en esa forma.

Ahora, vean, el Hijo del Hombre vino con un Mensaje del Cielo. Él dijo²³²: “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*”. Y sin embargo estaba en la Tierra; pero a la vez estaba en el Cielo, porque era Elohim, era Melquisedec manifestado en carne humana; pero eso no le impedía, no le estorbaba, a Su omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia. Él seguía siendo Dios en el Cielo, y también en la Tierra en carne humana.

“A lo Suyo vino, pero los Suyos no le comprendieron, no le recibieron”²³³.

Jesús tenía el Mensaje de una nueva dispensación; pero las personas decían: “Nosotros creemos en Moisés”. Jesús les decía: “Si ustedes creyeran a Moisés, creerían también en mí; porque de mí habló Moisés”²³⁴.

Pero ellos no comprendían que cuando el Hijo del

230 Deuteronomio 18:18-19

231 San Juan 8:24

232 San Juan 3:13

233 San Juan 1:11

234 San Juan 5:46-47

Hombre, el Mesías, viniera a la Tierra, venía para traer un Mensaje dispensacional e introducir una nueva dispensación. Y ellos pensaban que cuando el Mesías viniera, se iba a quedar con el Mensaje de la Ley. Ellos no sabían que Él los iba a sacar de la Ley hacia una nueva dispensación.

Eso es lo mismo que creen todas las religiones en el tiempo presente. Ellos no entienden la Venida del Hijo del Hombre con un Mensaje dispensacional para comenzar una nueva dispensación; pero los de aquel tiempo tampoco comprendieron lo que estaba aconteciendo. Sin embargo, todo aconteció conforme al Programa Divino.

¿Y quiénes fueron los que perdieron? Los que se quedaron con sus religiones y con sus propias interpretaciones, obtenidas de los seminarios, de los institutos y de las universidades, acerca de la Palabra de Dios.

Ellos no comprendieron que Dios es Su propio intérprete, y que Dios interpreta Su Palabra cumpliendo lo que prometió.

Cuando apareció Jesús de Nazaret cumpliendo la promesa mesiánica, Él era la interpretación de las profecías mesiánicas de la Primera Venida del Mesías.

Por lo tanto, Jesús, era la persona que podía hablar de esas promesas mesiánicas que se estaban cumpliendo en Él; porque un profeta no solamente está para visualizar las cosas que han de acontecer en el futuro, y hablar de eso; sino para dar a conocer lo que se está cumpliendo en él en el tiempo presente.

Y eso era lo que estaba haciendo Jesús: dándoles la interpretación de las profecías mesiánicas que se estaban llevando a cabo en Él. Ese es uno de los trabajos grandes

que hace un profeta cuando aparece en la escena: dar a conocer las profecías que se están cumpliendo en él mismo.

¿Y quién mejor que el mismo profeta para dar a conocer las profecías bíblicas que Dios está cumpliendo en ese ministerio? Nadie mejor que San Pablo para decir que él había sido puesto por luz para los gentiles; él podía dar testimonio de lo que Dios estaba haciendo a través de él.

Ese es uno de los grandes trabajos que hace un profeta cuando aparece en la escena: dar a conocer a la gente lo que Dios está cumpliendo en su ministerio. Cada uno de los profetas que han aparecido en la escena, lo han hecho de esa misma manera.

Nosotros estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo que se vivió dos mil años atrás; estamos viviendo un tiempo en el cual todos tenemos que estar en un determinado lugar.

¿Y qué lugar escogeremos para estar? No se rompa la cabeza tratando de encontrar un sitio, porque ya Dios escogió el lugar para usted estar. Solamente tenemos que decir: “Yo quiero estar en el lugar que Dios ha escogido para estar en este tiempo final, para recibir la plenitud del Espíritu de Dios en el Año de Pentecostés”.

Así como todos subieron al aposento alto para recibir el Espíritu de Dios, en nuestro tiempo todos estaremos en el Aposento Alto actualizado para recibir el Espíritu en toda Su plenitud, para recibir el investimento.

¿Pero cómo vamos a subir allá? ¿Dónde estará ese lugar? (Porque todos quieren estar ahí).

Recuerden, el Hijo del Hombre en Su Venida trajo un Mensaje que no predicaban las religiones y sectas

religiosas de aquel tiempo; y cuando Jesús lo predicó, tampoco lo creyeron; pero hubo un pequeño grupo de personas que lo creyó.

¿Y cuál era ese Mensaje? Era el Mensaje que proclamaba la Primera Venida del Hijo del Hombre en medio del pueblo hebreo; el Mensaje que ni tenían ni creían las religiones de aquel tiempo; por lo tanto, tampoco tenían al Mesías en medio de ellos para darle la bienvenida.

Ellos se convirtieron en enemigos del Mesías. Así que ellos decían: “Él no es uno de nosotros”. Pero Él era Melquisedec, Sacerdote según el Orden de Melquisedec; Él era el Sumo Sacerdote según el Orden de Melquisedec.

Ellos no entendían la nueva dispensación que estaba comenzando en medio de ellos, no comprendían la Edad de la Piedra Angular en la Venida del Hijo del Hombre en medio del pueblo hebreo.

Ellos no conocían de ese nuevo Mensaje, del Mensaje de una nueva dispensación que proclamaba la Primera Venida del Hijo del Hombre en medio de Su pueblo. No comprendían esas cosas, aunque ellos tenían grandes doctorados en divinidad, en teología; y quizás podían hasta cubrir una pared completa con sus títulos; pero Dios no mira eso.

Lo único que Dios mira es lo que Él tiene programado para cada tiempo, y al hombre que Él tiene para cumplir ese Programa en ese tiempo, aunque no tenga ni siquiera un simple diploma de estudiante de la escuela dominical.

Cuando Dios envía un hombre, Dios lo prepara y le enseña el Mensaje que tiene que predicar; y entonces todos son enseñados de Dios a través del mensajero que Él envía para ese propósito.

Entonces la gente puede decir: “Pero así no enseña mi religión, así no enseña el maestro de la escuela bíblica a la cual yo voy, así no enseña el ministro de la iglesia a la cual yo asisto, así no enseña el Sumo Pontífice de la religión de la cual yo pertenezco”.

Pero así enseña Dios a través del mensajero que el tiene para este tiempo: “Y todos serán enseñados de Dios”²³⁵.

No es a la manera de las religiones, sino a la manera de Dios. Como dijo Jesús: “Las Palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron...”. No las religiones, ni el sumo pontífice, ni los ministros de aquel tiempo; sino aquellos pescadores, aquella gente del común del pueblo.

“Y a todos los que la recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios”²³⁶.

Aquellos que recibieron Su Mensaje, aquellos que tenían Su Mensaje, caminaron al aposento alto en busca de la promesa de Dios. Esas eran las personas que tenían el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre.

Las religiones no tenían ese Mensaje; por lo tanto, el Espíritu de Dios no podía caer sobre ellos el Día de Pentecostés.

La promesa era para aquellos que tenían el Mensaje de una nueva dispensación, el Mensaje de la segunda dispensación, el Mensaje de la Primera Venida del Mesías.

Esos fueron los que subieron al aposento alto, y los que estaban esperando la promesa del Padre; porque los demás no sabían de esta promesa, ni sabían que en el Día de Pentecostés el Espíritu Santo descendería sobre las personas que le estarían esperando.

Para esperar esta promesa, se necesitaba tener un Mensaje: el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del

235 San Juan 6:45, Isaías 54:13

236 San Juan 1:12

Hombre; se necesitaba estar en la segunda dispensación.

Los que recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, no fueron los de la primera dispensación; sino aquellos que pasaron de la primera dispensación a la segunda dispensación; del Mensaje de la Ley al Mensaje de la Gracia, al Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre.

Recibieron la promesa aquellos que habían reconocido su posición en el Reino. Espiritualmente ellos estaban en la Edad de la Piedra Angular.

Las religiones de aquel tiempo estaban en la séptima edad de la Iglesia hebrea. Los discípulos de Jesús que subieron al aposento alto espiritualmente, a la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, ellos habían reconocido su posición y se habían colocado en la posición correcta, en la edad correcta, en la etapa correcta, en el lugar correcto, para recibir la promesa del Padre.

La promesa del Padre no la recibieron en cualquier lugar, ni tampoco creyendo cualquier cosa; sino reconociendo la posición en el Reino que corresponde para ese tiempo; colocándose en esa posición y creyendo el Mensaje que corresponde para ese tiempo. Esa es la única forma en que la persona puede recibir la promesa divina.

Ellos continuaron en el aposento alto. Y en el día de Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección del Señor, vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y todos fueron llenos del Espíritu Santo.

Las personas que no estaban en esa edad se maravillaban; y oyendo a esas personas hablar, les entendían en sus propios idiomas. Y ellos decían: “¿No

son galileos todos estos que hablan? ¿No están ellos hablando su propio idioma? ¿Y cómo nosotros les oímos hablar en nuestro idioma en que somos nacidos?”.

Allí estaba aconteciendo algo fuera de lo normal; y eso muestra que cuando los escogidos, en el tiempo final, estén con el Mensaje de la Venida del Hijo del Hombre, en el Aposento Alto...; porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y juntará a todos Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta²³⁷.

¿Dónde los va a juntar? En el Aposento Alto, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la Palabra, la Edad del Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles. Ahí juntará a los escogidos de entre los gentiles y a los escogidos de entre los hebreos también.

Ese es el lugar, ese es el Aposento Alto, ese es el Trono del Señor Jesucristo; y ahí estará Su corona. Ahí estará también coronado el pueblo, la Iglesia, la cual estará coronada con la Piedra de corona, con las Dos Ramas de olivo, que era la corona que se usaba en aquellos tiempos antiguos cuando se llevaban a cabo algunas competencias; y aun algunos emperadores también se colocaban dos ramas de olivo para mostrar que eran el rey de ese tiempo.

Ese es el lugar en donde los escogidos serán coronados con la corona de la vida eterna. Ese es el lugar que tendrá la corona del Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Ese es el lugar en donde los escogidos serán investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en el Año de Pentecostés.

Ya no será el Día de Pentecostés, sino el Año de Pentecostés. La promesa del Año de Pentecostés será

237 San Mateo 24:31

la plenitud del Espíritu de Dios, será el investimento. Y serán vestidos de inmortalidad todos los escogidos en ese Aposento Alto; porque ellos tendrán el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, el Mensaje de la tercera dispensación.

Así como el Mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre vino a ser el Mensaje del Día de Pentecostés, y vino a ser el Mensaje que cubrió la segunda dispensación; así también el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, con todo lo que tiene que ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre, como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores y Juez de toda la Tierra, será el Mensaje de la tercera dispensación, que la cubrirá completa, será un Mensaje eterno.

Y ese Mensaje lo tendrán todos los que estarán en ese Aposento Alto; los cuales tienen la promesa de ser transformados para vivir por toda la eternidad y regresar cada uno a su parentela.

Somos de la parentela de Dios, de la parentela del Cielo; estamos de regreso. Estando en el Aposento Alto todas las cosas estarán siendo colocadas en orden para recibir nuestro cuerpo teofánico y ser vestidos de inmortalidad, transformados, a la Final Trompeta: la Trompeta del Evangelio del Reino que proclama la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que proclama el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor.

Y así como hubo un estruendo del cielo, Siete Truenos son también manifestados en el Aposento Alto, para, luego, con la venida del cuerpo teofánico entrando a nuestro cuerpo terrenal, un estruendo del Cielo estremezca ese aposento alto, esa edad eterna; y ese espíritu teofánico nos llene, y se estremezca la Tierra. Así será dentro de muy

poco tiempo, en el cumplimiento de la promesa del Año de Pentecostés.

Estamos viviendo en un tiempo de jubileo; porque en el Cielo se abre ese ciclo del Año del Jubileo, del Año de Pentecostés, cuando aparece el León de la tribu de Judá, y el anciano le dice a Juan:

[Apocalipsis 5:5] “No llores más. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz y linaje de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y en medio del Trono y en medio de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado”.

Juan no estaba viendo un animal, sino al Señor Jesucristo, que era el Cordero de Dios, saliendo del Trono de Intercesión para tomar un paso hacia adelante en el ministerio del León de la tribu de Judá.

El anciano conocía ese cambio de ministerio; pero Juan no lo conocía. El Cordero y el León era el mismo personaje. El Cordero se convirtió en el León de la tribu de Judá para llevar a cabo Su nuevo ministerio en una nueva dispensación, con un nuevo Mensaje.

“El Cordero estaba como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la Tierra”.

Ahí están representadas las siete edades de la Iglesia gentil y los siete mensajeros de la Iglesia gentil, a través de los cuales el Espíritu de Dios recorrió toda la Tierra.

[Apocalipsis 5:7] “Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; teniendo cada uno arpas, y copas llenas de

incienso, que son las oraciones de los santos;

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones,

Que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría, y fortaleza y honra y gloria y alabanza.

Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.

Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre su rostro, y adoraron al que vive para siempre jamás”.

Ahí vemos que se abre el ciclo del Año del Jubileo en el Cielo con un tremendo jubileo, en donde el Título de Propiedad es tomado por el León de la tribu de Judá para hacer Su Reclamo.

El Año de Jubileo es tiempo de jubileo en el Cielo y en la Tierra. Desde que comienza el Año del Jubileo, comienza el jubileo en el Cielo y en la Tierra.

Ahora, recuerde una cosa: se entra al Año del Jubileo desde el primer día del primer mes; pero se toca la Trompeta del Año del Jubileo, se hace el reclamo, se obtiene la redención de todo lo que habían perdido los

hijos de Dios, en el día diez del mes séptimo del año del jubileo. Pero en ese mismo día se lleva a cabo el día de expiación. Y antes del día diez del mes séptimo, se lleva a cabo la fiesta de las trompetas.

Cuando cae la Fiesta de las Trompetas y de la Expiación en el ciclo del Jubileo en el Programa Divino, entonces ocurre el tiempo de Jubileo en el Cielo para los que están en el Cielo que desean regresar a la Tierra, los cuales dicen: “El Cordero es digno de tomar el Libro y de abrir sus Sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu Sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”.

Esos son los redimidos que están en el Cielo, los cuales entran en ese tiempo de jubileo, y desean regresar a la Tierra; pero tienen que esperar hasta que ese jubileo también esté en la Tierra y se llegue al momento preciso en que la redención de nuestros cuerpos sea realizada juntamente con la redención de los escogidos que partieron en el pasado, que será la resurrección de ellos.

Todo tiene un momento preciso en el Programa Divino. Ya estamos en ese ciclo del Año del Jubileo. Pero es después que se pasa de la mitad del Año del Jubileo, en el mes séptimo, en que ocurre la redención de todo lo que pertenecía a los hijos de Israel; representando que todo lo que pertenece a los hijos de Dios, lo reciben en el tiempo asignado de Dios; pero antes habrán entrado en el ciclo del Año del Jubileo.

Entrar a la Edad de la Piedra Angular es entrar al Año del Jubileo. Y a medida que pasa el tiempo nos vamos acercando al momento en que la promesa del Señor Jesucristo de la transformación de nuestros cuerpos, con la llegada del espíritu o cuerpo teofánico a nosotros, en

ese ciclo y en ese aposento alto...; a medida que pasa el tiempo estamos más cerca de recibir la promesa del Señor: la venida dentro de nosotros del cuerpo teofánico para la transformación de nuestro cuerpo. Pero ya estamos en el Aposento Alto. Ya estamos en el Año del Jubileo.

Al estar en el Año del Jubileo estamos en espera de la transformación de nuestro cuerpo, que es el equivalente a lo que aconteció el Día de Pentecostés. El Espíritu de Dios entró a ellos, vino sobre ellos; pero en este tiempo final será la plenitud del Espíritu para todos los que estén en el Aposento Alto.

Los días de Pentecostés se cumplieron en el día cincuenta; pero días antes se estaba llevando a cabo algo relacionado con lo que iba a suceder el día cincuenta. Y así será en nuestro tiempo. No estamos perdiendo el tiempo, la Palabra se va haciendo carne en aquellos que están en el Aposento Alto, los cuales han sido colocados y llamados con la Gran Voz de Trompeta.

Y cuando la Palabra en toda Su plenitud se haya hecho carne, entonces nuestro cuerpo teofánico transformará este cuerpo terrenal. Y en ese tiempo los muertos aparecerán en esta edad eterna. Ellos no van a aparecer en una edad o en una dispensación que ya terminó, sino en una dispensación que ya ha comenzado.

Estamos esperando que nuestro espíritu teofánico transforme nuestro cuerpo terrenal. Y Él espera que la Palabra en toda su plenitud, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, haya hablado la última Palabra en el último Mensaje que tenga que ser hablado, para que entonces seamos transformados.

Estamos en la etapa de oír el Mensaje, la Palabra, para que siga encarnándose en nosotros, para que así ocurra la

transformación de nuestro cuerpo, para que así la plenitud del Espíritu venga a cada uno de los escogidos que están esperando en el Aposento Alto la promesa del Señor Jesucristo en estos días finales.

Estamos en ese Año de Jubileo, ya hemos comenzado; solo falta que llegue ese preciso momento. Pero mientras llega ese momento aprovechamos bien el tiempo: escuchando el Mensaje del Aposento Alto, el Mensaje que ningún otro lugar puede tener, el Mensaje que ninguna religión puede tener; como tampoco pudieron tener dos mil años atrás el Mensaje que tenían los que estaban en el aposento alto. Era un Mensaje que exclusivamente lo tenían los que estaban allí en el aposento alto; y lo habían recibido del Hijo del Hombre. Y el Hijo del Hombre lo había recibido del Padre.

Así es en la edad eterna, la Edad del Aposento Alto. Todos estarán unánimes; porque si alguien no puede estar unánime, entonces en algún momento se irá. Quizás dirá: “Llevamos ya *tantos* días, *tanto* tiempo, y no ocurre la transformación de nuestro cuerpo”.

No importa cuánto tiempo haya pasado; lo que Dios prometió vendrá como lo prometió a los que estén en el Aposento Alto.

Por lo tanto, podemos decir como dijo Jesús²³⁸: “¿Queréis vosotros ir también?”. El que se quiere ir, se puede ir. Pero los que van a recibir la plenitud del Espíritu, entonces dirán: “¿Y a quién iremos? ¿Nos iremos a la primera edad?”. En esa edad no vino la plenitud del Espíritu, porque no era la Edad del Aposento Alto, sino la edad del comienzo.

Cada mensajero de las siete edades de la Iglesia tuvo

su aposento en donde colocó a los escogidos de su tiempo; pero en ninguno de esos aposentos se manifestó el Año del Jubileo.

Aquel aposento alto tenía ya la promesa del Día de Pentecostés. Y el Aposento Alto acá, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, es la única edad, el único aposento, en donde Dios llama con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos para recibir la plenitud de Dios.

Por eso decimos: “¿Y a quién iremos?: ¿a Pablo?, ¿a Iréneo?, ¿a Martín?, ¿a Colombo?, ¿a Wesley?, ¿a Lutero?, ¿al cuarto Elías?”. Cada uno de ellos tuvo su aposento; y no aconteció la resurrección y la transformación de los vivos en el aposento en donde ellos colocaron a los escogidos, o donde los escogidos pertenecían en su tiempo.

Luego el cuarto Elías precursó la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para llamar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos y colocarlos en el Aposento Alto.

El cuarto Elías precursando la Segunda Venida del Hijo del Hombre colocó la Obra del Espíritu entre la séptima edad de la Iglesia y la octava edad de la Iglesia.

Por eso hubo un espacio entre la séptima edad de la Iglesia y la Edad de la Piedra Angular: la Obra del Espíritu Santo a través del cuarto Elías precursando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que con Gran Voz de Trompeta, con Sus Ángeles, llamaría y juntaría a todos los escogidos en el Aposento Alto. El cuarto Elías hizo Su labor.

Entonces falta por ser hecha la labor en el Aposento Alto, en la edad eterna, la Edad de la Piedra Angular. La única edad que tiene las grandes promesas de la transformación de nuestro cuerpo y resurrección de los

mueritos. La única edad que tiene la promesa del bautismo del Espíritu Santo en toda su plenitud.

Estamos esperando la plenitud del Espíritu. Estamos esperando que el cuerpo teofánico entre a nosotros y transforme estos cuerpos mortales, y nos haga inmortales.

Esa es la promesa para los que en el aposento alto estén unánimes juntos. Y si alguno no puede estar unánime junto, pues entonces no pueden andar dos juntos si no están unánimes, si no están de acuerdo.

En el tiempo cuando el Señor Jesucristo ascendió al Cielo había como 500 personas; pero en el tiempo en que recibieron el Espíritu Santo, solamente quedaron 120 personas.

Ahora les pregunto a ustedes: ¿De qué grupo es usted? ¿De los 380 o de los 120?

Los 380 representan a los que escucharon el Mensaje del Año de Jubileo, el Mensaje de la Voz de la Piedra Angular, y lo recibieron con alegría..., pero después de un tiempo se cansaron de esperar, y pensaron: “Es mejor que nos vayamos”.

Estas personas lo que hicieron fue bajar del aposento alto: se fueron con los que estaban más abajo; porque cuando alguien se sale del Programa que Dios tiene para el tiempo en que uno vive, entonces no se puede subir más. Lo que puede hacer es bajar a donde ya Dios no está obrando.

Los 120, los verdaderos creyentes, permanecieron confiados en lo que el Señor les prometió: esperando la promesa del Padre.

Quizás los 380 pensaban: “Si acaso viene lo que Jesús dijo, no importa dónde estemos...”.

Pero sí era importante en donde ellos estaban; porque

Jesús dijo que tenían que estar en donde Él estableció. Y el lugar era el aposento alto. Tenían que estar en donde estaba el que tenía las llaves del Reino. Allí tenían que estar los que iban a recibir el Espíritu Santo el Día de Pentecostés.

Y los que van a recibir el Espíritu de Dios en toda su plenitud en el Año de Pentecostés, estarán en donde esté el mensajero que tenga las llaves del Reino de Dios en el tiempo final.

Esto será en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, en donde estará el mensajero con las llaves para abrir el Reino de Dios a gentiles y a hebreos, para abrir la tercera dispensación con el Mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y recogiendo a todos los escogidos.

Cada mensajero recogió a los escogidos de su edad en el aposento que les correspondía. Y no hay otro lugar para recoger a los escogidos del tiempo final, sino el Aposento Alto; porque siempre ha sido hacia arriba. No queda otro lugar, sino la edad que corona, la que corona el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

El verdadero escogido, como los 120 que estaban en el aposento alto, siempre dirá: “He sido llamado y recogido con la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, y he sido recogido en la edad eterna de la Piedra Angular, para recibir la transformación de mi cuerpo. Yo no seré como los 380 de aquel tiempo, que se fueron, se bajaron del aposento alto. Yo seré como los 120 que permanecieron hasta recibir la promesa del Señor Jesucristo”.

Y para esos escogidos es tiempo de jubileo; porque saben que estamos en el lugar en donde ocurrirá la transformación de nuestro cuerpo. Estamos en la Edad del Aposento Alto.

Los que no estaban en el aposento alto, cuando vino aquel estruendo del cielo, no recibieron la promesa en aquella ocasión; porque no estaban en el lugar que tenían que estar.

Y el lugar escogido por Dios en nuestro tiempo es el Aposento Alto de la Piedra Angular, de la Edad Eterna, para entrar nosotros a la eternidad con un Mensaje Eterno, con un cuerpo eterno, con una edad eterna, con una dispensación eterna. Y todo lo relacionado al Programa de Dios para esa edad es eterno. Es el Programa que nos regresa a la eternidad, de donde usted y yo hemos venido.

Por eso el Señor dijo²³⁹: “Tuyos eran, y me los diste; y han guardado la Palabra. Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos la recibieron”.

Y en una ocasión dijo²⁴⁰: “Y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura”.

120 en el aposento alto recibieron la promesa del Padre; y en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular, recibirán la promesa del Señor Jesucristo, la adopción, la transformación de nuestro cuerpo, los que estén en ese lugar esperando unánimes juntos la promesa del Señor Jesucristo.

No importa lo que esté pasando más abajo, no importa lo que las personas de más abajo digan y comenten. Lo que importa es el Mensaje que nos ha llamado y nos ha subido al Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; lo que importa es el Programa que Dios tiene para nuestro tiempo.

Las demás cosas son pasajeras, los problemas de esta Tierra son pasajeros, todo lo demás es pasajero; pero hay

239 San Juan 17:6-8

240 San Juan 17:12

algo eterno, y de eso es que nosotros nos agarramos para regresar a la eternidad; hay algo real, y de eso es que nosotros nos agarramos.

Y cuando los 144.000 vean eso real, como lo vio Jacob cuando iba a cruzar el río, y se agarró de ese Ángel del Señor, y le dice: “Yo no te suelto hasta que tú me bendigas”. El Ángel le tuvo que bendecir. Y entonces Jacob le soltó.

Y cuando 144.000 hebreos vean eso mismo actualizado, recibirán esa bendición; porque no lo soltarán hasta que reciban esa bendición.

Y nosotros no soltaremos lo que nos da la bendición en el lugar del Aposento Alto: No soltaremos el Mensaje, no soltaremos la edad, no soltaremos esa tercera dispensación, no nos saldremos del Año del Jubileo; porque es en ese Año del Jubileo, en esa edad eterna, en donde hemos de recibir la transformación de nuestro cuerpo.

Ya estamos en ese Año de Jubileo; porque estamos en la edad que solamente en el Año del Jubileo podía surgir.

En las dispensaciones pasadas una edad tenía más años que otra, porque una edad es un lapso de tiempo en el Programa Divino; pero nuestra edad es una edad eterna.

Pero en el tiempo de nuestra vida en estos cuerpos terrenales, en algún momento ocurrirá: cuando se llegue a ese tiempo preciso para recibir la plenitud del Espíritu de Dios cada uno de los que están en el Aposento Alto.

Estando conscientes de esta realidad, estando conscientes de lo que esto representa para nosotros, entonces haremos como hicieron aquellos 120 en el aposento alto: permaneceremos en el Aposento Alto hasta que seamos investidos, hasta que seamos transformados; aunque alguien trate de decir: “No conviene que estés ahí”.

Quizás en aquel tiempo le dijeron a los que estaban allá arriba en el aposento alto: “No es necesario estar todos los días ahí. Es bueno ir a hacer otras cosas”. Entonces 380 se fueron a hacer otras cosas, como las vírgenes fatuas, y cuando vino el Espíritu Santo no estaban allí.

Y en el Aposento Alto actualizado, de la Edad de la Piedra Angular, si usted no puede estar unánime: no podrá estar junto con los que están en ese Aposento Alto. Y en algún momento hará como aquellos 380.

Pero los que permanezcan unánimes creyendo el mismo Mensaje, creyendo todos una misma cosa, y esperando la misma promesa: la transformación de nuestros cuerpos, ellos dirán: “De aquí nadie me podrá sacar; porque yo he sido llamado y subido al Aposento Alto para recibir en el Año de Pentecostés la transformación de mi cuerpo. Fuera de aquí no la podré recibir. Así que nadie me podrá quitar esta bendición”.

Cualquiera que trate de sacarlo de ese Aposento Alto estará tratando de sacarlo del lugar de la bendición que usted ha deseado por tanto tiempo. Como la serpiente que sacó a Eva de la bendición de Dios.

Es necesario que estemos conscientes de que estamos nuevamente en el Jardín del Edén actualizado, que es la Edad de la Piedra Angular, donde está el Árbol de la Vida, la Palabra, para que comamos de esa Palabra de vida eterna, para vivir por toda la eternidad.

“Al que venciere, yo le daré a comer del árbol de la vida; el cual está en medio del Paraíso de Dios”²⁴¹. El Cuerpo Místico del Señor Jesucristo es el Paraíso de Dios; y el lugar del Árbol de la Vida es la edad eterna. Estamos en el lugar para comer del Árbol de la Vida y vivir por

toda la eternidad.

Por eso también dice: “Al que tenga sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida”²⁴². “Al que tenga sed, venga y tome del agua de la vida gratuitamente”²⁴³. ¿Dónde? En la Edad Eterna, en la Edad de la Piedra Angular, en el Aposento Alto; porque del Trono del Aposento Alto es que sale un río de agua de vida eterna.

El Día de Pentecostés la promesa vino sobre 120 personas. Hoy no sabemos cuál será el número, pero sí sabemos que serán los 120 actualizados. Y 120 actualizados pueden ser ocho, pueden ser cien, pueden ser quinientos, setecientos, diez mil, veinte mil.

Cuando se cumpla la promesa, y los podamos contar, entonces sabremos cuántos son. Así que no se rompa la cabeza buscando cuál es el número. Usted lo que tiene que saber es que está en ese número, aunque sean ocho personas nada más.

Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, en que ocho personas se salvaron, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Si usted está en esos ocho, entonces no importa que sean pocos.

El grupo número ocho es el grupo de la Edad de la Piedra Angular, la octava edad, que es la edad eterna. Así que somos como el grupo de Noé. El número de ellos era el ocho, y el número de nosotros también es el ocho.

No queremos regresar para la séptima edad. Estamos contentos que Dios nos haya escogido para estar en la edad eterna, la edad número ocho; porque el ocho representa eternidad, infinito.

Los que Él llama con Gran Voz de Trompeta, los junta y los coloca en la edad eterna, la edad octava; esos son

242 Apocalipsis 21:6

243 Apocalipsis 22:17

colocados para pasar a la eternidad siendo transformados, adoptados, como hijos de Dios.

Por eso en este tiempo de jubileo, en este tiempo de Pentecostés, decimos: “Del Aposento Alto nadie nos podrá sacar”. Las promesas de Dios son para ese lugar y para los que estén en ese lugar. Y como Dios no obliga a nadie: el que se quiera ir, que se vaya con los 380. Yo me quedo con los 120.

Los 120 representan a los verdaderos escogidos que recibirán la plenitud de Dios para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que podemos decir²⁴⁴: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado”. Nadie nos va a quitar esa bendición que Dios nos ha dado.

Podrán decir: “El Espíritu de Dios se está moviendo allá o acá con muchos milagros, maravillas y señales...”; pero los escogidos saben que vendrán muchos haciendo milagros, maravillas, señales, hablando en lenguas; y engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos.

Lo que Dios ha prometido lo estamos esperando en el Aposento Alto, en la edad eterna; y no queremos nada fuera de esa edad eterna.

Aunque los demás fuera de esa edad eterna tengan mucho ruido y estén muy contentos, eso en ningún momento quiere decir que están recibiendo la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Nosotros seguimos esperando con paciencia lo que Él ha prometido. No queremos un sustituto. Queremos lo que Él prometió. Y en el Aposento Alto esperamos lo que Él prometió. Ese es el lugar; porque ese es el lugar

de la Palabra, del Mensaje del tiempo final, del Mensaje eterno, del Mensaje de Gran Voz de Trompeta. Y “donde estuviere el cuerpo muerto (la Palabra), ahí se juntarán las águilas”²⁴⁵.

Estamos esperando lo que Él ha prometido. Nadie nos va a entretener con otras cosas. Lo que impide que los escogidos sean engañados, es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con Gran Voz de Trompeta y colocándolos en el Aposento Alto de la Edad de la Piedra Angular.

Ese es el único lugar, no hay otro lugar. Estamos en ese lugar; y eso es lo que nos da alegría y seguridad.

Y aunque en algunas ocasiones se les diga: “¿Se quieren ir ustedes?”, tendremos la misma respuesta de San Pedro: “¿Y a quién iremos? ¿A qué edad nos iremos? ¿A cuál de los mensajeros nos iremos? Si solamente en la Edad del Aposento Alto de la Piedra Angular, solamente ahí es que hay palabras de vida eterna, para vivir por toda la eternidad”.

Y estando en ese lugar estaremos unánimes juntos. No uno tratando de decir una cosa, y el otro otra cosa. Hay un solo Mensaje. Y como ha sido traído, así es. No necesita que nadie lo esté tratando de interpretar.

Un Mensaje para todos estar unánimes, creyendo todos una misma cosa; todos con el mismo sentir, con una misma esperanza, con una misma fe, en el Aposento Alto actualizado, donde los escogidos se reúnen en este tiempo final. Fuera de ese lugar no hay otro.

Y ahí nos quedaremos asentados en la Jerusalén espiritual, en el Cuerpo Místico del Señor, en el Aposento Alto, hasta que seáis investidos de la plenitud del

Espíritu Santo, de la plenitud de Dios, hasta que seáis transformados. Y después seguiremos caminando por toda la eternidad llevando a cabo los negocios de nuestro Padre celestial; porque ya estaremos con la herencia en nuestras manos.

De modo que no vamos a dejar de trabajar, sino que entonces sí que podremos trabajar más plenamente, sin nada que nos pueda detener.

Nadie nos podrá hacer bajar del aposento alto actualizado; porque permaneceremos unánimes juntos, hasta que seamos llenos de la plenitud de Dios. Nadie nos podrá apartar de esa bendición. Nadie podrá hacer que un verdadero escogido se salga de ese lugar; pero tiene que ser probado con el Mensaje que cree.

Será probado para que muestre que él realmente ha creído ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta que lo subió al Aposento Alto, cuando le dijo²⁴⁶: “Sube acá, y yo te mostraré todas las cosas que han de ser después de éstas”.

Así que tenemos que probar que no nos dejamos llevar por los sentidos, sino por la Palabra, la cual corresponde a nuestro tiempo, aunque las circunstancias sean adversas. Solamente creemos el Mensaje de Gran Voz de Trompeta que nos llamó a subir al Aposento Alto. Las demás cosas no podrán hacer que bajemos de ese lugar; porque estaremos siempre mirando el Mensaje.

La forma en que una persona sabe que es un escogido es porque cree el Mensaje, la Palabra de su edad. La Palabra de nuestra edad es el Mensaje de la Edad del Aposento Alto, de la Edad de la Piedra Angular. Un verdadero escogido no escucha otra cosa que no sea ese Mensaje. Esa es la evidencia de que tiene las primicias

del Espíritu, y que va a recibir la plenitud más adelante. Así que unánimes juntos en el Aposento Alto esperando la promesa del Año de Pentecostés.

Si estamos unánimes juntos, nos estaremos llevando bien siempre, sin problemas, sin discusiones en cuanto al Programa Divino; y esperando con paciencia que llegue exactamente ese momento para ser transformados.

Mientras llega ese momento estaremos probando que estamos en el Aposento Alto y que estamos unánimes, creyendo todos una misma cosa, un mismo Mensaje, habiendo reconocido nuestra posición en el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

¿Cuál es la posición nuestra en el Reino? El Aposento Alto, la Edad Eterna. De ahí, de esa posición, no nos vamos a salir, no importa lo que acontezca. De ahí nadie nos podrá apartar. Y recibiremos la promesa del Año de Pentecostés en el Aposento Alto.

¿Cuántos lo están esperando? ¿Y cuántos saben que lo van a recibir? Con lo que hemos hablado, así cualquiera lo sabe; porque así cualquiera sabe que los que van a recibir la promesa del Año de Pentecostés son los que están en el Aposento Alto, que es la Edad Eterna de la Piedra Angular; pero antes no lo sabíamos; pero ya sí lo sabemos. Y como ya lo sabemos, entonces permanecemos en el Aposento Alto, no importa lo que pase. Llegará el tiempo en que seremos transformados.

Más esperaron en la primera y segunda edad, y no aconteció. Y esta Edad del Aposento Alto tiene la promesa. Así que ellos saludaron la promesa del Año de Pentecostés de lejos. Y nosotros, a medida que pasan los días, la vamos saludando de más cerca, hasta que la abracemos fuertemente y digamos: “La tengo, y es una

realidad. Estamos ya transformados”.

Algún día será así. Ese día lo estamos esperando. Por eso estamos en el Aposento Alto del Cuerpo Místico del Señor, del Templo del Señor.

¿Y cuántos van a permanecer ahí en el aposento alto hasta que sean investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en este tiempo final? Yo también digo: “¡Amén!”, como ustedes; porque hemos sido escogidos para recibir esa promesa en este tiempo final; y nadie nos la va a quitar.

Permanezcan unánimes y juntos. No se salgan de ese lugar, sino que permanezcan ahí hasta que todos seamos investidos. Todavía me queda mucho trabajo por delante.

Así que iremos, en la Obra de Dios, dando a conocer todo lo relacionado a nuestro tiempo, al Aposento Alto; de lo cual hemos estado hablando desde el año 1974, donde les dimos a conocer que estábamos en el Aposento Alto. Y desde ahí no nos hemos salido, ni tampoco hemos dado el Mensaje fuera del Aposento Alto.

Y estamos conscientes que este Mensaje no lo tienen y no lo pueden tener en ningún otro lugar, ni en ninguna otra edad; porque si alguno llega a creer este Mensaje, entonces escuchará la Voz que le dice: “Sube acá”. Así que en seguida subiría al Aposento Alto.

En Apocalipsis, capítulo 14, en donde reciben el Mensaje 144.000 hebreos, veremos que ellos suben a la cima del Monte de Sion, que es el Aposento Alto. Así que es imposible que una persona crea este Mensaje sin subir y sin estar en el Aposento Alto esperando la promesa del Señor.

Muchos pueden simpatizar con el Mensaje, pero al creerlo, enseguida suben y se identifican con el Mensaje; enseguida están unánimes y juntos con los que están en el

Aposento Alto.

Estaremos ahí y recibiremos lo que Dios ha prometido; y entonces lucharemos en favor de los que se han quedado abajo para que Dios tenga misericordia de ellos también, de los que están escritos en el Libro de la Vida.

Así que esa será la Obra que vamos a hacer más adelante. Vamos a esperar que la bendición del Año de Pentecostés venga sobre el Aposento Alto, y luego veremos lo que vamos a hacer, luego que estemos investidos, adoptados, transformados. Así que mucho trabajo nos queda por delante. Pero ya transformados, ya investidos, será más fácil.

Todos nosotros estamos representados en los 120 que permanecieron hasta recibir la promesa. Así que perseveraremos hasta el fin, unánimes juntos, hasta recibir la promesa del Año de Pentecostés. No tengan temor; porque sí vamos a recibir esa promesa. Permanezcamos unánimes juntos en el aposento alto.

Así que oren mucho por mí para que Dios ponga en mi boca Su Palabra. En el año 1962 y 1963, cuando Dios me llamó, yo le dije: “Yo no hablaré nada a menos que sea lo que Tú me des para hablar al pueblo”. Y así he hecho hasta el día de hoy, y lo seguiré haciendo todo el tiempo.

Así que oren mucho por mí para que Dios me siga dando lo que les debo dar a todos ustedes, y así se podrá encarnar en nosotros el Mensaje, la Palabra, en todas las cosas que nosotros tenemos que conocer.

Dios les bendiga. Dios les guarde.

“UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO”.

